

Mundial



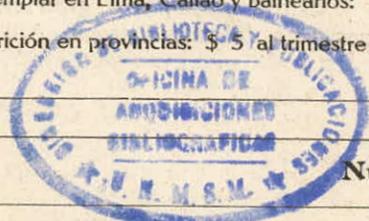
Director

A. A. Aramburú



Precio del ejemplar en Lima, Callao y balnearios: 25 Cts,

Suscripción en provincias: \$ 5 al trimestre



Lima, 23 de Abril de 1920

Núm. 1

"COMPAÑIAS UNIDAS DE SEGUROS" OFICINA CENTRAL: Calle de Filipinas No. 569



Luciani Jovero

Acabo de llegar de Nueva York
y apenas me he hecho cargo de mi puesto
ya está Grau malográndome el humor,
con esa "pequeñez" del Presupuesto.
¿Qué le han dado a tomar a ese señor,
que así "discurre" al rededor del tiesto?

601446

COMENTARIOS

EL MAESTRO DE ESCUELA

Quien no conozca el país y pase por la puerta de la Dirección de Instrucción, quedará sorprendido de ver a las puertas del local y dentro de él, una gran cantidad de personas de ambos sexos. Allí los encontrará a todo momento esperando algo que nunca llega.

Pero a nosotros, acostumbrados a estas cosas ya no nos sorprende. Sabemos por qué están allí y quienes son. Son los maestros de escuela del Perú.

Pobres maestros. Quizá vinieron de lejanas tierras a saber el motivo por el cual se les separó del puesto que desempeñaban. Y quizá fueron buenos maestros. Pero un día el diputado de la provincia, que a lo mejor no sabe en cuál de las regiones del Perú está situada la sección territorial que representa, tuvo que premiar servicios electorales, y no encontró a mano cosa más apropiada que la dirección o el auxilario de una escuela. Y vinieron las influencias. Y por eso el maestro ese, desposeído de su derecho, se encuentra esperando poder hablar con el Ministro o con quien sea para que se repare una injusticia que no se reparará.

El maestro en el Perú, por desgracia, es todavía víctima de todas las injusticias. No se ha comprendido la altísima misión que tiene. Para las gentes es ser, distinto de los demás, con la ropa limpia y mugrienta, sometido a ración diaria de ayuno y sin más porvenir que una cama en un hospital, si es que hay hospital.

No sabemos si será cierto lo que han dicho muchos, que a hacer comparaciones y establecer relaciones se han dedicado. Estas personas nos dicen que no fueron los cañones prusianos los que vencieron a las armas francesas en la guerra del 70, ni fué tampoco la superioridad táctica de Togo y de Oyama la que venció a Rusia, sino que fueron el maestro alemán superior al maestro francés y el maestro japonés superior al poppe ruso. Pero lo cierto es que todos aquellos países en donde no se siente el respeto al maestro, en donde es objeto de burla, en donde se le lleva a la escena para ridiculizarlo, son los países en que más atraso se encuentra. Efectivamente. España es uno de los países que más ha ridiculizado al maestro, y los países hispano-americanos han seguido su ejemplo. Y no son estos países los que marchan adelante de los otros. Pero en cambio aquellos pueblos en donde se venera al maestro, son los pueblos más grandes. Estados Unidos, el Japón, Alemania, Francia, están entre estos últimos.

En el Japón, ser maestro es un honor. El honor más grande que puede conferirse a un hombre. Se cuenta que cuando el general Nodgi, regresó a su patria después de la toma de Port Arturo, el emperador le dijo que eligiese lo que mejor le pareciera. Nodgi escogió ser maestro de escuela. Aquí un maestro de escuela, pidiera como gracia que se le alejase de las aulas.

"MUNDIAL"

Nuestra primera palabra no es el ofrecimiento de estilo al público que lee.

Nuestra primera palabra es un homenaje de amor filial.

Reunidos en esta casa, escuela de honor, pretendemos que en el periodismo nacional, vibre siempre un nombre y una memoria perdure.

Aunque en la intimidad de nuestro hogar, el tributo de amor ha sido y será el primero, queremos exteriorizarlo, ahora, ante todos aquellos a cuyas manos llegue esta revista.

Educados en las nobles lides de la prensa, cuando el periódico era tribuna y el periodista encarnaba al paladín de las causas altivas, faltariamos a la fé que nos inculcaron si omitiésemos la tierna ofrenda de nuestro recuerdo.

Los hijos de Andrés Avelino Aramburú que desean compartir con los escritores de la República su noble misión de cultura, invocan el nombre amado del padre, la fama imperecedera del gran diarista, al presentar a los habitantes de nuestra patria este primer esfuerzo gráfico.

Y, ¿qué mejor garantía de nuestros sanos y elevados propósitos que la evocación que acabamos de hacer?

Ella sintetiza toda nuestra labor presente y futura y si el talento de quien dirigió cuarenta años "*La Opinión Nacional*" no es el prestigio actual de los que llevamos su nombre, sí puede ser, el haber formado, en la educación del corazón, hombres honrados prontos siempre a toda clase de sacrificios y dispuestos a todas las iniciativas nobles y generosas.

"Mundial" lleva invitado el espíritu de "*La Opinión Nacional*"; si éste no es el nombre de nuestra revista, confesaremos que obedece a la unión absoluta e indestructible de Andrés Avelino Aramburú y su diario.

Y, sin pensarlo, hemos descubierto nuestro programa de periodistas.

Y si no estamos equivocados, creo que en Francia, desde la época de Carlos Magno, se reconocieron a los maestros ciertos derechos, como el ir armados, que sólo se concedía a los nobles.

¡Cuánto avanzaría esta patria, si de una vez por todas se apartase la instrucción de la influencia de la política! Mucho ganaríamos si no se diera a los repre-

sentantes el derecho de hacer y deshacer de nuestras escuelas. Y me gustaría más si muchos de ellos se les diera una elemental. Lástima grante instrucción primaria sólo sea ob hasta los catorce años.

EL VIAJE DE BELAUNDE

Victor Andrés Belaunde, se es extraño. Belaunde es inquieto, puede estar tranquilo en ninguna. Tiene el afán de ver siempre horizontes nuevos. Así un día se marcha hacia Bolivia, y poco después regresa. via a Bolivia, y al poco tiempo vuelta. El gobierno lo nombra en el Uruguay, y después de un renuncia. Hoy va de viaje a los Unidos.

Pero este su viaje tiene una diplomática. Pero lleva una grande; va en el cargo de la mentalidad peruana.

Victor Andrés Belaunde de nosotros, de los hombres esta tierra, ante los alumnos versidades americanas. Va también aquí sabemos pensar somos hombres.

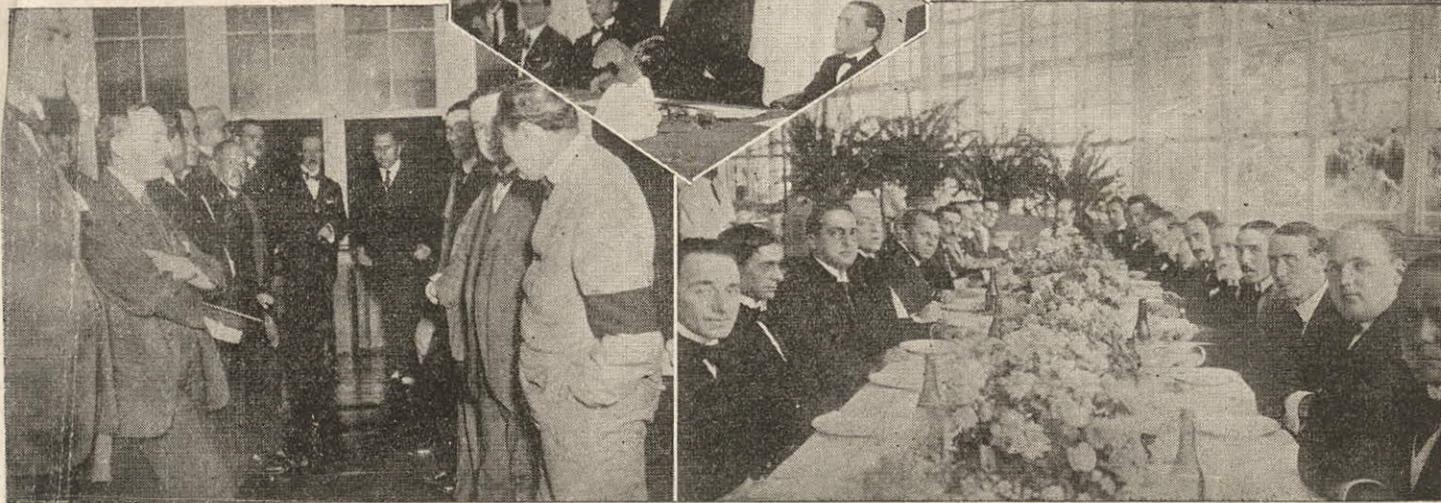
Estos países de la América son considerados como pueblos nos que en estado salvaje. Los y los yanquis—la masa inculta que aún estamos por civilizar se nos puede seducir mostrándonos pejos. No hace mucho una revista americana, publicó una en la que aparecían algunos santos Madre de Dios, en traje adámico debajo solo tenía la siguiente deprimente para nosotros, en su "Habitantes del Perú". Los que en qué hemisferio queda esta I creerán que todos nosotros vagamos los bosques con el carcaj a la espalda llevando en la cabeza plumas nres.

Daríamos algo por ver la cara sombrero que pondrán los que cuando oigan a Belaunde hablar cosas de esta tierra; cuando separ qui también sabemos todo lo que saben; cuando se convenzan de solamente podemos cambiar de género cada cinco minutos, y hacerle volución al más pintado.

Y nadie más a propósito—un lado—para llevar a Estados la representación intelectual que Belaunde. Muy joven aún embargo, uno de los maestros de la Universidad de San Martín su vasta y sólida preparación se enorme simpatía. Como confiante en su haber buenas y muchas obras; tales como su conferencia Amado Nerbo, y la que hace tentativa sobre la filosofía de Platón.

¡Bien hace Belaunde en irse a él se conocerá fuera de aquí lo nemos de más puro y de más no

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



Las fiestas organizadas en honor del Excmo. señor Sagarna, Ministro argentino
Champañada en la Sociedad de Ingenieros.—El señor Sagarna en la Federación de Estudiantes.—Almuerzo en el Zoológico.

UNA HUELGA RIDICULA

Las huelgas obreras son bellas. Su belleza es trágica, desconcertante, terrible, como es la belleza delo inmenso y de lo desconocido. Cuatro cosas inquietas, tornadizas y traidoras canta el poeta; la ola, la nube, la mujer y la muchedumbre. De las cuatro, la más terrible es la última: tiene el empuje de la ola, lleva el rayo como la nube y sabe fingir como la mujer. Y es mucho más aún, porque es más fuerte. Y por eso es sublime. Es la tragedia en marcha. Al hablar de una huelga, se evoca combates, choques de gendarme con masas de hombres, reflejo de sables, fogonazos, sangre, muerte, hogares huérfanos, mujeres viudas.

Pero no hemos podido disimular una sonrisa al leer un cable procedente de Berlín. El cable dice que se han declarado en huelga cuarenta mil mozos de hotel. Primero que todo cuarenta mil son muchos mozos. Y, después, que una huelga de tales gentes, no mueve sino risa. Si se nos dijera que se han declarado en huelga diez mil forjadores, pensaríamos inmediatamente en diez mil martillos que en lugar de golpear el hierro enrojecido contra los yunque, iban a triturar cráneos. Pensaríamos en las limas, delgadas y punzantes como estiletos, y la frágil figura de la emperatriz muerta por Lucheni, se presentaría a nuestra imaginación, inmóvil y blanca.

Pero una huelga de mozos de hotel, sólo nos hace pensar en tenedores, cuchillos romos y servilletas, y no es posible concebir que con tan ruines menesteres se pueda hacer nada brutalmente bello.

El mozo de hotel, sicológicamente hablando, es un animal doméstico útil y manso. En sus labios tiene siempre escretipada una sonrisa servil. Jamás protesta. Sus manos están siempre listas a limpiar platos y cubiertos. Y a recoger la propina. Imaginaos cuarenta mil mozos de hotel, mandil al cuello, recorriendo las calles de Berlín y dando viaras a la huelga. Es ridículo, es bufo. Es la parodia de lo trágico. Como si viéramos a Fígaro empuñando la espada de Hamlet.

Y sin embargo esa huelga ridícula habrá repercutido en las cacerolas de las cocinas y en los estómagos berlineses.

CARTA ABIERTA DE RUCIO

Un lugar de la Mancha, 20 de abril de 1920.
Señores Alberto Guillen y Luis Alberto Sánchez.
Mis distinguidos colegas y amigos:

El rumor de vuestra polémica, salvando los mares, ha venido a turbar el reposo de este misero esqueleto. Y yo, que he tenido la honra,

Botica

“El Inca”

Esquina de Espaderos y Plateros
de San Pedro.

TELEFONO 170

Especial cuidado en el despacho de RECETAS, empleando los productos más puros.

Especialidades nacionales y extranjeras surtidas.

PERSONAL DIPLOMADO

PRECIOS MODICOS

que ninguno de Uds. alcanzara, de llevar sobre mis asnales lomos la procer figura de don Sancho (con mayúscula) me creo en el deber de intervenir para deshacer el entuerto crítico-literario que estais haciendo. Y no me objetéis argumentando que soy un vil borrico, y que por ende me está vedado el ocuparme de cosas que a las bellas letras se refiere. Precisamente, el no saber de qué se trata, me da derecho a intervenir. Menguada época es la nuestra, como diría Don Quijote (también con mayúscula) y más menguada la tierra en que viérais la luz, para reparar en estos pequeños obstáculos, cuando allí el analfabeto es maestro de escuela, magistrado el pícaro, orador el tartamudo, cartero el cojo y el andarín portero. Yo, el asno más famoso de cuantos trotaron por la Mancha, créome con derecho a intervenir en literarias contiendas, ya que algo sé cuando menos de libros de caballería.

No veo cual es el motivo para que metais tanto ruido, a no ser el de llamar sobre vosotros la atención de letradas gentes. Tu, hermano Luis Alberto, a quien me figuro portador de abultado abdomen y con grandes gafas, no tuviste porqué decirle a mi hermano Guillen lo que no le gustaba que le dijese. Si cree ser genio déjale, que el genio no es cosa molesta sino para el que lo tiene, aún cuando algunas veces, cuando es mal genio, también para los vecinos, según le oí decir a mi amo don Sancho, cuando se alia de la manteadura que le diera y de la cual supongo—aún cuando algo aventuradamente—que tendrás noticias.

Si cree ser divino, también déjale. Cada loco con su tema, que no es locura peligrosa creer que se desciende del Eterno Padre. Más peligrosa sería su locura si le lelvara a abrazar un escudo, coger la lanza y partir a conquistar la insula Barataria. Y sobre todo más sabe el loco en casa propia que el cuerdo en la ajena.

Y tu, hermano Guillen, divino hermano mio, porqué caracoleas tanto por un solo palo? Con la paciencia se gana la gloria. El golpe no es como para derrengar a nadie. Para palos los que me daba mi señor don Sancho, cuando quer'a que mi plebeyo trote se igualase al del noble Rocinante. Dios te guarde de palizas tales.

Que eres poeta y tienes talento? Nadie lo duda y menos yo y Luis Alberto. Tampoco dudo que seas divino. Yo me sé de memoria esos versos que dice: “Todos llevamos debajo de la frente—una chispa de Dios, y Dios es uno”.

En esta forma, te creyó divino. Solamente que tu divinidad, de ser así, sería la misma que la mía. ¡Un borrico igual a un hombre, y a un hombre como tú!

Ya mis queridos amigos, “mis semejantes, mis hermanos”, esta carta va siendo larga. Solo quería que no me olvidéis en vuestras discusiones. Os saludo y o. e. u. c.

El Rucio de Sancho.

NOTA.—Las iniciales que están antes de mi firma quieren decir: “¡Yo os envío una coz!” Es la manrea de despedirnos que tenemos los asnos. Y aún cuando vosotros no los sois, os considero dignos de este homenaje.

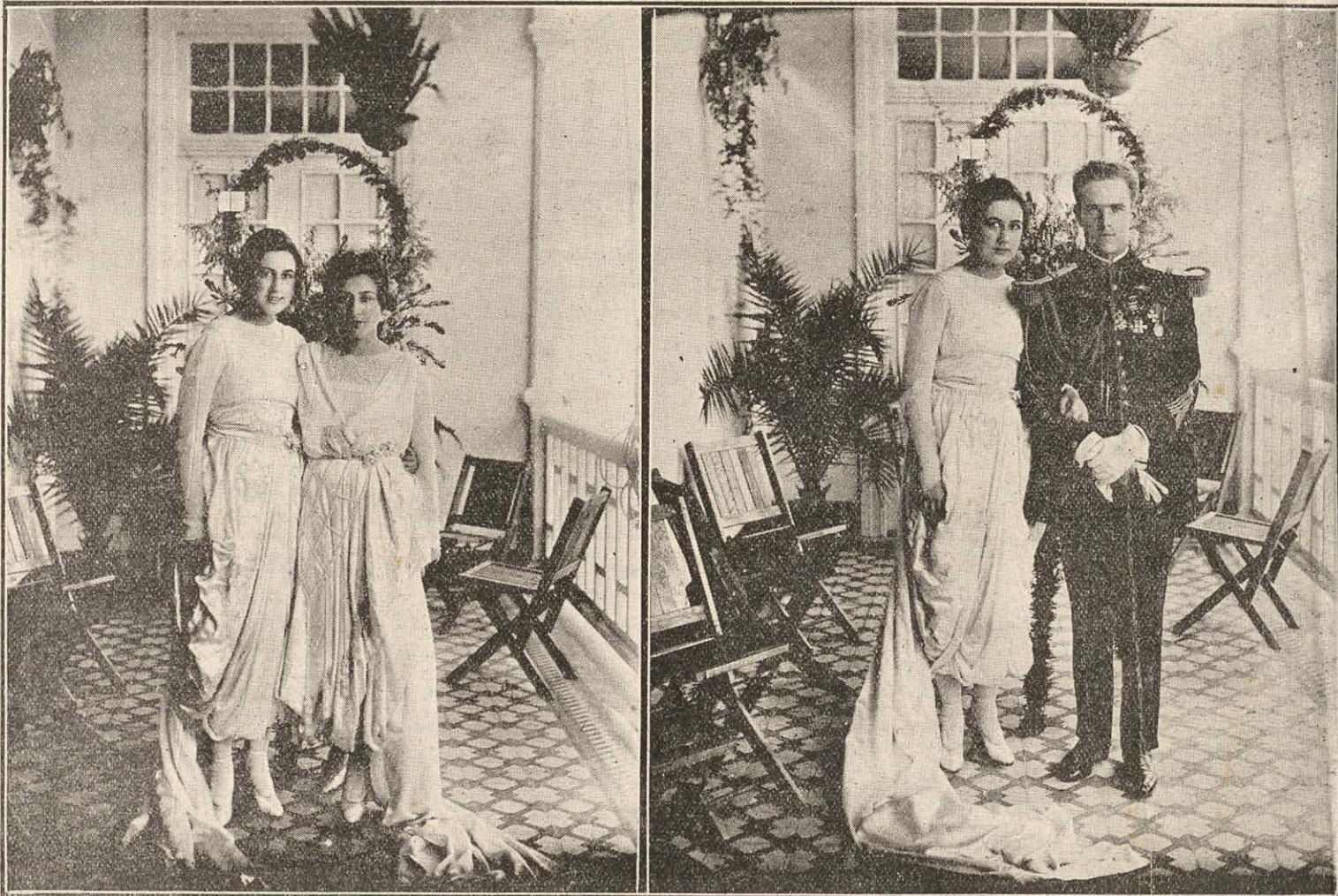


Foto. M. Bobadilla G.

LOS MATRIMONIOS DEL DOMINGO

Las dos novias antes de la bendición nupcial.—El mayor Coudouret y su esposa.

CRONICAS DE MARISABIDILLA

COSAS DE ANCON

Cucarachita:

Por tu última crónica, sé que has abandonado Ancón definitivamente.

Créeme, con toda sinceridad te lo digo, que el balneario ideal ha perdido, con tu ausencia, uno de sus más grandes encantos.

No sólo te ha perdido a tí, Cucarachita simpática y engréida, sino que tu partida es un símbolo de desolación y de tristeza. Tu fuga inicia el éxodo de las "fiñas adorables" y marca el desconsolador final de la alegre temporada.

Contigo se han marchado quienes, por su incomparable simpatía, constituían el punto central del buen humor y del buen gusto, de donde partían las iniciativas para todas las deliciosas y originales fiestas que han caracterizado a Ancón este verano, quienes se han llevado hasta el año próximo, que es como si dijéramos una eternidad, toda la alegría de este pueblecito amable y acogedor, de este refugio incomparable para el espíritu agotado, de este lindo villorrio que a todas las ventajas de una playa moderna aúna la de estar lejos, muy lejos de esa Lima del chismorreo y el bullicio. El tren largo y pesado, ese tren carretón y vacilante, es uno de los mejores aliados de nuestro balneario predilecto. Ante la interminable

ble y aburrida travesía, fracasan todos los malhadados intentos de invasión de gentes—ya lo has visto Cucaracha—de gentes propicias a todas las críticas y a todos los comentarios de mala ley.

Ancón se despuebla, Cucarachita amiga.

De su vida intensa, de su vida agitada, apenas si se advierte uno que otro destello. Todavía, para consuelo de los anconeros empedernidos, luce por la ribera casi solitaria su esbelta figura y sus crenchas de oro, la rubia "colosalen" "der Gabrielen", dando al viento la nota sonora de sus risas argentinas y la gracia sutil de su idioma anco-alemán.

Sin embargo de este cuadro sombrío de soledad y de abandono no falta algo que contarte, Cucarachita mía.

Esos jóvenes infatigables, modelos de hombres laboriosos y preocupados del porvenir, esos hombres de pasado mañana que constituyen la muy bien llamada institución del "Trabajo recio", marcaron el último domingo el record mundial de resistencia.

Imagínate:

Matrimonio de las chicas Field. (Entre paréntesis, lindos matrimonios. Coudouret ha hecho la "caída de ojos").

Carreras. Clásico "Otoño".

Vermouth. La "Goya" en su apogeo. (Este es el fado, fadiño, fadeiro...)

Comida en el Zoológico hasta las doce.

Y, después, ¿qué creés?

A Ancón. Uno que otro cabeceo en el tren carretón y vacilante, y cena, cenicienta, abundantisima y escogida, en la playa, a pie del mar que ha trocado la proverbial mansedumbre de sus linfas quietas y apacibles, por una continuada y ruidosa protesta de olas gigantes y amenazadoras.

Total: las cuatro de la madrugada.

Una verdadera calaverada, para esos jóvenes inberbes a quienes el "trabajo recio" les da hambre y que necesitan, de su sueño reparador y angelical.

No lo volverán a hacer, te lo aseguro. La mala noche, los ha dejado descompaginados y macilentos. La patria ha corrido el peligro inminente de que se agostaran en flor esas energías varoniles y prometedoras.

Con una sola mala noche.

Lo que es la falta de costumbre ¿verdad, Lucas?

A la cena famosa, fátaron los conspicuos miembros del "Club de las Pyjamas" y los juveniles moradores de "Chalet al raz". Más razonables y juiciosos que sus compañeros de balneario se acostaron temprano, tomaron sus respectivos biberones y se armaron apaciblemente al arrullo de las ayas amorosas y vigilantes.

Eso es ser unos niños bien educados, Cucaracha.

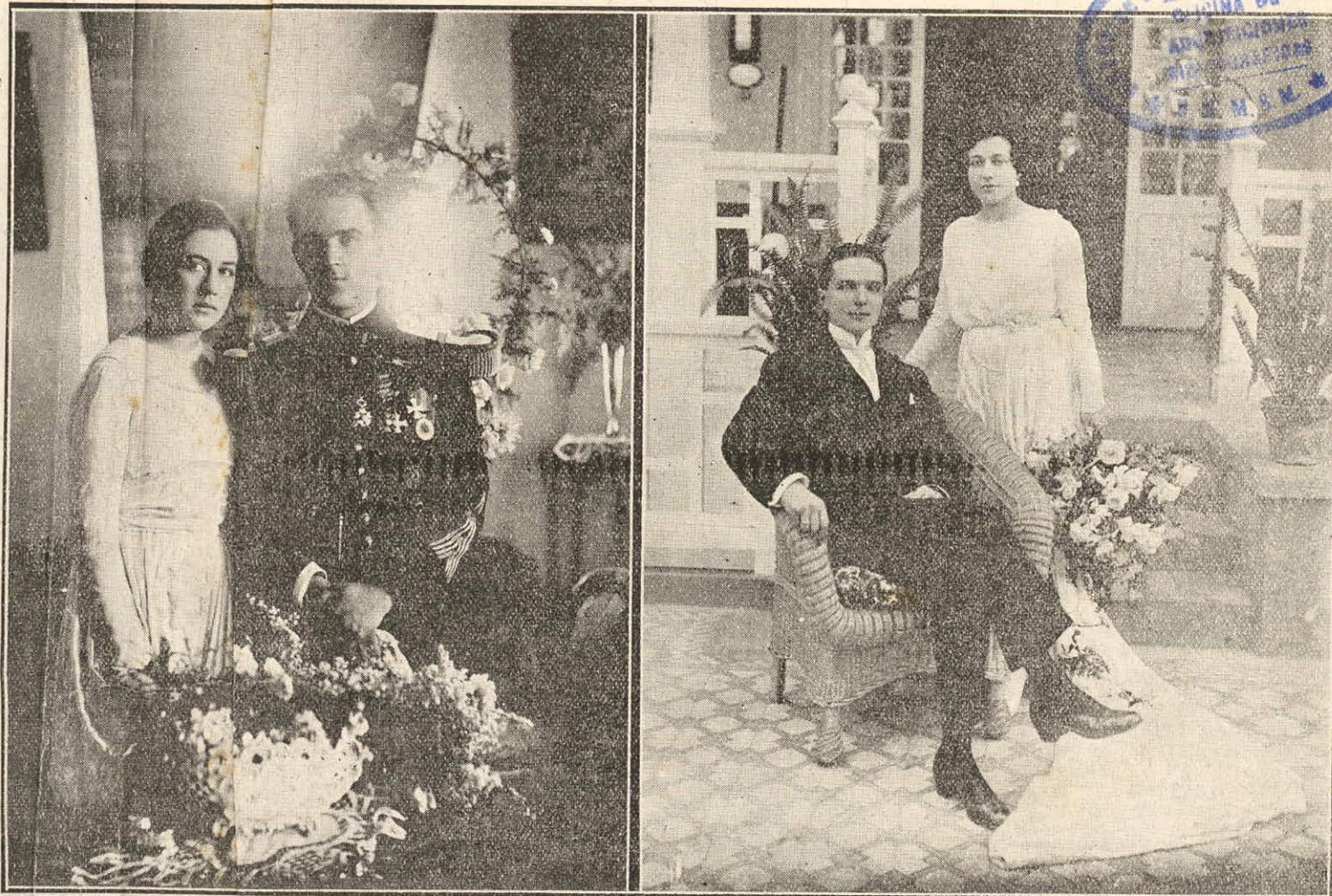


Foto. M. Bobadilla G.

Las simpáticas parejas Coudouret-Field y Stoessel-Field.

Ancón languidece, Cucarachita. La temporada agoniza y en reves al centro de nuestras alegrías volver la odiosa paz que traen consigo la soledad y el abandono.

Pero las anconeras, señas del más salubre espíritu de diversión, no reñido, por cierto, ni con la honestidad ni la cultura, se preparan a conunar en Lima el egocijo de sus almas perennemente en fiesta.

Ya son una bandada de alegres chiquitas, que invaden la sala del Municipal donde la "Goya" hace la más enloquecedora de las majas y a "Gioconda", se espiritualiza en sus danas, como una primorosa figurina de biscuit.

La "Goya" está de moda. Y ha conseguido hacer el inesperado milagro de traer a Lima, a todo el fondo saldo de veraneantes.

Anda al Palais, niña, a las seis de la tarde y todo el Lima bien está allí tomando thé y esperando impaciente que media hora más tarde rompa la orquesta del Municipal, en fados caenciosos y alegres tonadillas.

Una nota trágica. La caída de "Palanquita" en su "Coudrón" lleso. No se hizo nada, pero pudo hacerse y eso es de una inquietante perspectiva. El periodista "der Zegarren", le inventó en "La Prensa" un *looping* a tres metros de altura. Y el nombre glorioso del novel aviador voló en alas de la fama...

Pero fué pura invención.

Para eso es periodista der Zegarren. Y para concluir, sabe Cucarachita,

que un caballero argentino se ha comprometido con una encantadora chiquilla de nuestras filas. Nos vamos quedando solas, hija. Y esos hombres del "trabajo recio", que no acaban de sacarnos de este purgatorio....

Y eso, que nos han visto bañar....
¡Infames!

LAS CARRERAS

Durante quince días he estado casi sin salir de mi casa volviendo y revolviendo trapos del otoño pasado, para ver de aprovechar algo para éste y..... ¡nada!

¡Nada!... ¡no me sirve nada!

¡Demonio de moda!

¡Bandidos modistos que han dado en lanzar modelos inaprovechables dos años seguidos.

¡De qué me sirven ahora estas preciosidades del año último!

Para entre casa y... eso.

No he podido, pues, aprovechar, de todo el mundo de ropa, sino unas pieles legítimas—¡lo que nos enorgullecemos las muchachas con la legitimidad de nuestras pieles! ¡hay tantas imitaciones! —Lo dicho: unas pieles que me han servido divinamente para el adorno de mi primer vestido otoñal y de un sombrerito encantador de simpático, un gorrín cómodo y asentador como ninguno. ¡Dios me libre de esos sombreros de ala recordada que tiene ya hasta mi cocinera!

El *manchón*, un ramo de violetas y al *paddock*.

El *paddock* es para una limeñita bella y distinguida, tan elegante y seductor como los salones de baile. Quizá más seductor y más elegante, porque en el *paddock*, *au grand air*, parece que el *flirt* volara más a gusto, más ágil, más libre; que saeteara en el espacio con la misma alegría de un pajarillo que tuviera el buen gusto de beber la miel en los labios de las mujeres y en los cálces de las rosas. Es propicio el jardín del hipódromo, para las dulces sinfonías del amor.

Es grato, infinitamente grato, tejer un ensueño en una banquilla de la *pelouse* y despertar al estallido de una ovación estrepitosa al potro gallardo y triunfador.

Es bello, infinitamente bello, el conjunto de las tribunas en donde brilla la pelicromía de las toilettes e irradia la constelación de las joyas. La *pelouse*, el *paddock*, las terrazas, doquiera discurren las parejas, los jóvenes, los novios que apuestan un cartucho de dulces contra un pañuelo, una flor contra otra flor; el *sport* en donde jadea y se mece y se estruja una muchedumbre bulliciosa, que asalta las taquillas y pone su fortuna en los cuatro remos de un caballo. Suenan, luce, tintinea el dinero... este hombre sonríe, ese vocifera, aquel estalla....

Es emocionante, infinitamente emocionante, el momento en que se lanzan a la pista los alados campeones. Se sienten, podrían contarse las acaloradas palpitaciones del corazón de los que apuestan. Ya van hacia las huinchas los caballos, ágiles, nerviosos, impacientes, tirando de

Para las Madres de Familia

LA EDUCACION DE LOS NIÑOS

Para Mundial

Sugestiones a las madres, editadas por el Comité de Educación Pública de los Estados Unidos y por la Asociación Nacional de Kindergarten.

Por la Sra. Gertrude H. Campbell

Diecisiete Preceptos Dedicados a las Madres

Me preguntan muchas madres: "Ha comprobado Ud. que su preparación para maestra de Kindergarten en realidad le sirva al enfrentarse con los problemas del hogar". Mi respuesta es invariablemente: "Sí".

Dos años de adiestramiento completo y lleno de estímulos, en los maravillosos métodos de Froebel para la enseñanza de los niños, y varios años de práctica para poner en vigor tales métodos, no pueden fracasar en dar a la madre concepción inteligente y espiritual del significado de las actividades de sus hijos.

Pensando en años anteriores, he intentado formular concisamente algunos de los principios prácticos que me han ayudado en situaciones difíciles, ofreciendo los que siguen a las madres que deseen hacer de los tempranos años de sus hijos hayan de recordar siempre con grande alegría:

1. Cuando sea necesario impedirle al niño que haga malo o dañoso, siempre sugiérasele que haga otra cosa en lugar de lo que se le evita. No le digáis nunca: "No hagas tal cosa", sin añadir: "Haz esta otra".

2. Al otorgar al niño permiso para sus juegos, cuidad de que sus actividades no degeneren en licencia. Se sentirá más feliz si se le imponen determinadas limitaciones para poner a prueba sus facultades y ayudarlo a que se concentre. Por ejemplo, si juega con bloques o cortapapel, el permiso ilimitado para hacer lo que le

CRONICAS DE MARISABIDILLA

(Continuación)

Las riendas que el jockey sofrena sabiamente. Alineados con dificultad, parece que todos quieren partir los primeros; parece que todos tuvieran el instinto de la victoria, que supieran de la inefable delicia de triunfar, que conocieran la incomparable embriaguez del aplauso.

Parten. Se hace silencio. Lejos, muy lejos todavía, se advierte el ruido confuso del galope. Apenas si se distinguen los colores de las casacas. Corren más ligero que el viento, tanto que ya están cerca, muy cerca. El silencio se torna en vocerío ensordecedor. Un segundo más y cruzará el disco el vencedor entre las aclamaciones de los felices y el desaliento de los fracasados....

Yo he tenido el gusto de ganarle a mi novio, en las últimas carreras, un ramo de flores. Mi novio estaba convencido de la bondad de su caballo.

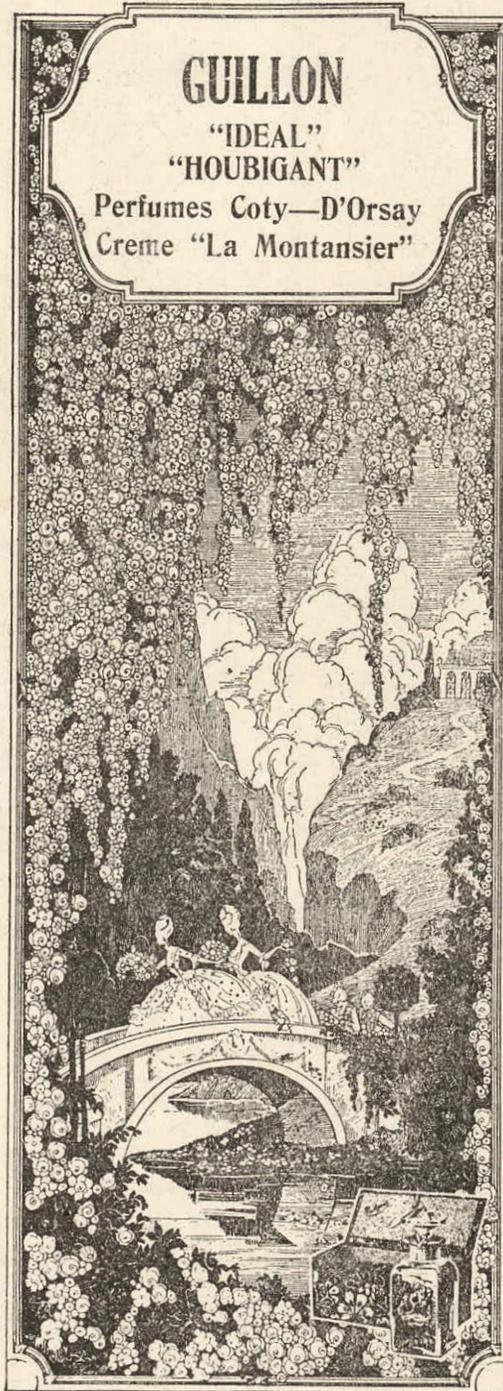
Y su caballo perdió por una cabeza. ¡Claro, cualquiera pierde la cabeza apostándole yo en contra!

Pero estoy desconsolada: mi traje, este lindo traje otoñal, en el que cifraba todo mi succés de esta tarde, ha pasado desapercibido.

Tula ha estado mucho más bonita y mucho más elegante que yo....

Seguramente la más bonita y la más elegante....

MARISABIDILLA.



no provoquéis existencias evitables; humillar voluntad del niño es cruel y muy perjudicial.

4. Cuando un niño se muestra reacio, asegúrate de que la causa no es física; pues la fatiga y el hambre, el malestar influyen fácilmente en los pequeños. Muchos problemas que son insolubles antes de las comidas, dejan de serlo después de ellas.

5. Esforzad por seguir con la observación las actividades de vuestros hijos y por entender los instintos y las internas de que proceden. Examinad lo que hacen, a la luz de vuestra inteligencia y de vuestra espiritualidad. Tales hábitos de observación y de cuidado impedirán vuestras irritaciones nerviosas y os capacitarán para penetrar, estudiándolas con simpatía.

6. Sed consecuentes en lo que aprobáis y en lo que desaprobáis. No un día, porque estéis fatigadas, reprobéis un niño por algo que haga, dejando pasar desapercibida, en el siguiente la misma cosa porqué estéis tranquilas y descansadas.

7. Responded almente a las preguntas. Las mentes infantiles siempre exigen detalles. Dad a los niños afirmaciones amplias, solamente. Frente a la cuestión capital del origen de la vida, tened cuidado en no revelar al niño más de lo que él mismo preguntó. No obliguéis a los capullos a brotar rematuramente. La vida de las flores y de las aves es análoga a la vida humana y os inspira a contestar esas preguntas.

8. Evitad negaciones inútiles. Si no hay razones reales por las que un niño deba obtener negativas para sus preguntas, no neguéis cosa alguna.

9. Con relación a los obstáculos que pueden poner los niños considerad cuidadosamente, en cada caso, si lo que ellos desean que hagáis es o no más importante que lo que vosotros habéis decidido que hagareis. En último análisis, ¿para qué existimos las madres, sino para dar lo mejor que tengamos a nuestros hijos y salir al encuentro de sus necesidades, apenas se presenten?

10. El cuidado hacia el cuerpo del niño es muy importante; pero no debe monopolizar la atención de la madre a expensas de lo que necesita el espíritu.

11. Cultivad el sentido humorístico sano en vosotras mismas y en vuestros hijos. Es maravilloso el número de situaciones que pueden resolverse por ese medio.

12. Mostrad hacia los niños el mismo respeto que mostráis hacia una persona mayor. Lo que hiera más al niño cuando se le pega no es el dolor, sino el ultraje que recibe su orgullo.

13. No confiéis en gran medida vuestros hijos al cuidado de las niñeras por condenzadas y aparentemente íntegras que puedan ser. Las niñeras satisfacen a su mayor parte las necesidades físicas de los niños, llegando el tiempo en que no son ya necesarias para este fin. Entonces podrá ser ya tarde para que la madre rehaga los lazos de simpatía que deben existir entre ellas y sus hijos.

Hay más aún en sus años tempranos, el niño es muy impresionable y durante ellos es cuando la influencia de la madre pesa más.

14. No amacéis. Haced ligeros vuestros castigos; pero cuidando de que siempre sigan a la falta. La efectividad de los castigos depende de que son inevitables, no de su severidad. Un niño retira sus dedos de la llama, porque sabe que siempre los quemará ella.

15. Los niños siempre ocupados son buenos y felices.

Para sus entretenimientos al aire libre, ratad de tener una caja de arena, un columpio, un jardín y útiles de jardinería, permitiéndole que frecuente ese lugar y que en él goce de libertad. Para los quehaceres dentro de la casa, proveed de barro plástico de colores, de un arsenal para burbujas de jabón, de cubos, lápices, papel de colores, tijeras romas, cuentas de colores, lazos de calzado, para enlazar, y pizarrones.

16. Puesto que constantemente suministris a vuestros hijos nutrición mental y espiritual, ved que vuestro propio espíritu renueve de continuo con buenas lecturas, aire libre, poesía, cambio de paisajes, compañías estimulantes, buenos cuadros y buena música.

17. Por último, recordad que vuestro hijo vino a vosotros por una chispa divina que a vosotras toca avivar ó apagar.

plazca, tiene por resultado la incoherencia y la actividad destructora. En tanto que una sugestión de parte de la madre, para ejecutar alguna cosa—construir una casa, v. g.—lo estimulará y orientará su pensamiento, sin restringirle su libertad amplia de expresión.

3. Antes de dar una orden, considerad siempre si podrá provocar resistencias. No siempre se debe insistir en obtener una obediencia ciega cuando los niños rehusan obedecer: vuestra orden puede no haber sido del todo prudente. Castigad las desobediencias si es necesario; pero

Dr. A. Coret de Mola

MEDICO y CIRUJANO

Consultas de 2 a 5 p.m.—Teléfono, 1768

Monzón (Pasaje de la Encarnación) No. 298

La sicología del ratón



“Ratón o pericote dá lo mismo”
Mister. Más o menos, sabio desconocido.

I

El ratón es el animal más feliz que pisa o roza la tierra, aunque, en realidad, sea más pequeño que el hombre. Físicamente es un hijo humorístico de la Naturaleza. Todo en él procura una amena sensación de pícaro risa, de jesuítico latinismo y de sabia hipocresía. En cualidades negativas resulta un animalito que aventaja a la mujer experta en manejar las garritas rosadas de la coquetería. Mastica el queso con la misma suavidad que las mujeres el alma de cualquier “bicho” de dos pies.

El ratón no es un ser repulsivo. Lo es, en efecto, el ratón viejo, gordo, pesado, rechoncho, de gran abdomen como cierto fraile franciscano que vimos en un afiche de cerveza. Pero el ratoncito, el adolescente, es casi un dije. Su cuerpo diminuto tiene vibraciones infinitas. Es un manojito de nervios. Parece que siempre le estuvieran haciendo cosquillas por dentro con puntillas de alfileres o que se riese, constantemente, de la obra seria en que hace tiempo están empeñados los hombres para trabajar menos y comer más.

Los hay de todos colores: rojos como las motas de los bastones de los cardenales; verdes cual si padecieran de enteritis aguda; azules como los sueños de esos “poetas-horteras” que se aeroplanizan entre las nubes de tul y bucean entre las aguas de los encajes, y, negros como un crimen, entre carboneros, o sencillamente, como este fraude constante que es mi suerte. El tipo común es gris. Un color gris que fluctúa entre el del acero de la “bala”—¡todos son unas balas!—y el que adquiere el cielo en ciertas acuosas tardes de invierno en que se llena de una melancolía cenicienta. A veces son tan lustrosos que se diría que usan cosmético. Tienen una colita con lenguaje propio, que parece un pedazo de cuerda de guitarra. Sus ojos son admirables: dos bolitas de pimienta que valen por todos los reflectores que el hombre ha inventado. Con ellos se guían a través de la oscuridad más densa sin tropezarse jamás. No requieren directores de tráfico ni avisos de: “Conserve usted su derecha! ¡Cuidado! ¡Peligro! Los automóviles atropellan diariamente; ellos nunca. De día sus ojos bailan. De noche bailan más. Viendo sus ojos maliciosos y felinos el hombre inventó esa ridícula danza de los apaches. Y lo que dicen ellos es muy exacto: para apaches nosotros. Son inimitables no obstante de que aquí en nuestro país los hombres mejores sino los han imitado pretenden imitarlos.

Con cuatro patitas insignificantes los ratones hacen creer a los más vivos mortales que poseen cuatro pies de Judas. Sin embargo, estas patitas, cuando actúan, se multiplican y parecen cien manos perfectamente humanas. Y no teniendo alas vuelan con lo que se ofrece. Son tan discretos que apenas si hacen ruido. Anan tanto el silencio que casi se podía asegurar que han leído a Maeterlink o que caminan por alfombras. (Hay que advertir que no usan zapatos). Se dejan crecer los bigo-

tes, porque, más lógicos que los hombres, no permiten que los barberos los desuelen. Tienen fino el oído, ágil la mirada, sutil el olfato, prontas las manos, ingeniosos los planes. Son dueños de una serenidad y de un cinismo enciclopédico. Si los enseñan trabajan en los circos. Poseen habilidades para todo. Solo que los hombres no se atreven a cultivarlas porque ven en ellos a sus verdaderos y terribles rivales. El día menos pensado se solidarizan y forman Cámaras de Diputados, Cortes

Supremas, Poderes Ejecutivos, Periodismo, etc etc. y nos sustituyen con ventaja. Si o tal punto llegaran se nos llamaría a nosotros ratas y a ellos hombres.

Y entonces no sé a qué huecos nos vamos a meter nosotros. . . .

II

No se inquiete el lector que no llegaran a eso precisamente porque son más honrados que nosotros. No ha sido sino una broma mía. Pero, de todas maneras, quiero advertirle que no está bien esa persecución tenaz que contra los ratones ejercemos. *No hay que darles como a ratas.* . . . Ellos nunca se llevan más de lo que necesitan que es lo que nosotros no necesitamos. Podréis dejar vuestras alhajas con la seguridad de que pasarán sobre ellas con la misma desdeñosa liquidez que los perros por una pared que no está espolvoreada de azufre.

Con todo, a unos animalitos tan inteligentes, dueños de un núcleo tan poderoso de cualidades no hay que encarcelarlos ni matarlos. Después de todo, nosotros también vivimos, sin que nadie se meta con nosotros. Sabemos que Dios es el llamado a juzgarnos y por eso no nos juzgamos nosotros. ¿Por qué no dejamos a los ratones para que los juzgue y castigue Dios? Si nos juzgamos nosotros y nos cazaran los moralmente fuertes, el mundo sería un panteón. ¿Por qué nos desquitamos con los ratones? O por lo menos inventémosles un castigo en armonía con los que nosotros sufrimos: prisión con alimentos. Esto sería lo honrado. A ellos se les caza con trampa. Trampa, la palabra lo está diciendo: *ilegalmente*. Apliquémosle algunas de nuestras leyes y no la guillotina del queso. Por un pedazo de comida la muerte. Eso es mucho. Pocas caridades tan feas como ésta que es, sin embargo, el ejemplo de la caridad humana.

Ustedes dirán que son tan pícaros que se burlan de las leyes. Eso no quiere decir sino que son superiores a las leyes. Pero hay que pensar que son tontos y que su vida no es de un día, y que siempre caerán algunos que es lo que generalmente les pasa a los hombres, a los hombres que, además de ser ratas, son tontos. . . .

Sedas de Lujo

PRECIOSO SURTIDO DE SEDAS
ACABA DE RECIBIR

“La Samaritaine”

Precios: desde 6 soles el metro.

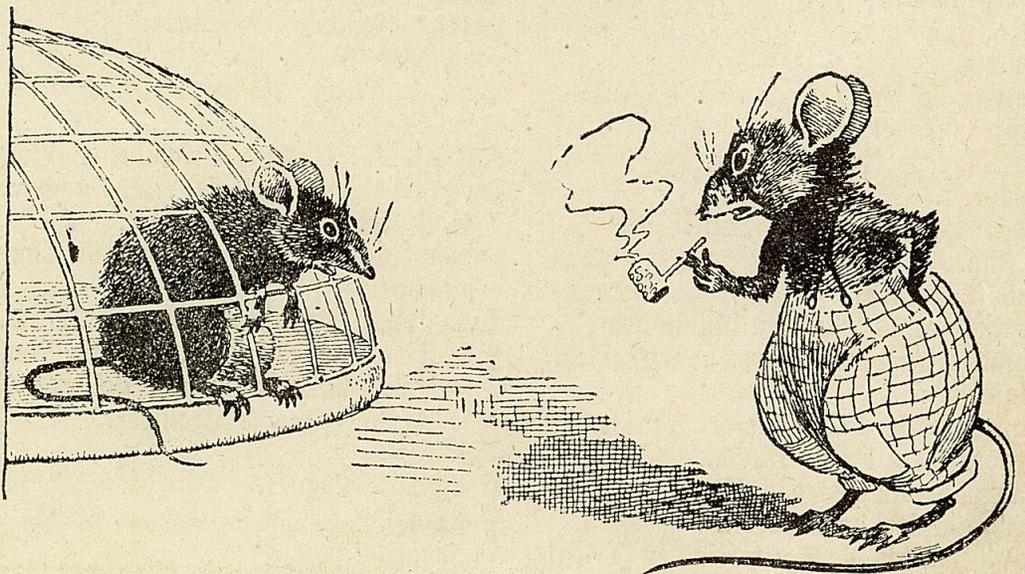
Pussy Willow Satin,
Piel de Seda,
Seda Liberty,
Sessalina,
Paño de Lyon,
Cachemira de Seda,
Raso Duchesse,
Charmeuse,
Jersey de Seda Tubular,
Tafetan.

LAS MAS ALTAS NOVEDADES
DEL DIA

Casa Oddone Razzeto & Co.

“La Samaritaine”

MERCADERES, 416



ANUNCIAR EN “MUNDIAL”, ES HACER UN BUEN NEGOCIO SEÑOR COMERCIANTE

Ahora bien: si ustedes hubieran explorado una cueva de ratones pensarían seguramente como yo. Ustedes creen haber nacido conociendo al ratón y están equivocados. Hay que intimar con él, codearse con él, hacerle creer que no sabemos que es ratón para que cobre confianza. Este no es un ardid particularísimo. Le habrá pasado cosa igual al lector con muchos de sus amigos. Si conocierais, repito, sus cuevas hablaríais de bien diferente modo. Se habla mucho de los ingenieros yanquis y del confort inglés. Ingenieros perspicaces, conocedores de las leyes físicas, señores del ingenio y de la audacia, las ratas! Sus casas, aparentemente, no tienen sino un boquete y los tontos se las cierran creyendo que es la única puerta. Antes de cerrale les echan ácidos matadores o agua caliente usando de una crueldad sin nombre. Todo eso está previsto por los ratones. Eso va a caer en otro sitio enteramente distinto del "sitio general de la defensa". Así como algunas casas tienen cuartos para los temblores, los barcos salvavidas y los soldados máscaras para los gases asfixiantes, los ratones no han descuidado tan serio problema y lo han re-

suelto con genial lucidez. Echarles agua caliente con siniestro propósito, no significa más que hacer que se rían a coro de nuestra ingenuidad. El agua caliente que, al atravesar sus diversos compartimientos resulta tibia, la utilizan para darse sabrosos baños de asiento. . . .!!

IV

La censura, que es el público, me impide describir su erotismo complicado. Ellos son lo que gozan en el secreto profun-

Lápidas

Para nichos desde los más sencillos y baratos relieves, hasta los de la mejor artística ejecución, se hacen en Plumereros, N. 318. Remitimos pedidos y dibujos a provincias.

MAGNI y Cia.

do de sus cuevas de los verdaderos "bocados de cardenales".

Pongamos una hoja de parra sobre los "bocados", para terminar diciendo que soy propietario del ratón más grande que se ha producido: ¡un gran matemático! Me resuelve los problemas intrincados y da luz sobre asuntos oscuros. Podría ser gerente de banco, negociante en azúcar o algodón o síndico de rentas de cualquier comunidad. Excuso decirlo que estoy con la vida en un hilo, como vulgarmente suele decirse, porque el día menos pensado un gobierno cualquiera me lo quita para hacerlo ministro de hacienda. Y como bien sabe el lector de este cargo importante no hay sino un paso a la presidencia de la república. No otendría la banda puesta, porque no es decorativo, pero su banda de compinches se disputaría la caja fiscal. Y ya entre ratas la cosa ¿quién acusa a quién? Porque entre ellos hay unión y la unión, se ha dicho en todos los discursos nacionales, es el progreso y el progreso, según ellos, es fumar puros después de almuerzo hacer la filosofía del ombligo que es de una voluptuosidad casi apostólica, a la hora solemne de la digestión.

Félix del VALLE...

ANTIGUA DROGUERIA I BOTICA DEL PROGRESO

Emilio Grec & Co.

HUALLAGA (ANTES MELCHORMALO) Nos. 355—359—363

LIMA

HEMOS RECIBIDO

- Botellas para agua caliente
- Bolsas para hielo
- Tinte Francois.
- Exíxir clorhidropépsico de Grez.
- Jarabe de Ioduro de Fierro de Blancard
- Vinos de Nourry.
- Peptona.
- Kola Monavon y Quina Laroche.
- Licor Laprade.
- Iodalia.
- Polvos de Orlex.
- Tinte para el pelo.
- Pastillas de Nuxi fierro.
- Pildoras.
- Píldoras: Tropicales, Tutucito y Oculina.
- Jabón Tropical.
- Termómetros clínicos Manhattan.
- Pomada Anhemor para hemorroides.
- Bioforina.
- Benzoato de Litina efervescente Leperdriel y Parke Davis.
- Bálsamo analgésico de Bengué.
- Comprimidos de Solurol.
- Poliformiatos de Couterriux y Tricalcina.

- Cápsulas de bromuro de alcanfor de Clin, Ganosan, Arrheol, Copaiba y cubeba.
- Matico y Mytrol.
- Creimas de Hazelina (tubo grande y chico) y Glimiel de Evans.
- Vendas de crepé surtidas.
- Duchas vaginales Woender, Pesoneras
- Duchas vaginales Woender.
- Pesoneras W. T. Co.
- Agua de Vichy: Hospital Grand Grille y Celestines.
- Jarabes de: Dusart, Grimalut y Vial.
- Cápsulas de: Enebro de Vial, Sándalo, Midy Sándalo de Lacroix.
- Sándalo de Raquin y Apolina de Chateaut.
- Ampolletas de: Metarfer, Metarsol, Srostenyl, Electrargol, Testiculina, Ovigeia, Collo-iodogeina, del doctor Bayle (para tuberculosis.
- Collothiol.
- Tiodina de Cognet.
- Nuclateol.
- Nuclearsitol.
- Stricnarsitol.

- Electromatiol.
- Electroselenium.
- Electroaurisol y Electrocuprol.
- Remedio de Himrod para el asma.
- Fructinas de Vichy y Purganol, Sal de Bouret.
- Obleas de Algocratina y Neuro seda para neuralgias.
- Cápsulas de Nervalina para la jaqueca.
- Cera dentífrica de Pierce.
- Preservalina.
- Aceite de ricino de Erba aromático en pomos de 25 y 50 gramos.
- Aceite de almendras dulces.
- Bicarbonato de soda de Erba.
- Magnesia calcinada en pomitos de 450 gramos.
- Extracto de Tamarindo de Erba.
- Píldoras: Arsicodilo, Ferrocodillo, Toxicológicas de Bolet, Lapácticas y Podofilina de Coirre.
- Atomizadores para la garganta.
- Peines surtidos.
- Cepillos para dientes.
- Exíxir dentífricos: Sozodonte (grande y chico), Dentol y Eutimol.

La sugestión de la inferioridad

CUESTIONES DE EDUCACION

Así como las letras trazadas con una navajita en la corteza de un renuevo se convierten en indelebles cicatrices en el árbol ya crecido, asimismo las sugestiónes de inferioridad grabadas en la mente del niño, llegan a ser imborrables surcos en la vida del hombre.

Antiguamente, la justicia humana marcaba en la piel a los criminales con un hierro candente, y la misma práctica seguían los dueños con sus esclavos. Tan bárbara costumbre persistió en la América colonial, aún después de abolida la esclavitud en las metrópolis europeas, y tanto los puritanos del Norte como los españoles del centro y sur del continente, marcaban a los esclavos con las iniciales del dueño, al estilo de las razas bovinas, como en los paganos tiempos de Grecia y Roma.

A la actual generación, le estremece de horror la idea de marcar brutalmente a seres humanos con un ideleble estigma de infamia, deshonra e inferioridad. Pero tampoco tenemos derecho a grabar en la mente de ningún ser humano la sugestión de la inferioridad.

Uno de los mayores daños que se puede causar a un hombre, es convencerle de que nada vale, de que no tiene a su alcance posibilidad alguna de adelantar y de que en su vida llegará a ser cosa de provecho. La sugestión de inferioridad es responsable del malogro de muchas aspiraciones, del entorpecimiento de muchas vidas, del fracaso de mal dirigidos esfuerzos. Así como la continuada caída de la gota de agua horada al fin la peña, así también la persistente reiteración de un dicho acaba por convencer de él al hombre de flaca voluntad y corto entendimiento. Aunque los hechos se opongan, la constante sugestión de una idea acaba por fijarse en la mente como estigma en brazo de esclavo o letreado en corteza de árbol, y a pesar del sugestionado, la representa la mentira como verdad.

Cuando la pesadumbre de la guerra de secesión amenazaba aplastar a Lincoln y era moda vituperarlo, criticarlo y condenarlo, cuando la prensa esclavista del mundo entero le zahería con caricaturas

que le representaban en figura de horrible monstruo, aquel insigne hombre tuvo momentos en que dudó de si era el Abraham Lincoln, a quien desde la juventud conocían sus íntimos, o el espantable monstruo dibujado por los periodistas hostiles.

Todos estamos influídos en bien o en mal por la sugestión ajena especialmente los niños y los jóvenes, a quienes los maestros y padres tratan día tras día de estúpidos, haraganes y zoquetes. El niño acaba por resignarse convictamente a la opinión

Padres hay que continuamente están abochornando a sus hijos con los dictorios de estúpidos e imbéciles, para estimularlos a la aplicación, sin advertir que, lejos de lograr su propósito, sólo consiguen convertirlos en idiotas y clavarles en la mente la idea de que no es posible hacer carrera ni sacar partido de ellos. Así les sucedió, en efecto, a muchos que no fueron capaces de nada provechoso, porque la sugestión de inferioridad era tan firme, que no lograron vencerla cuando hombres.

Especialmente los niños y las personas de temperamento nervioso, son muy sensibles el elogio y al vituperio, aunque esta receptividad es peculiar en mayor o menor grado a todo el mundo y aún a los mismos animales domésticos.

Todavía ignora la mayoría de padres y de maestros las leyes que rigen el funcionamiento del sistema nervioso y desconocen en absoluto las relaciones entre el alma y el cuerpo, entre la mente y el cerebro. Obcecados por esta ignorancia, no echan de ver que hay muchos niños por naturaleza robustos de cerebro y de poderosa mentalidad, pero que no son niños precoces, sino, por el contrario, de tardío, aunque seguro desenvolvimiento.

El primoroso humorista norteamericano Barrie, satiriza donosamente las preocupaciones sobre la inferioridad de la clase humilde en su comedia "El admirable Crichton". Es Crichton el mayordomo de un altivo noble inglés, y en el crisol de una apuradísima contingencia de la vida, demuestra ser por naturaleza muy superior a su dueño.

Navegaba el noble inglés en su yate con su familia y su servidumbre, cuando sobreviene una terrible tempestad, que estrella el yate contra los acantilados de una desierta isla, en donde pudieron salvarse los naufragos. El común infortunio iguala en la isla a amos y criados. Desaparecen instantáneamente

las supersticiones de los títulos nobiliarios; queda anulada la fuerza de la riqueza material, y sólo cabe contar con los positivos elementos de la personalidad escueta y privativa de cada naufrago. Entonces brillan en todo su esplendor las dotes de Crichton. Como nuevo Robinsón, su ingenio halla recursos bastantes para sobrellevar la adversidad en espera de salvamento. Al a-

Banco Mercantil Americano del Perú

LIMA—AREQUIPA—CALLAO—CHICLAYO—TRUJILLO

Recursos Lp. 5.000,000.000

Mañana 24 de Abril

A las 4 de la tarde, se inaugurarán nuestras nuevas Oficinas en Lima, ubicadas en la calle de Baquíjano—Jirón La Unión.

Cordialmente invitamos a nuestros amigos y favorecedores a dicha inauguración.

que de él tienen padres y maestros, pues supone en ellos superior conocimiento y experiencia, y cree que en algo han de fundarse para llamarle inútil. Muy criminal es este proceder de sus guías. Miles de niños, quedaron intelectualmente embrutecidos y estancados en su carrera y vieron anulado su porvenir, a consecuencia de tan perjudiciales sugestiónes de inferioridad.

El Padre Luis Coloma, por Ernesto B. Rojas



Luis Coloma, por Hohmann.

No es posible estudiar la literatura española del siglo XIX sin detenerse con especial interés en las páginas que abarca la labor de Luis Coloma, padre jesuita, quien, como novelista, se destaca con rasgos inconfundibles, a partir, sobre todo, de "Pequeñeces", su obra maestra.

Con esta novela adquiere la labor de Coloma valores o aspectos que no son los simples del arte: ya político-sociales de gran revelación, ya tendenciosos.

A ellos está ligada la misma vida del autor, lo que añade a su figura literaria la atracción que reviste la persona.

Luis Coloma nació en Jerez de la Frontera, el 9 de enero de 1851. Fué, como Flaubert, hijo de un médico.

A los 12 años de edad, Coloma dejó el hogar para ingresar en la escuela naval de San Fernando. Mas no tenía vocación marinesca, sino literaria. Por lo que pronto pasó a la Universidad de Sevilla a cursar la carrera que mejor se avenía con aquella inclinación. Estudió derecho.

Su vida de ese tiempo, vida de inquieto estudiante, fué la única pasada "en el mundo"; pues bien luego, a los 23 años, cambiaría Coloma la toga por la sotana de la Compañía de Jesús.

Y si hubo vida de estudiante vivazmente transcurrida, no como estudiante sino como joven, ella fué la del futuro autor de "Pequeñeces".

Se inició en las letras escribiendo "Solaces de un estudiante". Y al par que de ese modo se ensayaba en el arte que le daría más tarde renombre, frecuentaba los salones dando en ellos una nota no escasa de distinción y cortesía.

Conoció entonces y fué discípulo de la autora de "Clemencia" y "La Gaviota", la señora, anciana ya, Cecilia Bohl de Faber, conocida en el mundo de las letras por Fernán Caballero.

La renombrada costumbrista, anunciadora en cierto modo del realismo moderno en la novela española, revisó atenta los primeros trabajos del joven escritor, a quien aconsejó y dirigió con certero rumbo.

Como Coloma fuera muy sentimental en esos escritos, a pesar de ser muy femenina su maestra, sola ella exclamar: "Este chico, cuando escribe, parece la mujer, y yo parezco el hombre".

Decisiva influencia ejerció Fernán Caballero en la carrera literaria de Coloma. Este guardó siempre veneración a su memoria, según se echa de ver en su libro "Recuerdos de Fernán Caballero".

No digamos que la amena escritora profesaba un realismo crudo: pero, sea como se quiera, enseñó al principiante que la realidad había que enfacharla con franqueza.

Con todo, las producciones primeras de Coloma no eran como para singularizarlo ni mucho menos.

Una de sus breves novelas de entonces dedicó a una intelectual de fuste, residente en Sevilla, la inspirada y fecunda poetisa cabana Gertrudis Gómez de Avellaneda.

Coloma pasó a Madrid, inscribiéndose en el Colegio de Abogados; pero no ejerció ni frecuentó aulas, entregado como estuvo, ardiente y activamente, a la política.

Se dedicó a la intriga de la restauración; fué un alfonsino terrible; y las conspiraciones y la propaganda tuvieron en él un agente de la mayor fe y dedicación.

Escribía en diarios como "El Tiempo" de Madrid, y "El Porvenir" de Jerez.

Su crisis revolucionaria (que era la crisis de la época) y su crisis de galanteos y fina mundanidad fueron en Coloma todo uno.

Sospechado de alfonsino peligroso por las autoridades, su casa llegó a ser registrada. Pero Coloma se había dado maña, de suerte que no encontraron ningún documento comprometedo.

Este registro de los papeles de un revolucionario, como otras escenas de ese momento de su vida, figuran en "Pequeñeces", magistralmente trazadas.

En el transcurso de estas horas agitadas e intensas, un acontecimiento condigno de ellas, dramático, misterioso, decide súbitamente de toda la vida de Coloma.

Coloma fué herido de un balazo en el pecho. La herida era tan grave, que los médicos, al examinarla, auguraron al joven tres horas de vida.

"EL DORADO" Plateros de San Pedro, 129

INDUDABLEMENTE
Es el mejor café de Lima

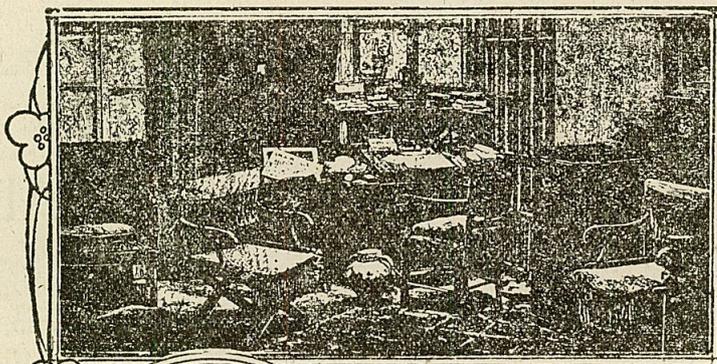
LA SUGESTION DE LA INFERIORIDAD

(Continuación)

...no se le ocurre nada, y el criado lo dispone todo. Libre del prejuicio de inferioridad, que le rodeó antes, Crichton es el jefe de los náufragos y con su ingénita capacidad afronta la situación. Pero cuando un buque, pasajero por aquellos mares, los toma a bordo y restituye a Inglaterra, recobran su predominio las antiguas condiciones, y Crichton, sin murmurar, vuelve a servir fielmente a su amo.

Jóvenes, sea cual sea la opinión que los demás tengan de vosotros, resistid a su influencia y levantad el corazón y la mente a un concepto superior, que os sugiera el atento examen de la conciencia, sin caer jamás en vanas presunciones ni en ridículas arrogancias. Nunca dudéis de vuestra aptitud para realizar las empresas a que la vocación os mueva. La imagen y semejanza de Dios sólo puede permanecer en inferioridad por desconocimiento de su divino origen y por ignorancia de sus íntimas potencias. La perseverante voluntad del hombre logra al fin hacer de la vida una obra maestra, porque designio de Dios es que así sea.

O. S. MARDEN.



*Disculpame y te lo ruego de una vez
ya, el garantizado de una letra
y respeto y tengo la mente muy débil, solo
con mucho esfuerzo escribo
Luis Coloma
1887*

Estudio de Fernán Caballero, donde Coloma recibió las primeras enseñanzas literarias.—El autor de "Pequeñeces" antes de tomar el hábito.—Un autógrafo del escritor.

Las tarifas de "MUNDIAL" están ajustadas a la enorme publicidad que proporcionan.



La poetisa cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, a quien Luis Coloma dedicó su primera novela.

¿Cómo recibió Coloma ese balazo?

Mientras vivió él solieron decir los más de sus biógrafos, acaso por respeto a la condición religiosa del biografiado, que fué de sus propias manos; que estaba Coloma en su habitación, limpiando el arma, y se le escapó el tiro. Pero no faltaron algunos que dejaron entender que fué en un duelo, y en tal caso sería éste otro de los episodios de su más celebrada novela.

Esta última versión es muy admitida ahora.

Durante su convalecencia, dijimos, decidió Coloma meterse jesuita; y no fueron fuerza a disuadirlo ruegos de amigos, de hermanos, de padres, ni aún las advertencias prudentes de su venerada maestra, que temía, a fuer de muy religiosa, por la verdad y firmeza necesarias a la determinación.

Restablecido, Coloma cruzó la frontera e hizo su noviciado en el establecimiento de Poyanne (Francia), en el que fué recibido el 30 de octubre de 1874.

A partir de esa fecha se olvidó el nombre de Coloma, hasta que reapareció firmando historietas y cuentos edificantes y llenos de vivacidad y realismo en "El Mensajero del Corazón de Jesús", de Bilbao.

La divulgada hoja dió algún renombre al escritor que tornaba a la publicidad dueño de su pluma y exacto en su visión. Lejos quedaba ya el principiante sevillano.

Esos trabajos, algunos de los cuales son pequeñas obras maestras, fueron coleccionados por su autor bajo el título "Lecturas recreativas", (1887).

Siguieron a este libro, sus novelines "Por un pijo" y "Juan Miseria".

La sátira y el manejo del diálogo, la narración y la descripción de cuadros de conjunto, cualidades notorias ya en estos nuevos escritos, sobresalieron en la labor del padre Coloma, hasta que se resumieron admirablemente en una novela, "Pequeñeces", que tuvo, como ninguna otra obra literaria española, o por lo menos tanto como las que más, como "El Escándalo" de Alarcón, como "Electra" de Pérez Galdós, el poder de alborotar al mundo de las letras y al mundo político peninsular durante mucho tiempo.

"Pequeñeces", publicada en 1891, produjo algo del estupor que causa el estallido de una bomba. Días hubo entonces en Madrid, al decir de un crítico, que el no haber leído "Pequeñeces" era como haber salido a la calle sin sombrero o haber cometido otra parecida aberración del sentido común.

"Pequeñeces" es una novela de época, y lo será más, a medida que transcurra el tiempo. Es la novela de la revolución restauradora en España. Por lo menos están en ella el alma y los móviles de la aristocracia de aquel tiempo, en cuyo seno se conspiraba y se fraguaba el movimiento, en medio de una parcial descomposición moral que inspiró los fustigazos del terrible padre. Obra de acerba sátira, por aquello de que "por que te quiero te aporreo", el autor acumula en ella todo lo que esa clase comía de malo y censurable, lo cual, aparte el extremo de celo a que lo lleva, le ofrece ocasión de trazar hermosos y justos cuadros de la vida político-social más interesante. "Pequeñeces" es también novela de pasiones y de tipos, con su figura representativa de mujer frívola y provocativa, descocada y gazmoña, libertina y de-

seosa de no perder en un ápice las consideraciones debidas a su rango social, esa Currita Alborno, tan de todos los tiempos, como el tipo de su segundo amante, como el decoroso y digno ejemplo de buena mujer, la marquesa de Villasis, como el marqués de Butrón, como casi todos los personajes que actúan en las movidas escenas de "Pequeñeces".

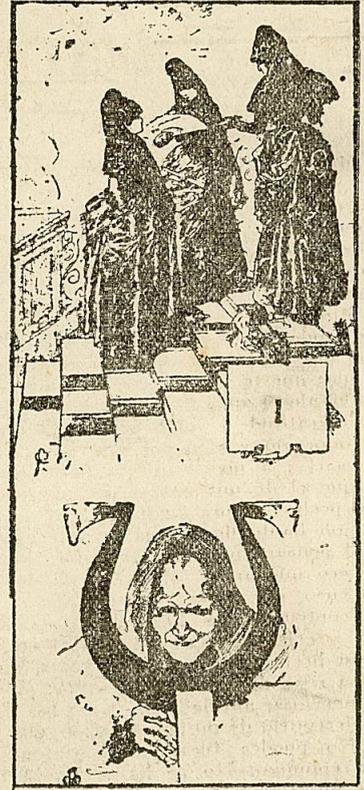
La obra produjo, dijimos, el estupor de lo imprevisto, y en seguida aplausos y arremetidas frenéticas. Estos aparecían, firmados por críticos y notabilidades, de todas las publicaciones de España. Tan sólo "El Herald" de Madrid hubo de habilitar espacio en la primera plana, para esos combates de la crítica, durante 15 días consecutivos.

Ello da una idea del alboroto que produjo "Pequeñeces". Desde Castelar abajo, no hubo republicano que no deseara poner como chupa de dómine al jesuita que so pretexto de fustigar a la nobleza, decía atrocidades de Garibaldi y de los francmasones. Otros lo zarandaban porque, afirmaban, hacía alusiones y hasta describía a personas honorables, injuriándolas.

La tendencia netamente catolizante de "Pequeñeces" fué también un incentivo a la polémica. En la obra resultan a menudo cambiados, como nacidos de nuevo, los malos sujetos, por el sólo hecho de haberse confesado.

En cuanto a que ese "parti-pris" quita méritos a la novela, no es cierto, cuando la novela sigue siéndolo. Y en "Pequeñeces", por sobre la tendencia interesada, queda y perdurará la novela, siempre interesantísima.

Obras de tanto mérito, si no de tanto éxito como "Pequeñeces" escribió el padre Coloma después: a saber, "Cuentos para niños",



Ilustraciones de las historietas "Las conspiradoras" y "La Gorirona".

Chompas de seda y de lana.

Medias de seda.—Ropa interior.—
Guantes de Preville.—Bolsas.—Calzados.

"LA PERLITA"

Espaderos, 559

El Sastre y el Avaro

Hay gente que dice *cólega* y *epigrama*, y *estilística*, *méndigo*, *sútiles*, *hóviles*, *cónsola* y *áuriga*. Se oye a muchísimos pèrito, y alguno pronuncia *mámbara*, *dípoma*, *crúdito*, *pèrfume*, *Pèrsiles*, *Tíbulo*, *Sávedra*.

Los que introducen esdrújulos contra el origen y práctica, imitación de su método, lean la presente fábula:

Sabrán, si me escuchan ustedes, que hubo un tal Pedrillo Zápata, sastre titular del Cóncejo de no sé qué villa manchega.

Era comilón Períquito y algo amigo de la gándaya; (1) sin embargo, bien a ménudo, listo su labor despachaba.

Vivía en su pueblo un ríquete cicatero sobremánera, que le encargó que le cósiera calzones, chaleco y cháqueta.

Costumbre de pueblo pequeño es muy general y sávida que el sastre le dé la cómica el mismo para quien trábaja.

Cose a vista del parróquiano, engulle según se trátara, buen almuerzo y rico púchero, cena, y acabó la fátiga.

A casa de don Ceférino se fué mi sastre de mañana; sirviéronle su desáyuno, y seda previno y águjas.

—Ea, dijo, hasta que Isídoro tocando la gorda cámpana,

la hora de comer nos señale, coso sin alzar la cábeza.

Echóse a pensar el ávaro si, en fuerza de aquellas pálabras, del sastre salirle púdiera la menutención más bárata.

—¿Quieres, le propuso a Périco, la olla comerte preparada y hasta la cena seguidito proseguir luego la tárea? Respondió el sastre:

—Me acómoda, y, aún si la cena me sácaran, me la engullera; mi apétito no corre con hora márcada. —Corriente, contesta, el rícache, vas a comer de una zámпада para el día de hoy cómpeto, y coses luego sin párada.

—La mitad cobra el séguro, dijo el ruín para su cámpa, Ni un avestruz que se púsiera tanto en el buche se encájara.

—¡Vamos! gritó. Pronto, próntito! Corta la sopa y ensálada, y a Pedro sirvele en séguida la olla y de cenar. Baltásara.

Dánsele y trágalo tódito, y dice después de lá-cena: —Yo en cenando no doy púntada; buenas noches; voime a lá-cama.

La salida del sastrécito fué una solemne tunántada, mas de burlas a misérables, ni un místico se escandáliza.

Juan E. Hartzzenbusch.

CARTAS DE MUJERES

DE UNA HIJA

¡Madre de mi alma, también yo soy madre!

Con cuánto orgullo escribo esta palabra que me iguala a tí, santa y adorada madre mía! Soy muy feliz; sólo me apena comunicarte por escrito mi alegría, cuando quisiera, para hacerla mayor, tenerte a mi lado y confundir tus besos con los del hijo de mi vida. ¡Te debo tantos, madre mía! Por todas las ingratitudes, por todo el desapego con que habré pagado tu cariño, por todas las lágrimas que te hice verter, de rodillas te pido perdón ahora que me estremezco al pensar en una ingratitud de este pedazo de mi vida, que es todo mío y sólo por mí vive. ¡Si fuera siempre así! ¡Si no necesitara para vivir más espacio que el de mis brazos, ni más calor que el de mi pecho! Ahora comprendo lo que es ser madre: con llanto de alegría empecé esta carta, y sólo al pensar en un temor lejano lloro afligida. ¡Pero qué amor inmenso éste de madre! Tan inmenso, que parece que el alma se agranda para contenerle. ¡Y cómo todos aquellos disgustillos y celeras de novia, que al confiártelo te habrán hecho sufrir muchas veces, me parecen ahora cosa de nada! No, mamá; ya no soy la niña nerviosa, antojadiza; ya no me dan ataques ni desconfío de mi pobre Julián, que es muy bueno. No puedes figurarte sus atenciones y desvelos conmigo. No se ha separado un instante de mi lado, y en los momentos de peligro tanto le abrumaba su desairada impunidad en mi sufrimiento, que con lágrimas en los ojos me prometió que por nada de este mundo quisiera verme de nuevo en aquel trance. Ahora me río y él también, porque el peligro está en el primero, y ya, gracias a Dios, ha pasado.

Son muy bonitos los modales de talmas y gorritas que enviaste. No te pido más por ahora, porque es un modo de crecer el de este hijo mío, que de un día a otro todo le está pequeña. Es una hermosura; ya conoce y se ríe. Ven muy pronto, mamá, en cuanto pase el frío, y será el día más feliz de mi vida.

Julián te saluda, y no me deja escribir más, porque aún estoy débil y teme que me haga daño. ¡Siempre tan cariñoso! El muy pícaro ha leído de rojo la florecilla y me la paga con un beso.

¡Qué mejor firma para una carta que es todo felicidad, madre adorada.

X. X. X.

DE UNA NIETA

Papá y mamá me encargan que te diga que llegó el hermanito. Llegó ayer por la mañana, muy colorado y dormido, y todavía no se ha despertado; pero se conoce que sueña y llora mucho. Dice papá que te diga que yo le quiero mucho, y voy a ser su madrina y a regalarle los juguetes que no me sirvan; y eso que tengo muy pocos y todos me sirven; pero cuando tú me mandes otros nuevos, le daré los que tengo ahora. Ya te mandaré dulces del bautizo. También voy a bautizar la muñeca que me mandaste. Muchos besos de todos y míos también.

Tu nieta.

X. X. X.

PEDACITOS DE CARTAS

¡Tu primer amor! . . . ¡No lo creo! A tu edad sería ridículo que yo fuese tu primer amor.

Cuando escribes incomodado, ¡haces una letra! . . . De tu carta de ayer no pude entender nada. Escribe más despacio; la letra resultará mejor. . . y el espíritu.

Ya sabes que no tengo más voluntad que la tuya; por eso mismo, la tuya debe ser no contrariarme nunca.

Gracias por mis cartas. Ya sabía yo que eres un caballero. ¡Que nos hemos querido mucho! ¿Quién lo duda,

¿Que sientes verme casada? . . . Vamos a cuentas. ¿Pensabas tú casarte conmigo? Y aunque lo pensaras; no eras tú de la madera de los buenos maridos. Hubiéramos sido muy desgra-

LA CANCION DE LA NOCHE

por Jacinto Benavente

*La noche, amorosa, sobre los amantes
tiende de su cielo el dosel nupcial.
La noche ha prendido sus claros diamantes
en el terciopelo de un cielo estival.
El jardín en sombras no tiene colores,
y es en el misterio de su obscuridad
susurro el follaje, aroma las flores
y amor. . . un deseo dulce de llorar.
La voz que suspira, y la voz que canta
y la voz que dice palabras de amor,
impiedad parecen en la noche santa
como una blasfemia entre una oración.
¡Alma del silencio que yo reverencio,
tiene tu silencio la inefable voz
de los que murieron amando en silencio;
de los que callaron muriendo de amor;
de los que en la vida por amarnos mucho
tal vez no supieron su amor expresar!
¿No es la voz, acaso, que en la noche escu-
cho
y cuando amor dice, dice eternidad?
¡Madre de mi alma! ¿No es luz de tus ojos
la luz de esa estrella
que como una lágrima de amor infinito
en la noche tiembla?
¡Dile a la que hoy amo q' yo no amé nunca
más que a tí en la tierra.
y desde que has muerto sólo me ha besado
la luz de esa estrella!*

ciados. Puedes quedarte con el retrato de máscara. Así como así, es en el que estoy más parecida.

Tendremos una casita tan pequeña, que a poquita felicidad que entre en ella la llene toda.

No te avisé la hora de misa porque me ha reñado el confesor. Dice que vamos a a la iglesia, no a oír, sino a ver oír misa, y es ofensa a Dios. Yo le hice el cargo de que los hombres sois tan irreligiosos, que si no es por la golosina de vernos, no ponéis los pies en la iglesia y menos oíríais misa, y algo es algo. Creo ha de conocerlo así, y el domingo que viene se conciliará todo. Pero no tosas a cada momento; no sé qué tiene la tos, que se contagia. El domingo pasado parecía la iglesia un hospital, y los que más tosamos éramos los jóvenes. Así dice el confesor: ¡Qué juventud!

Ayer entré por primera vez en una iglesia, para pedir que me quisieras mucho, y hace dos noches que estoy mirando al cielo, a ver si vuela alguna estrellita, pero ninguna quiere molestarse en llevar mi petición. Veremos esta noche. Digo veremos, porque sabiendo que estaré asomada, pasarás por la calle.

Las primeras lágrimas que nos cuesta, son el bautismo del primer amor.

Hacernos reír cuando estamos tristes, cualquiera puede hacerlo. Hacernos llorar cuando estamos alegres, ¡eso sí que no puede hacerlo más que uno!

¿Si es preferible el amor de un hombre vulgar al de un hombre de talento? El del primero, podría estar mejor formado; pero el del segundo, estará siempre mejor vestido.

Bien sé que las mujeres amamos por lo regular a quien lo merece menos. Es que las mujeres preferimos hacer limosnas a dar premios.

Voy a confesar-me contigo. El otro día, cuando faltaste a verme, me dejó mucha rabia, después mucha tristeza. Luego supe que estabas enfermo, que por eso no habías venido a verme, y . . . ¿ves qué maldad?

Lo primero que sentí fué alegría, una alegría muy grande. Me asusté de mí misma. ¡Dios sabe. . . y tú también, si te quiero con toda el alma! Pues entonces debí sentir que fuera una enfermedad el motivo de no verte, y no cualquier otro, sólo en perjuicio mío. ¡Y esto es amor, no hay duda!

Pero, ¡Dios mío, qué malos somos y qué grande debe ser el infierno!

Para los que pasan por nuestra vida indiferentes o curiosos, no debemos mostrarnos nunca como somos, no debemos de dar entrada en nuestra vida a cualquiera. . . Debemos ser como esas hadas de los cuentos que viven encantadas, convertidas en viejas horribles, hasta que un príncipe enamorado las vuelve juventud y hermosura con un beso de amor.

... ¡Triste condición la de la mujer! Mostrar indiferencia cuando más interés la domina. . . ¡Quién sabe! Aparentar que juega con lo mismo que se está abrasando. . . y abrazarse y callar! . . .

Hay algo más triste que ser engañados con la mentira, ser engañados por la verdad. . .

Hay dos vidas en nosotros, paralelas siempre. Una, la que vivimos, urdimbre de la casualidad y del destino, en la que somos juguete de circunstancias, de accidentes imprevistos, inevitables. . . Otra, la que soñamos, rompiente de luz que abre la imaginación a otros mundos, donde somos superiores a la fatalidad de nuestro destino, donde la trama de la vida se teje con hilillos de luz irisada. Lo que en esta segunda vida sentimos, por espiritual e inefable, no deja sensación menos honda que lo sentido en la primera. . . Y de las dos, es mejor la imaginada que la vivida.

Buen Consejo
Cuando Ud. quiera reparar su finca para obtener mayor renta, ocurra al **Crédito Hipotecario del Perú** que le prestará el dinero necesario en muy buenas condiciones
Oficina: Filipinas No. 569—LIMA.

Cuentos de "Mundial"

AL CABO DE LOS AÑOS MIL....

I

El señor don Tomás Mas y Mas se había retirado de la venta del bacalao, en unión de su señora doña Celedonia Estar y de su hija Serafina, y se había dedicado a la cómoda ocupación de vivir de rentas.

Había comenzado en sus juveniles años por vender bacalao al por menor, y aunque muy bruto de suyo, era activo, y dominaba la pesca salada como el Banco los millones, o don Antonio Vico los públicos. . . cuando quería.

Más compró al detall, después en partidas mayores, más tarde por cargamentos, y por último se hizo traer él mismo el bacalao en *fragatas noruegas*, como decía el muy académico, en vez de decir "fragatas noruegas".

Este hombre, que nunca había tenido más amores que los del bacalao, de cuyo tufo estaba impregnado hasta la médula, llegó a enamorarse ciegamente de Celedonia, mujer gorda y fresca, pero muy fea, que se dedicaba también a la expendición del mismo comestible.

Aquellos amores fueron al galope, y al mes de tratarse él la llevó al altar, seguidos de las familias de los del ramo, impregnados todos de aquel olor tan fuerte, propio de los que están constantemente bregando con el bacalao.

El sacerdote tuvo que darles la bendición tapándose las narices.

La boda fué muy salada, porque los arengues, el pez-palo, la truchuela, las anchoas, el abadejo, y, en fin, todo lo que se agarra el paladar, fué servido con profusión.

Después hubo baile, y entre el sudor de los que se divertían y el sempiterno olor a que hemos aludido, se desmayaron dos camareros y tres músicos, y hubo en los intermedios que arrojar en la sala toda clase de desinfectantes.

La desposada se llamó desde aquel momento *Celedonia Estar de Mas*, y esto no era exacto, pues no estuvo de más, sino todo lo contrario. Desde aquel día ayudó a su marido en el negocio y las ganancias se multiplicaron.

El matrimonio tuvo una hija, y le pusieron el nombre de Serafina, mirando al porvenir.

Porque lo que decía el bárbaro de don Tomás:

—Con el tiempo nos retiraremos del comercio, viviremos de rentas, y entonces, si ahora no lo es, *será fina* mi hija.

—¡Cabezas que discurren así, sólo se vende el bacalao!

¡Llegó por fin el suspirado instante de retirarse de los negocios!

Doscientos mil duros limpios de polvo y paja sacó aquel honrado matrimonio de la pesca salada. Alquilaron un gran piso, compraron unos elegantes muebles y comenzaron a disfrutar de la vida. Bien se lo habían ganado.

Pero ¡ay! a pesar de ir muy limpios y de jabonarse a todas horas, los señores de Mas no podían quitarse el tufo a bacalao que les rodeaba como una aureola. Tanto oían a ese popular pescado, que al sentir de cerca a los señores de Mas, le venían a uno tentaciones de ponerlos a la vizcaína, o rebozados con huevo o a la provenzal.

Aquel olor estaba agarrado a ellos como el muérdago a la encina, que dijo el poeta.

A todo esto, a los señores de Mas se les ocurrió casar a su hija Serafina, que ya había cumplido diez y siete años, y que así como su mamá tenía cierto parecido con las merluzas, ella lo tenía con las pescadillas. Excuso decir que tan fea era la niña como su respetable mamá.

Llevaban a aquel pimpollo a bailes, teatros, paseos y diversiones, sin hallar un joven que le dijese: "Por ahí te pudras".

Los tres estaban volados.

II

Un día, doña Celedonia y Serafina iban en el tranvía y llegó el conductor a cobrarle el billete.

—¡Ay!—exclamó Celedonia.

—¿Qué pasa, mamá?—preguntó Serafina.

—¡Que he perdido o me han robado el portamonedas!

—Son muchas las que dicen eso para no pagar—interrumpió el conductor, con esa delicada educación a que están acostumbrados.

—¡Conductor, usted me falta; yo soy una persona honrada que disfruta de un capital de doscientos mil duros!

—Está bien; pero deme usted los veinte céntimos.

Un joven de cara viva y ademanes desenvueltos, dijo al conductor:

—Tome usted las dos perras y no falte usted a estas interesantes señoras.

—¡Tantísimas gracias!—dijo la mamá.

—¡Ah, caballero!—suspiró el pimpollo.

El joven dió conversación durante el trayecto a las dos señoras, y como se bajó al mismo tiempo que ellas, doña Celedonia, que tenía por norma de su vida no deber un cuarto a nadie, le dijo:

—Ahora se viene usted a casa con nosotros.

—¿Para qué, señora?

—Para devolverle a usted los veinte céntimos y que tome usted posesión de mi choza.

Vaciló el joven, después se echó a reír, y por último subió.

Doña Celedonia dijo a su marido, así que entró:

—Aquí te presento al salvador de nuestra honra. Sin él, nos desacreditamos a los ojos de un conductor.

Y explicó el caso.

Don Tomás estrechó con efusión la mano del joven, y quisiera que no, le metió los veinte céntimos en el bolsillo.

Después le dijo:

—Usted se va a quedar a almorzar con nosotros.

—Con ustedes ¿pues no me he de quedar? ¿Y a que adivino lo que ustedes me van a dar?

—¿A que no?

—Bacalao. ¡Se siente un olor tan rico!

El matrimonio y la hija se miraron contrariados. El olor a bacalao era su pesadilla.

—No, señor—dijo el padre.—El bacalao no entra aquí para nada; *está prescrito*, lo detestamos, lo abominamos lo. . .

—No se sulfure usted por eso, y vámonos a almorzar. Pero antes de sentarnos a la mesa debo decirles que me llamo Arturo Lentejuela, millonario, soltero, vacunado e hijo de un par.

—Todos somos hijos de un par—interrumpió doña Celedonia.—Nadie ha nacido de seis o siete personas.

—No; de un par del reino. Conque ya me conocen ustedes. Dicho esto ¡a la mesa, apreciable y distinguida familia!

Los desgraciados señores de Mas y su hija habían caído en manos de un guasón que hacía quince años estaba estudiando Derecho, sin sacar un aprobado para un remedio.

Fué servido el almuerzo, que era abundante y se componía de platos fuertes. El vinillo era malo, y Lentejuela, como si fuese él quien convidaba, mandó a un criado que fuese a buscar burdeos y champaña. Así se hizo.

Mientras se comía, Lentejuela hablaba por los codos de sus propiedades, de sus caballos, de sus palacios, de sus carruajes y de sus perros y tenía a aquella buena familia con tres palmos de boca abierta, uno por barba.

Obsequiaba y servía a las señoras, y cuando trajeron los vinos, comenzó a atizarse vaso tras vaso, y a servir con profusión a los demás.

Por último, se atrevió a decir mirando a Serafina, que parecía un congrio joven:

—¡Pero qué hija tan hermosa tienen ustedes!

—Es favor que usted le hace—interrumpió la vieja.

¿Qué desearía usted ser... si no fuese estrella?

A tal pregunta, hecha a varios artistas cinematográficos, han contestado:



Margarita Clark quisiera emplear su tiempo y su gusto en la fabricación de juguetes para los niños. "Qué delicia—dice—crear cosas que les diviertan y admiren. Poner en sus ojos la luz del contento y en sus labios la sonrisa angelical. Nada puede ser más agradable para una mujer... máxime cuando además se puede ganar mucho dinero". Las palabras de Margarita Clark nos sugieren dos observaciones. Una, que en los artistas cinematográficos el romanticismo no es enemigo—¿qué esperanza!—de su bolsillo, y otra, que Margarita Clark desea lo que ya tiene. Con sus interpretaciones pone en los ojos de los niños la luz del contento, y anima sus labios con la sonrisa angelical, si bien no sólo son los niños los que sonríen, ni sus ojos los que brillan. Por lo que se refiere a ganar dinero, creemos que Margarita Clark no puede quejarse. ¡Con bastante menos nos conformaríamos nosotros!

Compañía Peruana de Vapores y Dique del Callao

Servicio rápido entre Colón e Ilo

OFICINAS DE LA COMPAÑÍA

LIMA:
Bodegones, 340—346

CALLAO:
Plaza de la Independencia

Magníficas comodidades para pa-
sajeros:

Vapor Correo "UCAVALI".

" " "MANTARO"

" " "URUBAMA".

" " "HUALLAGA".

Vapor Carga "IQUITOS".

" " "PAITA".

Buque "ELISABTH".

Reynaldo Gubbins
Gerente.

—Ahí donde usted la *oserva*—dijo el ordinario del padre—tiene cincuenta mil duros de dote, y ciento cincuenta mil el día que ésta y yo cerremos los ojos.

—Esa joven no necesita dote para casarse. Le basta la belleza que posee.

Destapóse el champaña, las cabezas se calentaron, y Arturo comenzó a echar flores a Cerafina, diciéndole que era un ángel que olía a incienso y mirra.

—¿Y usted no piensa en casarse?—preguntó don Tomás.

—Tomás, no me sonsaques—dijo Lentejuela tuteando ya, efecto de lo que había bebido, a aquel infeliz.—Manda por café, cognac y puros habanos.

Continuó la conversación, y entre chupada y chupada de puro, Lentejuela pidió la mano de la hija a aquellos desdichados.

—Desde luego te la doy—dijo el padre, que ya también tuteaba al joven.—Pero es preciso que antes me informe bien de si eres un calavera o no. Yo no quiero dar mi hija a un calavera.

—Bueno, haz lo que quieras. Desde hoy me quedo aquí. Es la casa de mi futura, y tengo una especie de derecho a quedarme. Arregladme un cuarto para dormir; que la cama sea mullida. Estoy aquí por vuestra voluntad, y solo saldré por la fuerza de las bayonetas.

Aquella familia estaba aturdida y no se hacía cargo de que aquel sinvergüenza les estaba tomando el pelo escandalosamente.

Como Lentejuela tenía chispa natural (además de las que atrapaba), y sabía hacer juegos de manos, y bailar y cantar peteneras, entretuvo toda la tarde a aquellos señores.

Llegó la cena, cuyo *menú* había hecho por la tarde Lentejuela. . . y empalmaron el buen humor.

A las doce se fueron a acostar.

Al entrar Arturo bastante mareado en su cuarto, no pudo menos de exclamar:

—¡Pero, señor, que olor a bacalao hay en esta casa!

Al día siguiente se levantó temprano. La cuestión, para él, era que don Tomás no saliese a tomar informes.

Toda la mañana entretuvo con mil guasas a aquella familia. Se tuteaba ya con todos al dar las once de la mañana.

A la hora de la comida se repitió lo del día anterior.

Para abreviar. Ocho días estuvo Arturo comiendo un costado a aquella magnífica familia.

El noveno se levantó y llamó aparte al que había de ser su suegro.

—Tomás—le dijo—ahora mismo me vas a dejar mil pesetas, pues me vine a tu casa sin tener apenas dinero, y puedo encontrarme con algún compromiso en la calle.

—¿Te vas?

—Sí, pero a la tarde vuelvo. Suelta las mil pesetas.

—¿Quieres más?

—¡Oh, Más, qué buen uso haces de tu apellido! A las mil, puedes agregar otras dos mil. ¡Una miseria!

Lentejuela, posesionado ya del dinero, abrazó y besó a la madre, abrazó y besó a Tomás, y abrazó y besó a la futura.

En la puerta de la escalera sacó el pañuelo, se enjugó los ojos, y dijo:

—¡Adiós, seres candorosos y primitivos!

Desapareció para siempre.

Una semana después, se enteró don Tomás de que Arturo Lentejuela era un tuno de marca, jugador, escandaloso, perdulario, sin una peseta y capaz de tomar el pelo a la estatua de Recesvinto.

La familia de Más quedó anonadada.

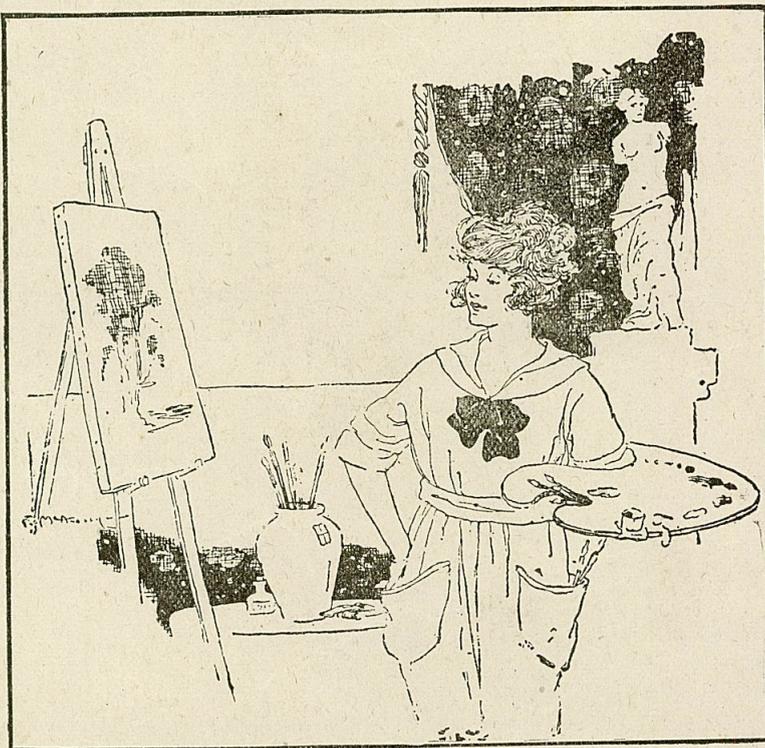
III

Dos meses después de esta aventura, un inglés lleno de esplín, se enamoró de Serafina, porque, según él decía, "ser una fenomeno" y él "gustarle mucho las fenomenas".

El inglés no tenía olfato, así es que no pudo aperibirse del olor que despedía aquella interesante familia.

Hizo el conocimiento de ella en el teatro, y la siguió a la salida.

Serafina dejó caer el abanico para que el extranjero lo recogiese: pero él lo hizo añicos con los pies.



Billie Burke afirma que toda su ilusión sería ponerse delante de un caballete y pintar cuadros. Al arte de la pintura desea consagrar sus actividades todas, pero sólo puede emplear en él una mínima parte. . . cuando se retoca el rostro para caracterizarse o embellecerse. Que se consuele Billie Burke si no puede realizar sus sueños. Más fácil le es ahora comprar cuadros que no le sería entonces venderlos. ¡Y una cosa compensa la otra!

Camisas y cuellos "Arrow"

Cuellos ingleses.—Corbatas y toda clase de artículos para caballeros.

"LA PERLITA"

Espaderos, 559

Usted puede tener agua inmediatamente

UNA BOMBITA ELECTRICA

"PAUL"

INSTALADA EN LOS BAJOS

DE SU CASA PUEDE LLEVARLE AGUA HASTA EL CUARTO PISO

—¡Caballero!—exclamó don Tomás.
—Mi comprar otro. Mi no agacharme jamás.

Y pasó de largo.

Al día siguiente, el inglés se presentó de visita en casa de los ofendidos, y en un magnífico estuche, presentó un valioso abanico.

—Para oíste, señorita—dijo.—Anoche pisotear abanico: hoy cumplir como caballero.

—Tantísimas gracias—dijo la niña.

—Quédese usted a almorzar con nosotros.

—Estar muy bien. Pero antes querer hablar con mucha seriamenta. Yo ser joven y ser bien parecido, yo ser rico, yo ser elegante, yo estar enamorado de la fenomeno de su hija, y mi querer casarme con ella.

—Se llama Serafina, no Filomena—interrumpió doña Celedonia.

—Yo, señor inglés—dijo el papá,—si la niña quiere, no veo inconveniente. ¿Qué dices tú, pimpollo?

—¿Qué he de decir, papá? Que sí.

Se pusieron a la mesa y todos eran a obsequiar al inglés.

—Otra cosa tener que decir a oístedes. Yo ser hijo de un lord.

—¿De un loro?—preguntó don Tomás.

—Oíste ser un cernicalo, señor de Mas.

Siguieron comiendo. El inglés comía poco; pero para beber tenía un saque. . . . Diez botellas se había tirado al cuerpo cuando llegaron los postres.

Trajeron café, puros y dos botellas de whiskey.

Y a propósito; ¿cómo se llama usted?—preguntó doña Celedonia.

—Juan Bron Whit Park Wolf, todos ser monosílabos.

A las doce de la noche los cuatro estaban a medios pelos.

Fuese la familia a dormir, y el inglés continuó bebiendo solo, hasta caer debajo de la mesa.

A las seis de la tarde le despertaron.

Se desperezó, tomó los guantes y el sombrero, se despidió muy amable de la familia, que también se había levantado, y ya en la puerta de la escalera, se dió una palmada en la frente, volvió atrás, y dijo:

—Señores, oístedes disimular; he pedido la mano de la fenomeno y mi olvidarme de una cosa.

—¿De cuál?—preguntaron todos.

—De que yo ya estar casado en Inguiltorra.

¡Tableau!

IV

Un año estuvo llorando esta amena familia este segundo chasco; pero al fin concluyó por consolarse.

Serafina se vió por aquella época seguida a todas partes por un joven nada distinguido, pero guapoté y rollizo, que vestía regularmente, y que la echaba unos ojos de carnero degollado o de besugo inconsciente.

Alguna noche que otra la seguía también al teatro.

El matrimonio se aperció, y el padre dijo a la niña:

Agua Blanca de Casanovas

Leche y Polvos de Perlas.—Rimel s
—Vinagre de Rosas.

"LA PERLITA"

Espaderos, 559

Funciona Con la corriente de la luz

No molesta—No se descompone—No hace ruido.

LAS VENDEN,

e instalan en 24 horas

Enrique Laroza y Cia.

Ingenieros

CALLE MANTAS, 126.

—Este te sigue:
—Así parece.
—¿Tendremos aquí una tercera audición?
—dijo don Tomás que asesinaba el castellano.
—Harto lo temo—murmuró doña Celedonia.

—No, pues lo que es ese no entra sin que yo me entere de sus *circunspecciones*.

Y don Tomás se echó a averiguar.

Algún tiempo después, entró en su casa, radiante.

—¿Te gusta ese muchacho?—preguntó a Serafina.

—Mucho.

—Me gustas por la franqueza. Pues te casas con él. Ya le he hablado. Esta vez va de veras.

—¿Pero qué hace ese joven?—preguntó doña Celedonia.

—¡Vende bacalao!

Los tres se miraron.

—¡Estaba escrito!—murmuró suspirando la niña.

—Qué verdad es aquel refrán que dice: al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir!—dijo la vieja.

Y don Tomás, lleno de la más alta filosofía, exclamó:

—¡Qué queréis! ¡Más vale *bacalao* conocido, que *pares y loros* por conocer!

Daniel ORTIZ.



Paulina Frederick dice que lo que le agradaría es exclusivamente ser una mujer de su casa. Según ella, las mujeres deberían preferir las ocupaciones domésticas a todas las demás de que son capaces. La opinión de Paulina Frederick no satisfará mucho a las feministas, pero en cambio le ganará las preferencias de ciertos maridos, que sueñan con una mujer-cita que les cuide y les mime.

PEQUEÑECES

El cráneo humano más antiguo que se conoce fué descubierto en la Chapelle-aux-Saints (Francia), a 60 centímetros de profundidad, hacia 1909.

La leche puede conservarse durante un año, colocándola en una botella y haciéndola hervir al baño María, luego se tapa herméticamente y se sacra cuidando que la botella está bien llena.

Los metales preciosos han sido obtenidos por el químico Keith, refinando el plomo en bruto y tratando las escorias en el crisol con bórax y nitrato de sodio.

El monel metal que contiene cobre, níquel, hierro y otros minerales, aventaja y logrará desalojar al níquel, pues es menos costoso y más resistente a la oxidación.

Una avispa de las llamadas Sirex Gigas,—a estar a las declaraciones del periodista inglés Mr. Hare,—casi traspuso una plancha de plomo de unos 3 milímetros en 48 horas.

Los cuerpos más pesados que se conocen son: el bismuto, el radio, el torio y el uranio, a los que sigue el plomo.

Un ciclista debe respirar con la boca cerrada, según afirman los hombres de ciencia, pues haciéndolo así se evita el peligro de lastimarse el corazón.

Los metales más caros, son: el telmo, que cuesta por término medio 5.625 francos el kilo; el uranio, 11.250 francos; el bario, 22.500; el estroncio, 48.200; el calcio, 56.250; el glucinio, 66.000; el torio, 95.600; el rubidio, 112.500; el vanadio, 123.700 y el galio, 787.500. El oro apenas llega a 3.444 francos el kilo.

El agua reduce su volumen en un 10 por ciento, bajo una presión de 4.600 kilos por centímetro cuadrado, según los experimentos del químico norteamericano Mr. Hite.

El bacilo de la tuberculosis no muere por efectos de la ebullición de la leche, opina el sabio Calmete, sino que vive pasando ese estado y puede ser objeto de contagio.

Las momias más pequeñas del mundo, son las de unas abejas encontradas en el alto Egipto, en 1906, y a las que se asigna 6 mil años de conservación.

En Inglaterra es mayor el número de viudos que se casan en segundas nupcias que el de viudas que vuelven a casarse.

El velo nupcial es de origen asiático. Las novias israelitas se cubrían ya en la época anterior a la era cristiana, con un velo que cubría todo su cuerpo.

En Corfú se acepta como moneda corriente pliegos de papel.

La danza llamada "minuet" deriva su nombre del latín "minutus", que quiere decir pequeño. Han dado origen a ese nombre, los pasos breves peculiares de este baile.

Los paños y otras telas adquieren impermeabilidad, empapándolos durante un cuarto de hora en una disolución de acetato de alúmina y poniéndolos a secar en seguida.

Según las tablas de vida calculadas en Alemania, y aplicables aproximativamente a otras partes, los niños actuales pueden vivir unos trece años y medio más que los que nacieron hace treinta años.

El caseomastós (elefante prehistórico) descubierto en el desierto de Fayum, cerca del valle del Nilo, data según el profesor Granger, de un millón de años atrás.

Una de las penas más originales es la que se aplicaba en el siglo XVII en Inglaterra a los hombres que besaban a sus mujeres e hijos en día domingo: se les imponía una fuerte multa.

El lugar ferroviario más alto de la Argentina es el de Tres Cruces, situado a 12.113 pies.

Al ser desnatada la leche de vaca pierde un 20 por ciento de sus cualidades nutritivas.

El aluminio aleado con el tungsteno, da un nuevo metal más duro aún que el acero.

Las plantas son tan sensibles que cuando han recibido un golpe o una herida se ponen febriles y aumentan su temperatura considerablemente.

Las escamas les sirven a las serpientes para trepar a los árboles sujetándose con ellas a las asperezas del tronco.

El cansancio envenena la sangre, al decir del profesor Mosso, quien ha inyectado sangre de un animal caído a otro, el cual presentó los síntomas del cansancio.

La metalización de la madera ha sido conseguida por Mr. Rubbenish, sumergiéndola en una solución de soda cáustica durante 3 días a 130°, luego se introduce un par de días en otro baño de sulfuro de calcio y por fin en otro de acetato de plomo hirviendo por dos días. Después se saca al aire libre y adquiere un bruno metálico incomparable.

El ajedrez—juego que pone en jaque la paciencia del hombre—es enseñado a los niños de la aldea austriaca de Storbek, al mismo tiempo que a leer y a escribir.

La plata y el hierro platinado que están actualmente tan de moda, se obtienen sumergiendo láminas de dichos metales en una solución de 2 gramos de bicloruro de platino por 100 gramos de agua acidulada al 10 por ciento. Se descompone luego la solución por una corriente eléctrica, utilizando como ánodo una lámina de platino y como cátodo el metal que quiere platinarse.

La colonia inglesa del Africa del Sur exporta anualmente unos 38.000 kilogramos de manteca.

En todas las calles principales de la ciudad del Japón se hallan instalados hornos en los que cualquiera, mediante una suma insignificante, puede cocinar la comida.

En 1916 existían en Madagascar seis millones de cabezas de ganado.

Para subir a la cúpula de la catedral de San Pedro, en Roma, se ha instalado un ascensor eléctrico con capacidad para diez personas.

COMPANÍA
DE
SEGUROS

'RIMAC'

CONTRA INCENDIOS Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas

las Compañías nacionales

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. Vicente G. Delgado
Vice-Presidente.—Sr. Pedro D. Gallagher

DIRECTORES

Srs. César A. Coloma, W. G. Holloway, H. F. Hammond, Germán Loredo, Anson Mc Loud, Antonio Miró Quesada, Manuel G. Montero y Tirado, Juan Nosiglia, G. Trittau.

GERENTE.—Sr. Santiago Acuña

Oficinas:

Calle de Coca Nos. 479-483

AGENCIAS ESTABLECIDAS EN TODA LA REPUBLICA

Los romanos y griegos comían con los dedos, pues en aquella época no se conocían aún cubiertos.

La papa fué introducida en España por fray Gernónimo Cardán, en 1553; en Inglaterra por Sir Francis Drake, y en Irlanda por Sir Walter Raleigh, en 1586.

En algunos aluviones de Madagascar se ha encontrado esqueletos de avestruces de cuatro metros de altura.

Los primeros dibujos trazados sobre porcelana china fabricada en Inglaterra, fueron copiados de los originales chinos.

Del Gran Mundo

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



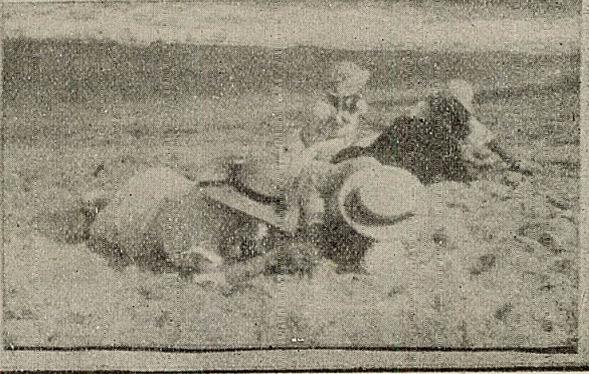
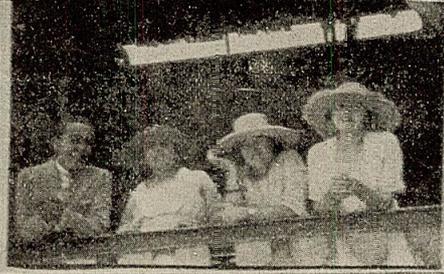
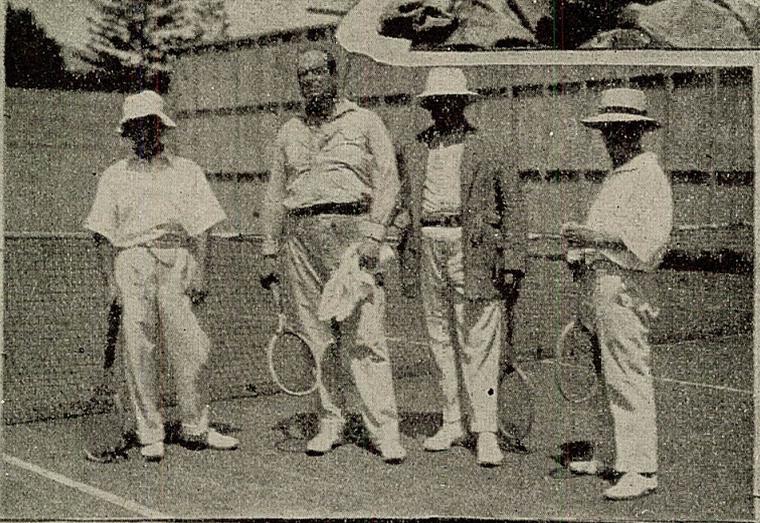
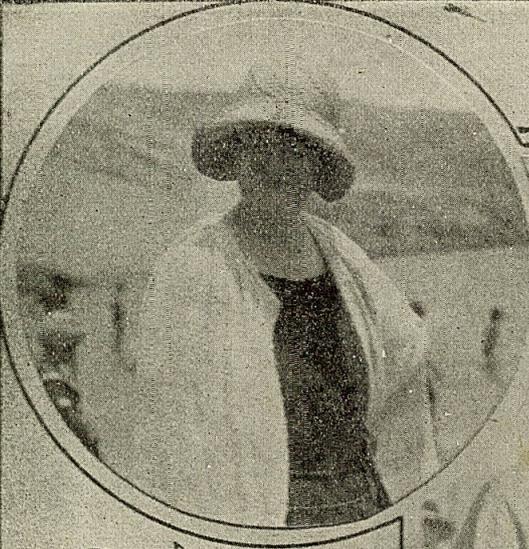
Señora Fortunata Heudebert de Chopitea

MUNDIAL

LA REVISTA PARA TODOS

Imp. "La Opinión Nacional"

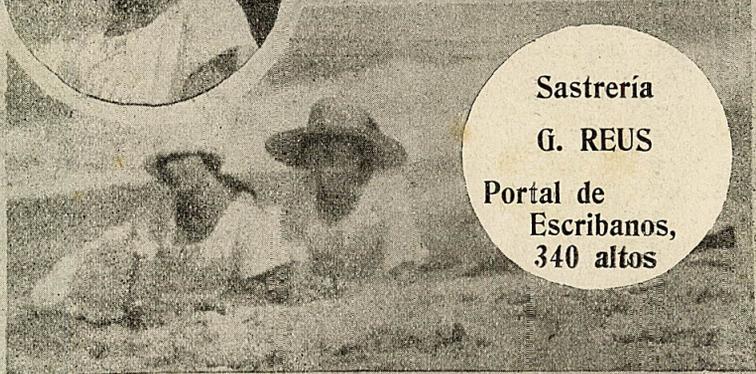
ANCÓN



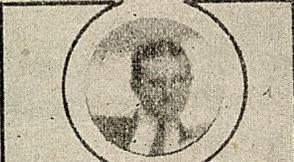
THE ENGLISH STORE
Ultimas Novedades para Caballeros

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

LA PUNTA



Sastrería
G. REUS
Portal de
Escribanos,
340 altos



Sociedad Comercial Holandesa del Pacífico
Representantes de las mejores fábricas de tejidos



Dos creaciones de Bernard

Vestido en damero negro y blanco, encintado con cinta de seda negra. Botones con círculo de metal.—Chaleco de piel verde con bontones de nacar y gruesas, "piques" blancas.

Vestido de tela de lana rosa vivo. Chaleco blanco, "liseré" de piel rosa.

LOS ULTIMOS MODELOS.—ANTIGUA CASA AUBRY

UNMSM
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

PENSAMIENTOS

A veces, con la verdad injuriamos más que con la calumnia.

Hay mujeres que gozan al contar sus cuñatas más que padecieron con ellas.

La paz de nuestra alma está siempre lejos de la satisfacción de nuestro cuerpo.

La clemencia de los grandes suele ser una política para ganar el afecto de los pueblos.

Casi siempre nos aburriríamos en compañía de las personas con las cuales no está permitido aburrirse.

Son los niños la vida que avanza cantando el aleluya de los pueblos; cuidad su enseñanza y edificaréis una gran nación.

Una hora de sinceridad hace más por la salvación del mundo que años enteros de picardía.

Como te portares con tus padres, así se portarán contigo tus hijos.

Unos nacen grandes, otros con la fuerza, con la voluntad necesaria para transformarse y serlo.

Circundad de afectos tiernos y respetuosos hasta el último día, las cabezas canosas de vuestra madre y de vuestro padre. Adornad de flores el camino de su tumba.

Los corazones débiles son más veces delincuentes que los corazones fuertes; es decir, que la bondad misma es incompatible con la bondad. El hombre malo puede ser bueno si quiere y cuando le conviene; y el hombre bueno es malo muchas veces sin querer.

Al hombre, para conocerlo, es preciso o darle autoridad o enriquecerlo.

Huye de los hombres que no conoces sus pensamientos ni has visto sus obras, aunque te subyuguen sus palabras.

El amor es un arte de legoísmo más que una propiedad de nuestro instinto.

El agradecimiento es la memoria del corazón.

Vencer sin peligro es triunfar sin gloria.

No te cases con una mujer a quien no le sorprendas el secreto de que le gustan los hombres que se te parecen.

Las acciones son más grandes por los hombres que las hacen, que los hombres grandes por sus acciones.

La vanidad del artista es la que más podría dispensarse si no sirviera para deformar el arte.

Los ojos de las mujeres que caminan hacia el amor expresan a los hombres, al igual que los faroles de los trenes, el alto, precaución o va libre.

Quando somos los únicos en conocer nuestras faltas, las olvidamos fácilmente.

Se vive mejor cuando nos engañan que cuando estamos desengañados.

La vanidad separa a los hombres más que las religiones.

Más goza de la grandeza el que sabe contemplarla que el que puede poseerla.

Hay quien se vale para adular de su propia humillación.

Más se parecen los animales a los hombres que los hombres entre sí.

El instinto de la lógica se rebela contra todo lo que nos enseñan.

El valor no es favor de la Naturaleza, sino el resultado de la educación que recibimos.

Casi siempre que hacemos un favor es por eximirnos de un deber.

El pensamiento es un discurso que el espíritu se pronuncia a sí mismo.

La belleza de la mujer fatua es como anillo de oro en el hocico de un cerdo.

No hay luz que que se encienda en la inteligencia que no vaya a encender su fuego en el corazón.

La esperanza es el sueño del hombre despierto.

Hay algo de epidémico en el pensamiento que se comunica de uno en otro cerebro.

Los jóvenes son como las plantas; por los primeros frutos se ve lo que podemos esperar para el porvenir.

No hay mejor teatro para la virtud que la propia conciencia.

La vanidad es el recurso del que vale poco.

El mal no está en que haya ricos, sino en que haya pobres.

Todavía no se ha escrito un libro que agrade a todos.

El hombre próximo a morir es invencible.

Desear lo imposible; ser insensible a los males del prójimo. . . He aquí las dos enfermedades del alma.

La calumnia es como el carbón: si no llega a manchar, tizna.

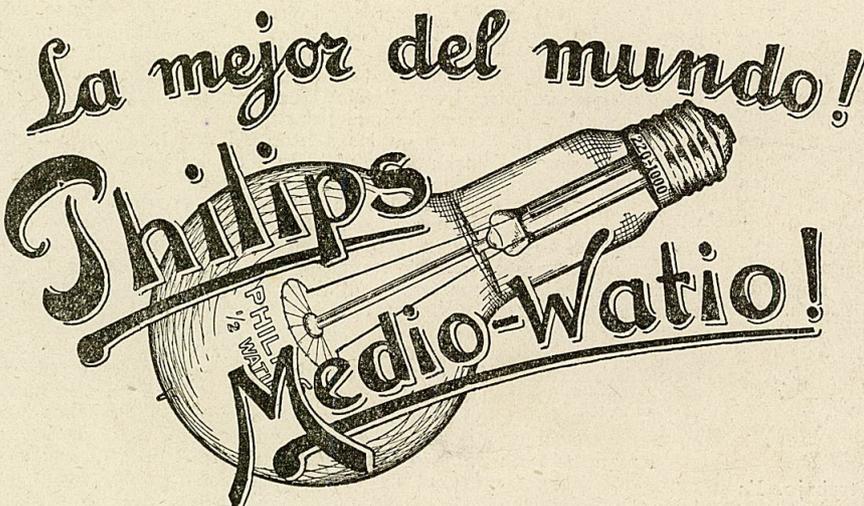
La indulgencia con el vicio es una conspiración contra la virtud.

Creemos, más equivocadamente, en la mujer, que odia a todos los hombres y nos ama a nosotros solamente.

Las personas adineradas rara vez se corrigen: creen tener siempre razón cuando la suerte sostiene su mala conducta.

El perfecto valor consiste en hacer sin testigos lo que sería uno capaz de hacer delante de todo el mundo.

Lo que hace que los enamorados no se aburran nunca de estar juntos, es que se pasan el tiempo hablando siempre de sí mismos.



AGENTES EXCLUSIVOS PARA EL PERU

Sociedad Comercial Holandesa del Pacifico

NUÑEZ, 227

Casilla, 1405 — Teléfono, 2674

En los negocios, el hombre más malo que acabamos de tratar es mejor que el que trataremos después.

Más fácilmente vence un mal instinto a una gran inteligencia, que un gran talento a un mal instinto.

Todo lo que soñamos está más relacionado con lo que sentimos, que lo que hacemos con lo que pensamos.

Es tan poca la conciencia que tenemos de las cosas, que nadie se atreve a hablar y hacer lo que dice y hace, sin haberlo dicho y hecho alguien.

PREGUNTE U. A SU PROVEEDOR DE PERIODICOS, CUAL ES LA REVISTA QUE MAS SE VENDE

Para el empleado - Para el comerciante

EXPRESA TUS PLANES POR ESCRITO

Una excelente regla, aplicable a casi todos los asuntos de alguna importancia, es la contenida en la siguiente máxima: "Expresa tus planes por escrito. No para exponerlos a los demás, sino para explicártelos a ti mismo". Si intentas llevar a cabo alguna empresa, plantéala por escrito. Si has de celebrar alguna conferencia importante con otra persona, desarróllala por escrito. Si deseas acomodarte a cierta norma, enumera por escrito los medios de hacerlo. Casi todas las cuestiones complicadas se esclarecen y simplifican, viéndolas por escrito.

No siempre convendrá enseñar tu manuscrito a la otra parte; pero te servirá no poco para abarcar la totalidad de la materia, definirla en tu pensamiento y ver si has examinado todos los aspectos de la situación, cerciorándote a la vez de la correlación de sus diversas partes.

El hábito de trazar por escrito las líneas generales de los puntos que han de ser considerados, y disponerlos ordenadamente, según su relativa importancia o lógica consecuencia, es un excelente auxiliar para su comprensión, al par que un requisito esencial para entender debidamente cualquier proposición complicada. Semejante operación viene a ser como el mapa de un país en que se viaja por primera vez; una ojeadita a vista de pájaro, que presenta la topografía entera de la región.

W. P. y W.

LA AFABILIDAD

Ser afable no cuesta dinero ni trabajo. Es una virtud al alcance de todos, ricos y pobres, pequeños y grandes.

Hay comerciantes que creen que sólo estando con cara de enojo o dando órdenes en tonos bruscos pueden hacerse respetar. Y sucede precisamente todo lo contrario. El empleado se habitúa a esos modales y el día en que verdaderamente hay para el jefe un motivo de desagrado, sus subordinados no le hacen caso, juzgando que no merece la pena preocuparse por una reprensión dada con el mismo tono airado con que se da una orden cualquiera. Además, el contagio de ese mal humor se extiende a todo el establecimiento. El cliente, desde la entrada, tropieza con caras adustas, ceños fruncidos, modales descorteses, respuestas altivas que le desagravan e impresionan desfavorablemente. Los empleados, en su afán de imitación, copian la

actitud del jefe y esto, como se comprenderá, redundará en perjuicio de las ganancias de la casa.

Muy a menudo se oye decir: "Los empleados del establecimiento A son de una corrección y amabilidad que encantan. Uno no tiene más remedio que salir de allí comprando algo; con tanta gentileza atienden".

En cambio, infinidad de veces se oye también lo contrario: "Los empleados de la casa B son insoportables; no se puede tratar con ellos; tienen modales groseros, desgano para vender; no voy a volver a comprar nada allí; me iré a otra parte en donde tengan trato más agradable".

Si el jefe supiera la inmensa cantidad de clientes que se pierden por una contestación altiva o una cara ceñuda, trataría, en primer lugar, de dar ejemplo de afabilidad a los empleados, y luego exigir de ellos en todos los casos igual amabilidad para tratar al cliente, compre o no compre la mercadería. Esto último es muy importante. Hay casas en que los empleados tienen el tanto por ciento de las ventas. Al no realizarse una de éstas, porque al cliente no le conviene el precio de la calidad del artículo ofrecido, el 99 por ciento de los empleados cambian de actitud. Si ésta era algo afable, se convierte de golpe en grosera. Abandonan al cliente y empiezan a recoger la mercadería con brusquedad, sin dar tiempo a que el cliente puede reflexionar un poco más y tal vez decidirse a comprar.

Al perder ellos su ganancia, pierde la casa un probable comprador que, molesto por el modo con que le tratan, no ovuelve a entrar en el establecimiento; o, si lo hace, será muy de tarde en tarde y cuando no le quede otro remedio.

Preguntado un famoso comerciante norteamericano sobre las causas de su fortuna, contestó:

—Todo consiste en la afabilidad, y ésta es la principal condición que exijo a mis empleados. Mi casa tiene fama en toda la ciudad por el trato cortés que en ella reciben los clientes. La persona que ha venido una vez, vuelve a venir, atraída por la amabilidad, que es una de las mayores fuerzas de que puede disponer el comerciante.

"EL HOMBRE DE NEGOCIOS" EN EL OTRO MUNDO

A muchos que lean el epígrafe con que encabezamos estas líneas, les parecerá que vamos a desarrollar un asunto jocoso o a tratar

un tema puramente imaginario con el objeto de divertir al lector a costa de la respetable entidad social a que dicho epígrafe se refiere. Pero, no obstante, nada más lejos de nuestra intención.

El asunto que nos ocupa es serio, tan serio como puede serlo la situación en la otra vida de cualquier hombre que haya desenvuelto en ésta actividades distintas a las de aquel que se dedica de modo exclusivo a la tarea de aumentar su caudal por medio de empresas financieras.

Las religiones populares nos dan a conocer, aunque en forma muy deficiente y a menudo equivocada, la situación de los que en la tierra fueron radicalmente malos o buenos, pero nada preciso nos dicen de aquellos que no son francamente ni una ni otra cosa.

La filosofía esotérica, sin embargo, va mucho más allá y no sólo confirma el dicho de San Pablo, de que "nadie se burla de Dios, pues aquello mismo que siembre eso mismo recogerá", sino que lo explica en cada caso de un modo completamente natural y satisfactorio.

El hombre bueno, el altruista, recogerá sin duda satisfacciones; el artista, el músico, etc., cosecharán del mismo modo el fruto de la semilla espiritual que en sí mismos sembraron; el amor de familia la amistad sincera, la religiosidad, si quiera sea inferior, tendrán igualmente su expresión de felicidad en el otro mundo, en una medida y forma capaces de satisfacer al espíritu más exigente, por cuanto a aquel que tiene más sed—que no es otra cosa que el resultado de un mayor desarrollo y capacidad para recibir,—más le será dado. Pero en cuanto a nuestro "hombre de negocios", objeto de estas líneas, ¿qué situación le crea en la otra vida la terminación de ésta?

La contestación es bastante clara: no habiendo desarrollado aquí sino muy pequeñas actividades altruistas—nos referimos, por supuesto, al hombre incapaz de hacer el menor sacrificio por sus semejantes—y encontrándose en el otro mundo el mismo sujeto que era en este, su facultad de negociar continuará tan activa como siempre; pero como en la otra vida no hay en absoluto "negocios", su existencia será durante siglos la expresión de la más estúpida monotonía, del aburrimiento más perfecto y profundo, el cual puede ser simbolizado por la figura de un gran bostezo, al parecer sin fin, ante cuya insostenible vulgaridad los tormentos mismos del infierno cristiano no son sino un juego de niños.

Luis V. OLIDEM.

Corsé

"Warner"

Es sinónimo de comodidad y elegancia

Los Corsés Warner's realzan las gracias femeninas

Proporcionan esbeltez en las formas

Reduce a las siluetas gruesas y modela a las delgadas



LOS CORSES "WARNER'S"

Son hechos con materiales de primera clase y el corte de todos sus modelos se efectúa ciñéndose estrictamente a los dictados de la ciencia anatómica produciéndose así el corsé Warner, perfecto, conocido como el mejor del mundo.

LOS CORSES WARNER'S LO RECIBEN
CONSTANTEMENTE SUS VENDEDORES

Fernández Hnos.

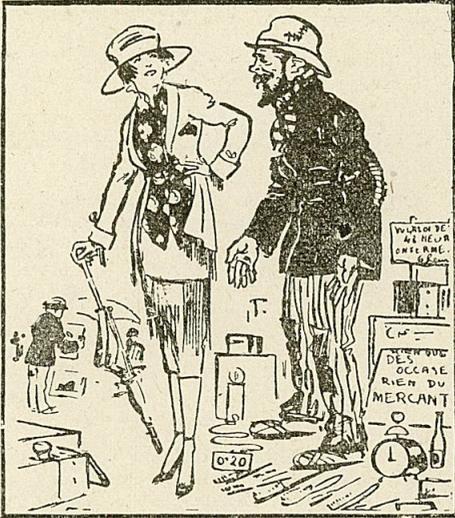
Bazar "Corsé Warner's"

Melchormalo 347

Esquina Portal de Botoneros 100

LOS AVISOS SON INDISPENSABLES A TODO NEGOCIO.

PASE USTED UN BUEN RATO



EN EL RASTRO

—Sí, sí... Vaya usted a buscar hoy cepillos de dientes, casi nuevos, por veinte centavos.

—Chauffeur, ¿va usted para la Magdalena?
—Sí. ¿Qué deseaba?
—¿Quiere llevarme este sobretodo?
—Como no. ¿Adónde lo entrego?
—No se preocupe de eso, yo iré dentro de él.

Defendiendo el artículo.—Ya ve usted que el jardín es precioso—dice el dueño de la casa.

—Sí, pero es muy pequeño.
—En cambio, mire usted qué alto es—agrega señalando el cielo.

En el restaurant.—Mozo, ¿cómo se llama este vino?
—¿Por qué lo pregunta, señor?
—Porque como está bautizado, han debido ponerle un nombre.

Razonable.—¿Por qué le dices siempre a Juan distinguido poeta?
—Porque se distingue por lo malo.

De fácil solución.—Un anciano caballero que ha cenado con exceso y bebido en proporción se acerca a un agente de policía y le pregunta:
—¿Sabe usted, por casualidad, dónde está mi casa?

El agente.—Cómo no, señor, con la condición de que usted me diga el nombre de su cocinera.

Entre amigas.—¿En qué se ocupa tu marido?
—Anda siempre buscando combinaciones para ganar dinero.
—Y tú ¿haces algo?
—¡Naturalmente! Ideo constantemente el modo de gastarlo.

Un fresco.—¿Qué te ha traído a Chosica? ¿Te ha tocado la lotería?
—¡Qué esperanza! Es que me he casado con una vieja platuda y hago mi viaje de bodas!
—¿Y tu señora?
—Se ha quedado en Lima.

Diferencia.—¿Qué diferencia encuentras tú entre prudencia y cobardía?
—Una muy clara.
—Explicáte.
—Si yo tengo miedo y me guardo del enemigo, eso es prudencia; si mi enemigo tiene miedo y se guarda de mí, eso es cobardía.

—¿Qué haces en el colegio toda la tarde?
—¿Qué he de hacer, abuelito? Esperar a que vengas a buscarme.

MALENTENDIDO

La mamá.—Mira, Pepito, si continúas de esta manera vamos a romper los platos.

Pepito.—Mamá, ¿quieres que los saque del aparador?

CUARTELERA

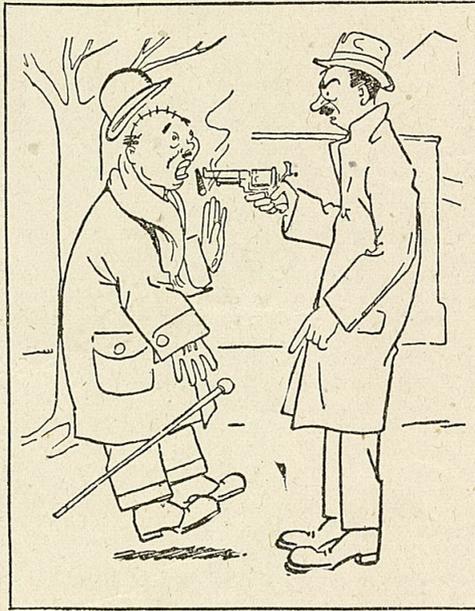
Sargento.—A formar los analfabetos. ¿Usted por qué no forma?—agrega dirigiéndose a un conscripto.

—Mi sargento: yo no soy analfabeto; yo soy Juan.

—¿Es verdad que una noche polar duró ciento cuarenta y un días?

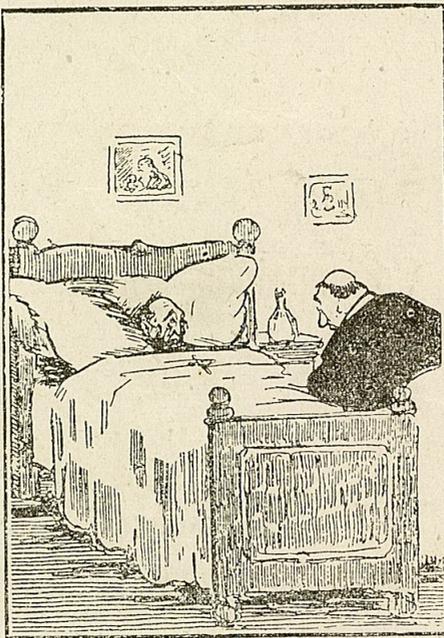
—Es verdad.

—¡Qué hermoso será allí poder decirles a los acreedores: "Vuelva mañana"!



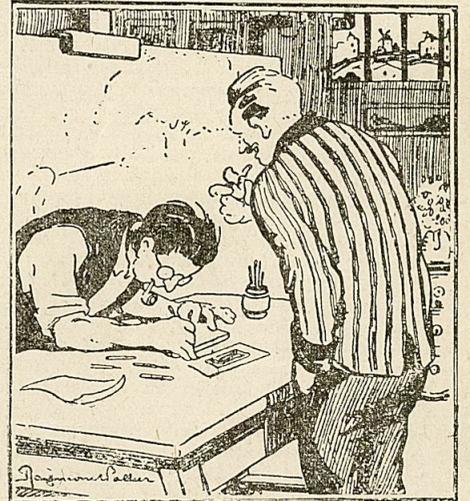
POR INCAUTO

—¿De modo que usted no lleva armas?
—Nunca las he usado.
—Pues hace usted mal (sacando el revólver). Venga todo lo que lleve.



LA MUERTE CARA

—Usted dirá lo que quiera reverendo padre; pero yo no puedo morir tranquilo pensando que hoy cuesta un ataúd cien soles.



—Y ese grabado en madera ¿qué representa?

—La crecida del Sena.

—Pues yo lo hubiera grabado al agua fuerte.

Cosas del lenguaje.—Cada cual suele hablar según su profesión y su costumbre. Así os explicaréis que un cirujano entrase ayer en una peluquería y contestase a la pregunta del peluquero:

—¿Qué desea el señor?

—Que me ampute usted el pelo.

Hablando de la rapidez de los viajes, decía un "fresco a otro:

Una vez hice un viaje en ferrocarril, tan rápido, que los postes del teléfono formaban una empalizada.

—Bah—dice el otro,—tan rápido hice yo un viaje, que llegamos cinco minutos antes de salir.

El maestro a los alumnos:

—¿En qué se parece un ser humano a una llave Yale?

Pepito, después de meditar un rato, se levanta y contesta:

—En que seres humanos hay muchos, pero ninguno igual; y llaves Yale hay muchas también y parecidas, pero igual ninguna.

Un andaluz, que se las tira de gracioso, decía en un coro de amigos:

—Desde que las mujeres empezaron a usar las faldillas tan cortas, he notado que en Lima no hay una mujer que tenga las piernas derechas.

—Vamos, que no me negarás que las hay bien formadas.

—Sí; pero, la que más, no tiene más que una derecha y otra izquierda.

Noto que cuando ves un automóvil pierdes el color. ¿Tanto miedo le tienes?

Mucho. Figúrate que mi suegra se fué en auto, y cuando veo uno, me figuro que vuelve.

Ella.—Doctor, ¿es verdad que comiendo zapallos desaparecen las arrugas?

—Sí, señora: siempre que las arrugas estén en los zapallos.

—¡Si vieras qué negrísimo está el carbón de casa!

—Pues ¿y el de la mía? Calcula tú que no se le ve más que el blanco de los ojos, y cuando los cierra, parece que ha desaparecido; no se le ve nada.

—¿Has leído que en la China empiezan a militarizar a los civiles?

—Mejor harían en civilizar a los militares.

PÁRRAFOS SELECTOS

DIAS GRISES

Días grises a la orilla del mar.

No sé de nada más reparador, nada más dulce que saborear los días grises, en horas, sin tintas cambiantes, que en el océano y el cielo, como adormecidos, parecen reflejados, fundirse en algo vago, lejano, una cortina de gasa flotante que ocultase el infinito.

Los barcos anclados, inmóviles, semejan nuevos cuervos marinos que se ciernen sobre las aguas. Se adivina el sol por los resplandores nacarados que platea a intervalos el gris.

Las altas escarpas destrozadas pierden sus contornos y ya no se ven aparecer esas sombras macizas que se alargan sobre las rocas tapizadas de ovas, y sobre los charcos profundos en que las anémonas marinas dilatan sus pétalos babosos.

El aire en calma tiene sonoridades que se prolongan como ecos. Las olas, apenas onduladas, se quiebran sin fuerza en la arena desconocida, como el cielo y el agua.

Son los instantes de tranquila melancolía en que se intenta resucitar los ensueños muertos del pasado, en que se busca el tormento exquisito del recuerdo, en que ya no se siente la fuerza del dolor.

Mejores que los tórridos mediodías de agosto, en que el sol flamea en medio de los trigos maduros, en que se ocultan las aves bajo las hojas incendiadas; mejores que las albas de abril, en que las flores de los cerezos se esparcen como una nieve odorante por los caminos de yerba salvaje; mejores que los crepúsculos violetas en que la luna sube como un globo rosa por detrás de las colinas; días lentos y muelles que matan el corazón y adormecen el ser.

Diríanse los brazos envolventes de una mujer que hubiese venido decidida a los adioses de la ruptura; y que, no atreviéndose a pronunciar las palabras crueles, hundió su cabeza blonda llorando, en nuestros brazos tendidos hacia ella.

Paul BOURGET.

UN CRITICO

Como un esquimal miope por un museo de mármoles griegos, lleno de Apolos gloriosos y Venus inmortalmente bellas. Nordau se pasea por entre las obras maestras que ha producido el espíritu humano en los últimos cincuenta años. Lleva sobre los ojos gruesos lentos de vidrio negro, y en la mano una caja llena de etiquetas con los nombres de todas las manías clasificadas y enumeradas por los alienistas modernos. Detiénese al pie de la obra maestra, compara las líneas de ésta con las de su propio ideal de belleza, la encuentra deforme, escoge un nombre que dar a la supuesta enfermedad del artista que la produjo, y pega la etiqueta clasificativa sobre el mármol augusto y albo. Vistos al través de sus anteojos negros, juzgados de acuerdo con su canon estético, Rosseti es un idiota; Swinburne un degenerado superior; Verlaine un medroso degenerado, de cráneo asimétrico y cara mongoloide, vagabundo, impulsivo y dipsómano; Tolstoi un degenerado místico e histérico; Baudelaire, un maniático obscuro; Wagner, el más degenerado de los degenerados, grafómano, blasfemo y erotómano.

Dichoso clasificador de manías, que no has sentido la vida y no has encontrado en tu vocabulario técnico fórmula en que encerrar las obras maestras de las edades muertas, oye: ¿eran neuropatas consumados los hombres del Renacimiento, cuyas obras, telas y mármoles y bronces, donde el oro y la sombra de los años acumulan misterio sobre misterio, turban a los sensitivos de hoy con el enigma cautivador de sus líneas y de sus mediantintas? ¡Mira los Cristos dolientes y sombríos, más heridas que carne y más alma que cuerpo, que languidecen entre la sombra de los lienzos de Sodoma; interroga la sonrisa ambigua de las figuras de Vinci; respira el olor que se desprende de las telas de Valdés Leal; contempla la crueldad refinada y bárbara de las crucifixiones del Españolito; vuelve tus manos rudas hacia el fondo de los siglos, y distribuye etiquetas de clasificación patológica a esos que sintieron y expresaron lo que sienten los hombres de hoy!

¡Oh, grotesco doctor alemán, Zoilo de los Homeros que han cantado los dolores y las alegrías de la Psiquis eterna en este siglo angustioso! ¡Tu obscuro nombre está salvado del olvido!...

José Asunción SILVA.

EL PODER DE LA OBRA DE ARTE

¿Oíste alguna vez los cantos en escala de la fuente que va llenando el cántaro de barro? Así es la voz del corazón, dulce y ascendente, cuando las límpidas aguas de un sentimiento puro le van colmando; su música imprime al pensamiento y a la acción que entonces se produce una vibración intensa, una armonía simpática que alcanza a todas las cosas con un temblor de sollozo o de emoción. El ambiente de todas las grandes y bellas obras de arte posee esta reverberación musical que en las almas selectas se transforma en inspiración y poder creador. Nadie se acerca a ellas sin sentirse mejor y más feliz sin hallar una excelencia más en su alma o en la de los otros.

La obra de arte engendra la obra de arte. Su encanto está en producirnos la sensación de que podemos crear obras semejantes, de que la inspiración nos llega por momentos, de que un numen apolíneo planta su tripode en la más verde y más límpida colina de nuestra alma, de que su voz nítida como un cristal se eleva de súbito a manera de un surtidor de aguas recónditas que viene a murmurar a nuestro oído misteriosas palabras de poder. La obra de arte sugiere fecundidad y amplitud de concepción; sublima el timbre del oro de nuestra inteligencia; afina y eleva el tono del cordaje armonioso de las arpas de nuestro sentimiento. En su presencia y por la magia de su belleza y de su fuerza, el espectador de entendimiento se hace creador en algún modo. Porque aun la crítica es creación cuando realza la obra, cuando interpreta y cuando comenta.

La obra bella acaba por envolvernos en su atmósfera de emoción y de pensamiento. Nos eleva, y cuando descendemos al mundo de la vida ordinaria traemos una visión de belleza que, difundiendo por encima de las cosas de nuestro ambiente, las hermosea y determina un cambio de nuestra actitud hacia ellas.

Pero este poder de atracción, esa energía de sugestión exigen para su existencia un sacrificio; la radiación, la emanación del alma del artista en todos los instantes de su labor. Enfocando en la obra de arte que se realiza, esas emanaciones la dejan viviente y brillante. La duración de su brillo depende de la energía intrínseca de la emanación del alma.

Roberto BRÉNES MESEN.

DE CARLYLE

¡Silencio y soledad! Altares deberían elevarse, si en esta época se erigiesen altares para un culto universal. El silencio es el elemento en el cual todas las grandes cosas se forman y combinan, para surgir, al fin, acabadas y majestuosas, a la luz fuerte de la vida que están destinadas a regir. No sólo es Guillermo el Taciturno, sino todos los hombres con quienes hemos tratado y los menos diplomáticos, los menos hábiles, los que no gustaban de charlar, los que estaban en camino de crear y proyectar. Tú mismo, en tus humildes perplejidades, has de saber refrenar la lengua algún día. ¡Cuánto más claramente se te representan a la mañana siguiente tus proyectos y tu deber! ¡Cuántos despojos y escombros han barrido el silencio y la soledad, esos trabajadores mudos, una vez disipados los tumultos importunos!

En muchas ocasiones la palabra no es, como la han definido en el francés, el arte de disimular el pensamiento, sino el arte de ahogar y suspender el pensamiento, si no hay ninguno que disimular. Indudablemente, la palabra es grande; pero no lo más grande. Como dice la inscripción suiza: "La palabra es de plata; el silencio es de oro"; y podemos decir: "La palabra es tiempo; el silencio eternidad".

Seguro

contra

Incendios

y Riesgos

de mar

Compañías Unidas
de Seguros

OFICINA

Lima, Filipinas 569

Teléfono 827 y 526

Apartado 327

Las tarifas de "MUNDIAL" están ajustadas a la enorme publicidad que proporcionan.

GENTE MENUDA



EL LEON Y EL RATON

Parecióle al león que no era digno de su valor y de su fuerza tomar venganza de un ser tan insignificante, así es que aflojó las garras y le dejó marchar.

Poco tiempo había transcurrido cuando, cazando el león, tuvo la desgracia de caer en una red, y viéndose prisionero se puso a dar tremendos rugidos.

Oyólos el ratón y acudió sin tardanza en su socorro:

—No te aflijas—le dijo,—rey de los animales; nada tienes que temer; porque para pagarte lo que por mí hiciste días pasados, royéndolas con mis dientes voy a romper las cuerdas que te sujetan.

Y así lo hizo, en efecto, con inmensa alegría del león.

LOS TRES AMIGOS

Un hombre tenía tres amigos, a dos de los cuales amaba muchísimo, mientras del tercero no se cuidaba nada o casi nada.

Acusado un día, por error, de un delito, invitó a sus amigos a que le defendiesen y a que fuesen testigos en su favor.

Pero el primero, pretextando un quehacer urgente, le volvió la espalda.

El segundo sólo le acompañó hasta la puerta del palacio de justicia y después lo dejó.

El tercero, que era del que menos esperaba, le siguió hasta dentro de la sala del tribunal, donde habló en su defensa con tanta elocuencia y con convicción tanta, que los jueces le absolvieron.

Cada uno de nosotros tiene tres amigos semejantes.

El primero es el dinero, que nos puede abandonar a lo mejor de la jornada.

El segundo la familia, que, acaso, nos acompaña hasta la tumba y allí nos dejará.

El tercero son las buenas obras, las cuales nos seguirán y nos defenderán hasta después de la muerte.

LA IGUALDAD, LA COL Y LA ROSA

Una col en un cercado probaba a una rosa bella que era buena como ella y aún de una tierra mejor.

—Mas aun que de cuna iguales—dijo un pepino,—¡mastuerza! ¿dejarás tú de ser berza mientras ella es una flor?

Campoamor.

EL GUIA Y LAS CARAVANAS

Habréis oído hablar de las caravanas. Las caravanas no podían aventurarse nunca en el desierto sin guía. La de guía es una profesión hereditaria en el Sahara. El guía tiene una vista prodigiosa, y lo ve todo. Con toda exactitud conoce el lugar en que se encuentra, y con la mano señala, sin equivocarse nunca, el lugar del horizonte donde se encuentran las estaciones del camino. Sabe dónde están todos los oasis y los lugares en que hay agua, balsas, manantiales, pozos o arenas húmedas. Conserva memoria indeleble de todos los caminos del desierto, y cuando aún no los ha recorrido los advina.

Pero, por sagaces y prudentes que sean los guías, por sobrios y fuertes que sean los camellos que transportan al viajero, cruzando aquellas soledades, no puede evitarse que ocurra frecuentes desgracias. El que se extravía está perdido. ¡Siente todos los tormentos del hambre y de la sed y padece terribles alucinaciones.

Se hace indispensable una perfecta unión entre todos los individuos que forman una caravana para que ésta pueda terminar felizmente su viaje. Siempre debe nstar cerca unos de otros, al alcance de la voz y de la vista, para ayudarse en caso de peligro, pues toda separación puede ser fatal.



La linda Charito Alayza Rospigliosi

CONSEJO DE ORO

Un buen padre repetía a menudo a su hijo:

—No hagas nunca, cuando estés solo, aquello que no harías si te viese la gente.

El niño siguió aquel consejo de oro y se encontraba siempre contento.

Pero si alguna vez se olvidaba, en seguida, o casi en seguida, llegaba el arrepentimiento, el disgusto y hasta el castigo.

LO GRANDE, LO PEQUEÑO

Bien sabéis que hay cosas grandes, más grandes, grandísimas, y que hay otras pequeñas, más pequeñas, pequeñísimas, diminutas, mínimas y hasta invisibles.

Ahora bien: ¿amaremos las cosas grandes y despreciaremos o echaremos en olvido las pequeñas?

Supongo que creeréis conmigo que eso sería una insensatez. ¿No es, acaso, pequeña una bellota? Sin embargo, de la bellota nace el roble, que es un árbol grande, de grueso tronco y utilísimo.

¿Quién lo ignora?

Mínima cosa es también un grano de trigo; pero el mismo produce una hermosa espiga, rubia como el oro.

Además, a fin de cuentas, no nos será preguntado si fuimos grandes o pequeños en el mundo; lo que se nos preguntará es si hemos sido buenos o malos.

CAPITAL POSITIVO

Cierto comerciante, que gozaba fama de hombre riquísimo, fué invitado un día por su rey (entonces había reyes todavía en el mundo) a que le dijera cuánto poseía.

El comerciante respondió:

—Señor, sólo soy dueño de mil pesos.

Y observando que el rey le miraba con extrañeza como creyéndose burlado, agregó:

—Digo mil pesos, porque sólo mil he dado a Dios en sus pobres, y así sólo me considero, en verdad, poseedor de esos mil. Todos los demás están expuestos a tantos riesgos y peligros que ni siquiera los considero míos.

PELIGROS

Un arma puede ser útil u oportuna a cualquiera en raros casos o en ciertas excepcionales condiciones, en las cuales puede uno tener necesidad de defender la vida.

Pero las armas, siempre en el bolsillo o baja la mano o por casa, representan un perpetuo peligro.

En efecto, casi todos los días se tiene noticia de alguna desgracia, acaecida por descuido o por imprudencia, o por un juego de pésimo gusto, con las armas, con las que no se debe jugar nunca; porque ya lo dice la frase popular:

EL PRECIO DE UNA HORA

Ya que acabaron las vacaciones, justo es que reflexionéis alguna vez, nietos amados, lo que vale una hora.

—El diablo las descarga.

En cada hora, según el cálculo de los sabios, nacen a la luz cuatro mil hombres y cada hora lleva a la muerte a tres mil más.

Son las horas precisamente las que tienen importancia en la vida de la humanidad. Durante la hora que acaba de escurrirse, ¡cuántos hombres han trabajado y sufrido! Los unos en los campos, a pleno sol; los otros en los sembríos, talleres de la ciudad.

Acada hora que sientas sonar, y hazte esta pregunta: "¿He empleado bien esta hora?"

He visto a un niño que regresaba de la escuela con los libros debajo del brazo. La hora sonó en el reloj de la aldea, y el niño saltó de gozo gritando: "¡Cuántas cosas he aprendido durante esta hora!" El niño, sin duda, acababa de comprender que algunas horas de escuela pueden muchas veces decidir de la suerte de la vida entera.

"Se han perdido—decía un gran maestro—dos horas de oro, cada una con sesenta minutos de diamantes; ninguna recompensa se ofrece al que las devuelva, pues, una vez perdidas, ya nadie puede encontrarlas jamás".

COMPOSICIONES FACILES

Media noche

Quietud; ni una voz ni un rumor viviente, como durante el día: todo es silencio, tinieblas y soledad. Sólo de vez en cuando se oye el murmullo de las hojas, el agudo chillido de algún insecto vagabundo, el graznar estridente de algún pajaraco nocturno, que busca o ha cazado ya su presa; el rumor de algún raro carruaje, el canto de un pasajero apresurado, el ladrido de un perro que resuena en la lejanía, el retinir de la campana que anuncia una hora. . . . Después todo vuelve a caer en silencio o se pierde en la obscuridad. Las estrellas titilan vivamente en el azul profundo del cielo, y la luna aparece clareando, con su pálido fulgor, las tinieblas silenciosas.

Pero los niños nada ven ni oyen, porque, a tal hora, duermen a pierna suelta, soñando extravagantemente aquello que pensaron, dijeron o hicieron durante el día.



LA SERVIDUMBRE DESAPARECE

He aquí una pequeña revolución social: por ser incruenta, no tiene importancia ni trascendencia menores que las de otras revoluciones sacadas a flote sobre un mar de sangre. . .

La servidumbre desaparece de Europa y de América. . . No hay criados. . . La cocinera, la doncella, el ayuda de cámara, el cochero, el lacayo; todas estas figuras clásicas del hogar burgués y de la casa señorial, pasan a la historia, y tras de ellas va la humilde criada pueblerina; la que servía para todo entre el "quiero y no puedo" de la infima clase media; la que por dos reales diarios trabajaba doce horas, y se conformaba con las sobras de la comida para su alimento, y con un mal catre, sepultado en un cuarto oscuro, para su descanso. . .

La servidumbre desaparece tan de prisa, que ya ha de servirse a sí mismo quien quiera estar servido. . . ¿Por qué no hay criadas? . . . ¿Por qué nadie quiere vivir ya de ese oficio? . . . ¿Por razones de orden moral? . . . ¿Por razones de orden material? . . . Quizá por ambas razones.

En primer término, los nuevos tiempos son cada vez menos propicios a las jerarquías y a las distancias sociales, y la distancia creada por nuestras costumbres modernas entre el amo y el criado es, en verdad, demasiado grande. . .

. . . Tan grande, que la palabra "criado" llega a tener valor despectivo, sin más causa para ello que la ineducación de los que, de un siglo a esta parte, la vienen empleando.

Luis XI, Rey de Francia, felicitó a Commynes por sus *Memorias*. El gran historiador respondió: "—Señor, trabajé como buen criado. . ." Más tarde, La Bruyère se honraba siendo *criado* del Príncipe de Condé. . . En aquellos tiempos los amos eran señores de alcurnia, y los criados les hablaban sin humillación, usando de la segunda persona. . . Luego, la burguesía, la



El criado que desaparece

aristocracia de advenedizos, exigió de sus criados el trato impersonal: "—El señor manda. . ." "La señora está servida. . ." . . . Y el amo dió en la grosería de tutear a su criado.

Así es como se formaron criados "de buen estilo"; criados que para dar satisfacción a sus amos tienen que renunciar a toda dignidad en todos los momentos de su servicio. . . Y así es como la condi-

ción de servidor ha llegado a ser tan degradante, que se injuria a un hombre diciéndole que tiene alma de criado. . .

Pero el criado, a pesar de todo, sigue teniendo alma de hombre, y se rebela. . . Nadie quiere ya servir. . . Es llegada la hora de las igualdades, y no hay más injusta desigualdad que esa: la que media entre la persona que sirve y la persona servida; la que al margen de todas las leyes y por encima de todos los progresos mantiene la esclavitud, cuya abolición parecía ser la mejor conquista de nuestra época. . .

También hay razones de orden material. La industria necesita brazos. El trabajo se cotiza cada día mejor. Ocho horas diez veces más que el menguado salario de taller, de fábrica o de oficina, producen de la servidumbre, y la servidumbre es de todas las horas del día y de casi todas las de la noche.

Desaparece, pues, la servidumbre porque debe desaparecer. . . Desaparece, barrida por una pacífica revolución transcendental que tiene aspectos inesperados.

Inglaterra, país conservador y previsor por excelencia, trata de evitar la revolución mediante una evolución que suprime todo lo que puede humillar al criado, en cambio, de un sueldo equivalente al de cualquier oficio de mediano rendimiento.

El criado inglés no se llama ya "criado", sino "empleado". . . El amo inglés deja de ser "amo" y se convierte en "jefe". . . El criado habla a su jefe en segunda persona, y le dice *usted*, sencillamente. . . Además, el criado-empleado no vive en la casa de su amo-jefe; tiene, por lo contrario, su domicilio particular, y acabadas las horas fijadas de su jornada de trabajo, abandona su delantal o su frac, y vestido, y peinado y afeitado como otro ciudadano cualquiera, entra en la corriente de la vida libre y personal de los ciudadanos. . .

Dr. Pagador

Medicina y Cirugía general.—Oídos, nariz, garganta y laringe.—Organos génito-urinares. Fiebre tifoidea.—MANTEQUERÍA DE BOZA No. 130.—Teléfono 1009.

Compañía de Seguros "LA POPULAR"

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

Fundada en 1904.

Asegura por años y por meses en condiciones muy ventajosas.

Seguro económico sobre muebles de casas particulares 3/8 % o sea S. 3.75 por Lp. 100, en Lima y 1/2 % o sea S. 5 por Lp. 100 en el Callao.

OFICINA EN LIMA—VILLALTA, 265—TELEFONO, 335.—APARTADO, 237.

AGENTES EN EL CALLAO: DAMMERT Y MUELLE.—CALLE LIMA, No. 6.

ANUNCIAR EN "MUNDIAL", ES HACER UN BUEN NEGOCIO, SEÑOR COMERCIANTE.

LO QUE DICE UN ATAUD

MERCEDES

Para "Mundial"

A través de la losa que señala al viajero el nombre de la víctima que hizo la muerte, se ocultan los restos de la mujer querida.

Dentro del negro ataúd, forrado en terciopelo, que el tiempo ha respetado, se encierran las cenizas sagradas, envueltas en blanco vestido adornado de encajes y rosas secas, próximas a confundirse con el polvo del camino.

Nadie va a calentar esos despojos.

Ningún aliento humano llega hasta la obscuridad en que hallan para infundirles el calor que les falta.

Sólo en las tibias mañanas de estío un compasivo rayo de sol penetra por una rendija imperceptible, llevando su luz pálida y un poco de calor a los restos inanimados.

Pero el invierno vendrá, y entonces qué soledad y qué frío sentirá la pobrecita muerta!

Ninguna oración de los vivos llega hasta su morada; y ella, la niña bella de los últimos amores, se queja del abandono en que se halla y siente pasar al viajero por su lado sin que le lleve una plegaria lacrimosa ni una flor de las flores nuevas que hace brotar la primavera.

Condolidas de tanta soledad las tablas del ataúd parecen animarse y hablarla.

—Yo—dice una—fui parte de la cuna en que tu santa madre te meció al son de dulces cántigas que ya no volverás a oír. ¡Era un himno de ángeles!

Y la muerta sonríe a este punzador recuerdo.

—Yo—dice otra—fui parte de la mesa que sirvió para celebrar tus bodas. El banquete fué el presagio de la muerte. Ese día cayó a tus pies, hecha pedazos, la copa de cristal de Bohemia con que brindabas, llorando tu felicidad.

Y la muerta sonríe a este punzador recuerdo.

—Yo fui—dice otra—parte de tu lecho nupcial. Yo oí besos de amor, querellas embriagadoras, suspiros de dicha, súplicas y oraciones que llegaron hasta el cielo; ví a la esperanza cubrirte con sus blancas alas, cuando tu virtud desfalleciente se ofrecía al supremo y dulce sacrificio.

Y la muerta sonríe a este amoroso recuerdo.

—Yo fui—dice otra—parte de la mesa en que empezaste tus primeras labores, que la muerte sorprendió, y en que escribiste la última carta de amor al esposo ausente. Todavía la recuerdo: estaba escrita con lágrimas y rimada con sollozos. Sus frases eran las frases de la paloma triste y del ruiseñor enamorado, y su perfume era el perfume de la violeta y el tomillo.

Y la muerta sonríe a ese sombrío recuerdo.

Pero todas esas benditas memorias que en otro tiempo tenían el calor y el fuego de la vida, no bastan a calentar la atmósfera que rodea el ataúd y que hace temblar de frío a la muerta en la noche medrosa.

Y llora y llora con esos recuerdos y sus lágrimas empapan y empapan su blanco vestido, adornado de encajes y rosas secas, próximas a confundirse con el polvo del camino.

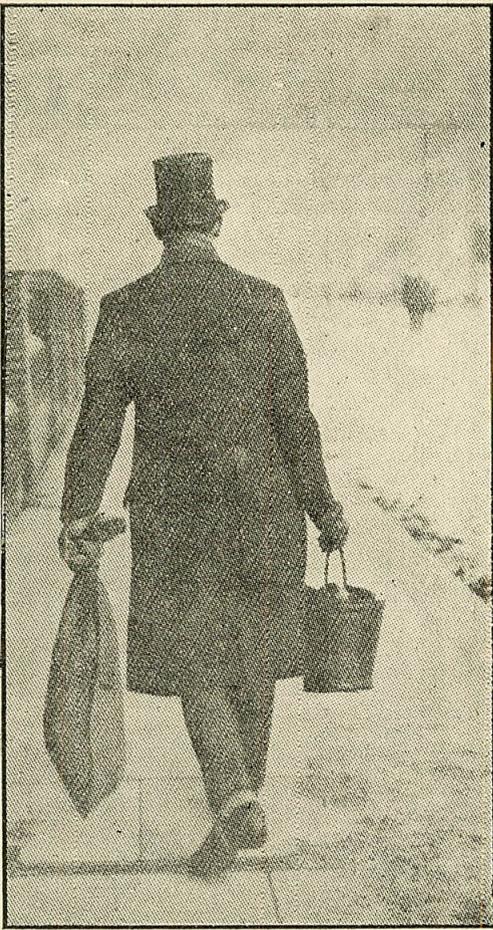
Y esas lágrimas inundan el sepulcro, rebosando después fuera de él, como reboza la copa, llena de la hiel de la vida.

Y esa humedad que se nota en su tumba y que baña, como un vapor ténue, la losa en que está escrito su nombre inmaculado, son las lágrimas de la muerta.

Ese es el rocío de los sepulcros.

En las mañanitas de abril, cuando el sol asoma, y las aves se quejan cantando, yo voy a su fosa y recojo ese rocío para guardarlo en mi corazón, queriendo con él reanimarlo; pero, cómo! Dios mío! si está duro. . . . frío. . . . muerto!. . . .

Modesto MOLINA.



Un gentleman inglés va, personalmente, por su provisión de carbón.

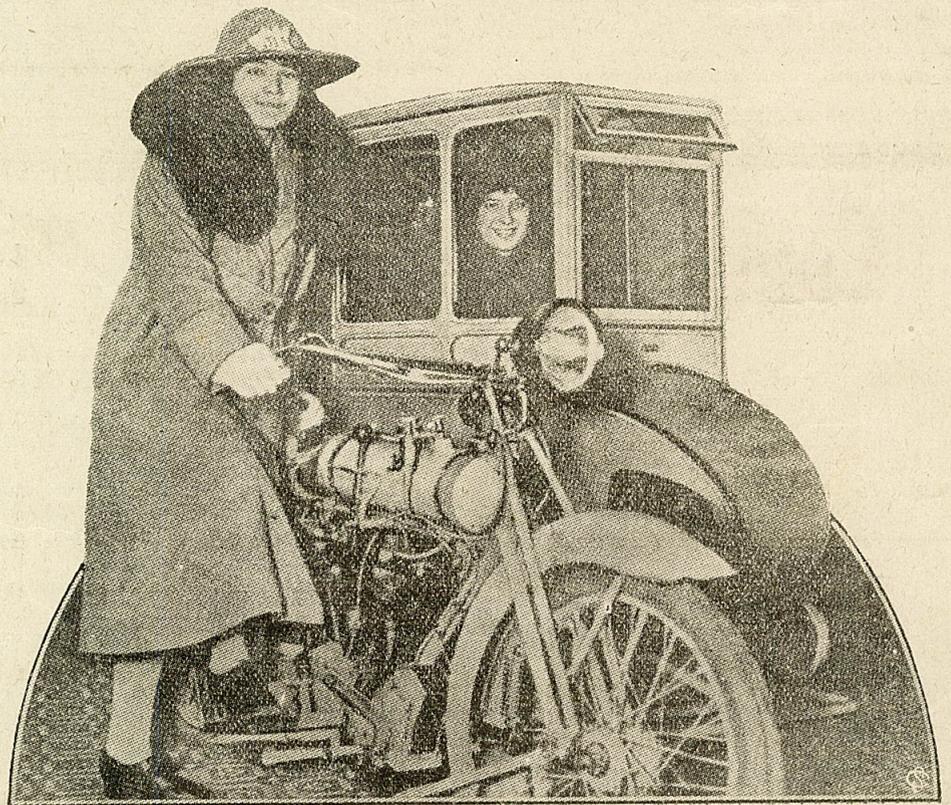
Este "criado-empleado", a quien trata de conservar la sociedad británica, resulta caro. No está al alcance de las fortunas o de los sueldos modestos. Para ellos se organizan sociedades de servicio público, en cuyas oficinas puede contratarse el trabajo que se desee—una hora, dos horas, tres horas diarias—, sin que el cliente tenga que preocuparse para nada del "empleado" de la sociedad que viene a poner en orden la casa.

En los Estados Unidos los multimillonarios optan por otra solución: la de instalar entre varios amigos un gran hotel, con servicio común, renunciando así a todas las complicaciones que origina actualmente una residencia particular. Este ejemplo, imitado en pequeña escala y para pequeñas fortunas, ha dado lugar a la creación de la *Casa cooperativa*. De igual modo han surgido empresas de alimentación a domicilio, de limpieza a domicilio, de lavado, de planchado. . . .

Simplificada así nuestra vida, ¿llegaremos, acaso, a no necesitar de nadie? . . . En todo caso, ha de pasar tiempo antes de que todas nuestras casas sean prodigios mecánicos por el estilo de la célebre *Maison Electrique* del boulevard de los Italianos; ha de pasar mucho tiempo antes de que nos lo den todo hecho, y, en tanto, lo más acertado es lo que se hace en la escuela de *nurses* de Gipsy-Hill y en otras colegios similares: aplicar el sistema Montessori y hacer que los niños aprendan a guisar, a barrer, a coserse la ropa, a lavarse la camisa, y, en suma, a valerse por sí mismos en todos los detalles de su vida.

Porque, en efecto, tal se presenta el nuevo tiempo, que la pedagogía más oportuna será la que, saltando atrás por encima de los milenios, prepare a los hombres y a las mujeres de mañana para luchar solos contra todos y contra todo. . . .

Antonio G. de LINARES.



Una parisiense que ha resuelto independizarse de los chauffeurs, tan insoportables en Lima como en París, manejando ella misma su motocicleta.

“Dernier Cri”

DOÑA TRANSITO—TIKA—FIFI

TIKA.—Mira, abuelita. . . ¡qué cosa más linda! . . . ¡Parezco un figurín!

FIFI.—¿Y yo? . . . Como tú estarás dormida cuando vayamos esta noche al baile, nos hemos puesto los trajes para que los veas...

DOÑA TRANSITO.—A ver, picarillas. . . (Poniéndose las gafas). ¿Eh? . . . ¡En el nombre del Padre! . . . ¿Y habéis venido así desde vuestro cuarto? . . . Podía haberos visto el mucamo. . . Cualquiera que entrase...

TIKA (sorprendida).—¿Así? . . . ¿Cómo?

DOÑA TRANSITO.—Sin bata. . . . Con los brazos al aire.

FIFI (riéndose).—¡Pero, abuelita! . . . si tenemos bata! . . . Mira. . . Mira.

DOÑA TRANSITO (desconcertada).—Pero. . . pero. . . ¿y las mangas? . . . ¿Y el corpiño?

TIKA.—¡Si ya no se usan! . . . Con esta cinta ancha para formar el cinturón y estas dos más angostas para sujetarlo a los hombros, ¡ya está! . . . ¡Es el “dernier cri”!

DOÑA TRANSITO (alarmada).—¿Hablaís en serio? 4 4 4 4 Vais a ir así al baile?

FIFI (con entusiasmo).—¡Ya lo creo! . . . ¡Verás que sensación! . . .

DOÑA TRANSITO.—Pero eso es imposible. . . No puedo consentirlo. . . Hablaré con vuestra madre. . .

TIKA.—Mamá ya los ha visto. . .

FIFI.—Y lo encuentra muy bien. . . Todavía le parecía que el escote de Tika era un poco alto.

DOÑA TRANSITO.—¡Válgame Santa Bárbara, auxilio en las tempestades! . . . ¿Os habéis vuelto locas? . . . ¿Ir a un baile con la falda por la rodilla, los brazos desnudos y el escote hasta la cintura? . . . ¿Pero dónde se ha visto?

TIKA (enfurruñada).—¡Si te parece iremos con gorguera y mangas hasta las uñas!

FIFI (conciliadora).—Es que tú, abuelita, como estás aquí metida, no sabes lo que se estila. . . Todo el mundo va así. . . No tiene nada de particular.

TIKA.—¡Qué ha de tener! . . . Es lo más corriente.

DOÑA TRANSITO.—Pero si parecéis. . . No no lo digo. . . ¡Si viviera vuestro abuelo!

TIKA.—Le pareceríamos dos “mannequins” como ha dicho papá. . . Además, tú te asustas mucho de nuestros trajes, y sin embargo, yo he visto un retrato tuyo y otro de abuelita Presentación, con unos escotes que se ven los hombros.

DOÑA TRANSITO.—¡Pero llevábamos mangas! . . . ¡Y aquellos escotes eran a lo ancho y los vuestros son a lo ancho y a lo largo!

FIFI.—Es lo mismo. . . Poco más o menos.

DOÑA TRANSITO (espantada).—¡Y los muchachos os tendrán que poner la mano en la espalda para bailar!

TIKA (impaciente).—¡Pero si llevan guantes, abuelita!

DOÑA TRANSITO.—¿Y os verán así. . . tan. . . al natural?

TIKA (burlona).—Les pondremos una venda en los ojos para que no se asusten. . .

DOÑA TRANSITO (llevándose las manos a la cabeza).—¡Ay, ay, ay! . . . ¡En qué tiempos vivimos!

FIFI.—En 1920. . . Tú no te has dado cuenta, porque estás soñando desde 1850. . .

DOÑA TRANSITO.—Ya decía yo que todos aquellos “fostrotos” y “rag”. . . no sé



cuantos, iban a parar en esto. . . ¡En ver a mis nietas como las veo! . . .

FIFI (haciéndole arrumacos)—Lindísimas.

TIKA.—Elegantísimas. . .

DOÑA TRANSITO.—¡Y. . . y. . . y. . . ¡Incorrecísimas! . . . ¡Iba a decir otra cosa. . . pero no la digo!

FIFI.—Ya verás cómo te vas acostumbrando poquito a poco. . .

TIKA.—¡Y después te pareceremos preciosas! . . .

DOÑA TRANSITO.—Sí. . . sí. . . Vosotras decís que ese traje es el “dernier cri”. . . ¡Ya lo creo! . . . ¡El “dernier cri” de la vergüenza, que se va porque no tiene nada que hacer en este mundo!

FANFRELUCHE.

A \$ 45 Ternos Casimir Pura Lana A \$ 35 Ternos Palm Beach

Perfecto corte a la Americana **Sastrería H. SAGASTEGUI.**—Puno, 364.—LIMA

—Nicasia, trae vino.

—¡Diablo de hombre! Estás ciego con el vino. ¿Qué le echaría yo para que lo aborreciese?

—Melocotones, mujer, échale melocotones.

Ella (lánguidamente).—¿Quiere usted que toque “Amor para siempre”.

—¿Para siempre? No. Toque un ratito nomás.

Casa preferida por el Mundo Elegante

FOTOGRAFIA Y TALLER ARTISTICO

DE **LUIS S. UGARTE**

MERCADERES, 426

TELÉFONO, 2680

LOS AVISOS SON INDISPENSABLES A TODO NEGOCIO.

Gioconda, la Danzarina

PALOMITA DE LAS NIEVES

Muchos de mis lectores harán un gesto interrogativo, y mentalmente se preguntarán: "¿Quién es ésta?"

Porque hoy nuestra entrevistada no es una *artista de cartel*, mustia, machucha y vieja, que ha rodado veinte años por los escenarios y tiene el corazón cansado de amar y lleno de odios, vicios y envidias y rencores hacia las otras compañeras... Hoy nuestra entrevistada es una muñeca ideal de 15 años, llena de candor y de inocencia, que ve todo lo de la vida color de rosa, que juega todavía con sus amiguitas las otras muñecas, y que del místico patio del colegio de monjas pasó al bullicioso escenario del Teatro Lara...

¡Siempre no habéis de ser vosotras, las artistas ya consagradas, las que ocupen mi pluma y mi entendimiento... Alguna vez he de presentar a mis lectores el perfil espiritual de una estrella nueva, que se elevará muy alto..., muy alto... Ahora, esta artista es María Teresa Jauffret, *La Gioconda*...

Es alta y delgada... Su cuerpo se cimbrera como un chorro de agua; sus brazos tienen la hechicera gracia de una danzarina griega, y sus ojos, muy grandes y negros, son melancólicos y soñadores: parecen estar encantados ante el recuerdo de un cercano sueño infantil. Como la *Monna Lisa* de Leonardo tiene la frente tersa y fresca, como hecha con pétalos de rosas tempranas; dos trenzas de cabellos color de caoba caen por sus hombros sobre su pecho escurrido, en donde apenas se ha iniciado la línea de mujer...

Me la presentaron una noche en la misma puerta del Teatro Lara... Al escuchar mi nombre, tuvo un momento de inquietud, y no acertaba a pronunciar palabra... Su prima, *La Goya*, acudió en su auxilio, llamada por una invitación de los ojos de la danzarina-ñiña.

—¿Qué?... ¿Te azoras?...—le preguntó.

—No—protestó ella.

—Es que esta niña tiene mucho miedo a los periodistas; porque dice que no sabe qué contestar...

—No es eso—mintió *Gioconda* algo enojada...

—Entonces, ¿qué?... ¿Por qué ese gesto de confusión?...—inquirí yo.

—Lo que a mí no me gustan son las entrevistas.

—Y ¿por qué?... A ver..., a ver.

Se encogió de hombros, y por toda contestación desplegó los labios en un delicioso ¡Pseh! Yo insistí buscándole la mirada.

—Tendrá sus motivos....

—Ninguno.... Que yo no sé decir nada... La cuestión es que pienso muchas cosas que a mí me parecen muy bonitas, pero luego no sé explicarlas... ¿Qué será eso?....

—Cortedad.... Falta de confianza en usted misma y con el que la escucha...

—Tal vez...—silabeó, jugueteando con el abanico—Es que soy muy tonta.

Y Teresa levantó su lindo rostro, sonrió y volvió a encogerse de hombros.

—Pues, nada: le aseguro a usted que no hablaremos para nada de interviú. Hablaremos de lo que usted quiera....

Pareció sosegar....

Y comenzamos a andar calle de la Co-redera arriba...

—¿Viene usted con nosotras a tomar chocolate y buñuelos?...—me preguntó ingenuamente.

—¿Adónde?

—A una chocolatería que hay allí arriba.... Es muy mala... Dan un chocolate pésimo... Acude a ella una gente muy pintoresca, como la de las novelas de Perico Répide y Carrere; pero... ¡nos divertimos mucho!....

Nos seguían, en alegre y vocinglera caravana, *La Goya*, unas amigas de ella, Répide, el maestro Faixá y alguien más que no recuerdo... El silencio de la noche, que difundía una plácida quietud, era turbado por nuestras voces y risas. El gas de los faroles parecía moribundo... La luz arrojaba de la luna, sobre las fachadas, una viva claridad y destellaba en el empedrado absurdo de la calle.

Instintivamente, María Teresa alzó

sus soñadores ojos a la altura, buscando el cielo con su luna macilenta y sus estrellas, que latían como corazones de luz...

—¡Qué hermosa noche!—murmuró... Dan ganas de tener alas, ¿verdad?

—Usted casi las tiene.

—¿Por qué?...

—Porque cuando baila apenas posa las puntas de los pies en el suelo... Baila usted muy bien—Ella miró desconfiada y largamente buscando la sinceridad de mis palabras... Convencida, exclamó:

—No; todavía no bailo como yo quisiera...

—¿Cómo quién quisiera usted bailar? ¿Como *Tórtola*?

—¡Oh, no!....

—¿Como *La Imperio*?

—Tampoco... Como yo imagino, sin pensar en nadie..., sin parecerme a otra... No sé explicarme...

—¿Cómo que no?... Está muy bien dicho...

María Teresa rió; y cansada de andar seriamente, dió un saltito de perdiz...

—Cuénteme usted, cuénteme... ¿Es usted en efecto, prima de Aurorita?...



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

—Nuestras madres son hermanas...
—¿Es usted de Madrid?...
—No, señor. Nací en Bilbao, como toda mi familia: en la Salve. Allí viví siempre, hasta que me escapé para venir aquí...

—¿Cómo que se escapó usted?...
—¡Oh!—protestó con sigilo—No levante usted la voz. Que no quiero que se entere nadie...

—Perfectamente; pero cuénteme...
—Yo estaba en Bilbao en un colegio de monjas... Eran muy buenas conmigo; pero un día me cogieron escribiéndole u carta a una niña, y me castigaron... Yo entonces me puse muy triste... Las monjas me hablaban de la agradable vida del claustro... ¡Sí!... ¡Sí!... A mí no me tiraban los hábitos... Por los periódicos y por sus cartas me enteraba de los éxitos de mi prima Aurora, *La Goya*... "¿Quién fuera ella!", pensaba todas las noches al acostarme... Un día fué a verme Aurorita, que estaba trabajando en Bilbao; le hablé de mi aburrimiento y... ¡qué sé yo!... Aquella noche, aprovechando el sueño de la hermana Fernanda, que era la vigilante, me escapé a gatas del dormitorio; y después, saltando por una ventana, abandoné el colegio... y me presenté en el teatro en donde trabajaba Aurorita... ¡Fíjese usted su sorpresa!... Me regañó mucho... Me besó... y, después, de acuerdo con mis padres, me trajo a Madrid con ella... Como yo tenía una loca afición por el baile, me puso en la Academia de Julia Castelao... Y allí me he hecho bailarina.

—Pero de esto, ¿hace mucho tiempo?...
—Hace poco más de dos años.

—Todo eso es muy pintoresco e interesante.

María Teresa me miró inquieta...
—Sí; pero no se le vaya a usted a ocurrir contarle a nadie.

—¿Qué disparate!... pretesté. Llegábamos a la puerta de la chocolatería... En efecto, era un cafetín clásico de esos que durante la noche sirven de refugio a los bohemios, a los maleantes y necesitados...

Penetramos, y tomamos asiento ante una mesa de mármol... En el fondo, dos individuos con blancos delantales hacían buñuelos y churros ante una enorme sartén llena de aceite. De vez en cuando el aire traía una nube de humo que se agarraba a la garganta. En el mostrador, sobre una hornilla, estaban los cacharros del chocolate y del café... Con todos nosotros entró en el cafetín una avalancha de bulliciosa alegría. Era delicioso el contraste de la pobreza del burdel con las espléndidas indumentarias y joyas de las artistas. Un golfo que dormitaba con la cabeza apoyada sobre los brazos, alzó los ojos y nos miró con rencor... Un pobre se acercó a pedirnos limosna... A coro se comenzó a cantar el *Ven y ven*.

La *Gioconda* y yo continuamos refugiados en nuestro diálogo.

—¿Usted sentirá mucha emoción ante el público?...
—¡Ca!; ninguna... El público es muy bueno... Yo no puedo decir otra cosa... Para mí, desde el día de mi *debut*, que fué la noche del beneficio de Aurorita, no hubo más que halagos y mimos...

—Pero es, señorita *Gioconda*, que usted resulta encantadora bailando...
—No, nada de eso—desechó con naturalidad—Es que al público le hago gracia porque sí...
—De todo lo que baila usted, ¿qué es lo que más le gusta?...
—La *bola* de Luis Alonso... A lo menos, a mí me parece lo más bonito. Y es lo que bailo con más gusto... Ahora, para nuestra *tournee* por América, llevo un repertorio muy nuevo y que dicen gustará... ¡Ya veremos!...
Y este "ya veremos" lo dijo envolviendo las frases en un suspiro de ilusiones y entusiasmos.
—¿Tiene usted mucha afición por el baile?...
—Tanta, que a veces creo que estoy loca... ¿Verdad que debe ser una locura no pensar en nada más que en mis bailes?...
—No; una pasión... Sin embargo, seguramente ya empezará usted a interesarse por algo más?...
—No comprendo; ¿por qué?...
—Algún amorcito...
Rió a carcajadas...
—¡Ni siquiera!... Pobrecillos... Me río mucho de los que quieren tener relaciones conmigo y... ¡nada más!...
—Pues qué, ¿no ha tenido usted novio?...
—Pero, hombre, ¡si tengo quince años!...
—No importa. Según me han dicho, también tiene usted mil pretendientes.
—¡Bah!... ¡Tontos!... Mire usted: para enterarme qué era eso de tener relaciones, me puse en amores con un muchacho americano... A los pocos días me convencí de que esto no me divertía nada... Al contrario... Me aburría... Me aburría, y entonces le dije: "Mira, chico, vete de paseo, porque no me haces agradable la vida".

—Eso fué un poco cruel, María Teresa—le dije en broma...
—¡Ah! Pues más cruel hubiese sido mentirle lo que no sentía...
Llevaba razón la niña de las trenzas. Hubo una pausa, durante la cual un mozalbete gordo y de tez colorada y lustrosa nos servía el chocolate y los buñuelos...
—¿Es usted feliz, *Gioconda*?—la pregunté.
—Ahora mismo, completamente feliz... Vivo acariciado por los afectos más sinceros: mi abuelita, mi madre, mis tías y mi prima, y además he realizado mis ilusiones de ser artista... ¡Mi sueño dorado!
—Y para el porvenir, ¿qué otras ilusiones acaricia usted?...
Meditó con los ojos fijos en sus manos marfilinas. Y...
—Yo no quiero pensar en el porvenir...
—¿Por qué?...
—Porque es acercarme a la muerte, y... a mí la muerte me aterra. ¿Qué nos acechará tras del último suspiro de la vida?... Esta inquietud pone mi alma en carne viva... Parece una penitencia. Yo envidio esas personas cuya sensibilidad no es turbada por estos pensamientos... ¿Usted no piensa nunca en la muerte?...
—Sí, señorita; algunas veces: cuando la deseo.
Me miró sorprendida.
—¿Pero tan mal le va a usted en la vida?
—No, señorita; al contrario: tan bien... ¡tan bien!... que a veces me pasa con ella lo que le pasa a usted con ese novio americano... Me empalaga... Me aburre... Por muy divertida que sea la vida, más interesante es la muerte... por ser misterio. Y eso es lo que pasa: que a ratos se siente impaciencia por desentrañar ese arcano.
Gioconda me escuchaba con sus grandes ojos llenos de compasión y espanto... Le pregunté:
—¿Qué animal le gustaría a usted ser, Teresa?...
—Un águila muy grande—me contestó presurosa.
—¿Para qué?...
—Para volar y volar y llegar hasta los astros, y enterarme de cómo son... y de lo que ocurre allí...
—¿Cuál artista de sus compañeras le gusta más?...
—He visto muy pocas. María Esparza baila muy bien; especialmente *de puntas*.
—¿Qué es lo que más le gusta a usted de la vida?...
—¡Hay tantas cosas divinas que admirar!... En una noche como ésta, el cielo...
—¿Cuál es la suprema aspiración que acaricia usted?
—Pasar a los ojos de la gente, de niña a mujer... No hay cosa que más me enoje que el que me traten como a una niña... ¡Oh, es que me desespera!... Todo el mundo se cree con derecho a darme consejos, a tocarme la carita, a tutearme y mirarme con aire protector...
Reímos... ¿Verdad que es encantador que en estos momentos en que todas las artistas de *varietés* quieren volver a ser niñas, haya una que sueñe con ser mujer?...
El Caballero Audaz.

The American



Marca Registrada

Calzado estilo inglés marca

"AGUILA"

A S. 18 EL PAR

R. VALENZUELA

Trujillo, 202 — Teléfono, 3342

El oficial está ocupado en cortar el pelo a un cliente que es bastante calvo...
—Ya veodice éste—que han subido ustedes el precio; pero eso no rezará conmigo: ¡tengo cuatro pelos!
—Es verdad; pero, ¿y el trabajo que cuesta encontrarlos?

La actualidad teatral en broma

Una rápida visita al escenario del Municipal.—Dos palabras con la Goya y otras dos con la Gioconda.—Las cosas que se dicen y las que se ocultan.

Nos filtramos en el escenario del Municipal lo mismo que en el Tenorio. "La Goya", estupenda artista, estaba rejuveneciéndose. Una pincelada en los labios y quedaron más rojos que el grito de un anarquista. Una mota de polvos por la cara y aquello no era cara: era una de esas rosas que no provoca olerlas sino besarlas con esos besos cortos, de cinema, de media hora, que dice la muy chulona. Nos corrían hormigas por todo el cuerpo porque la verdad es que estaba de un guapo muy subido. Las niñas de sus ojos, bailaban un "agarrao" imaginario que nos tenía a nosotros más "agarrados" que un leguista al poder.

—Oye—le dijimos.

—Eh, ¿quién me tutea?

—Un pobre viejo que se siente padre de toda belleza antigua y moderna que pasa por este escenario.

—A mí, ¿entre las primeras o entre las segundas?—nos preguntó señalándose con uno de sus dedos más tieso que el general Benavides.

—Vamos a transar: intermedia. Tienes un pie en la primavera y otro en el otoño. Eso sí, ¡valiente otoño!—Y nos chupamos los dedos, que, entre paréntesis, los teníamos sucios porque acabábamos de saludar a un diputado petrolero.

—¡Y qué te trae aquí!—nos inquirió.

—Un reportaje.

—Nopis, Panoli.

—¿Por qué?

—Porque estoy cansada. He cantado trescientos fados.

—Ya se ve: la gloria es sudor, amiga mía. Pero, la verdad, ¡qué gran artista eres!

—Lo sabía.

—Y qué guapa!

—Me lo ha dicho el espejo.

—Y qué rica.

—No lo sabes bien. . . .

Puse los ojos en estilo aeroplano, que es en postura de morir mirando a un lucero y dando espirales. Mis miradas subían hasta lo más alto y bajaban satisfechas de recorrer todos los encantos de la bella tonadillera. La baba se me caía con educación, parsimoniosamente, gota a gota.

Hacia calor.

Resolvimos continuar el reportaje en automóvil. Fuimos por la carretera, ancha y blanca como la manga de un fraile mercedario extendida para la absolución. Un rayo de sol la seguía obstinadamente mientras el automóvil iba raudo con todos sus caballos al galope. El aire natural de ella daba más fresco al cronista que el aire artificial de la Naturaleza.

—Oye, Goya, si tuvieras un hijo, ¿qué lo harías?

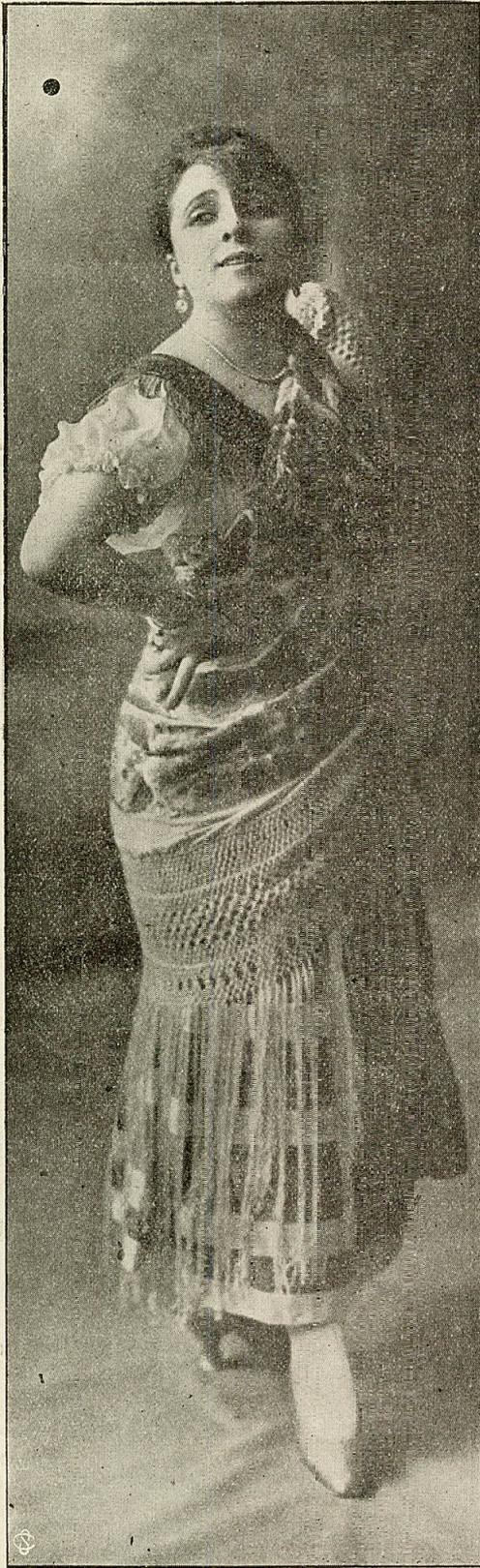
—Cohetero.

—¿Por qué?

—Porque es el oficio más alto y más luminoso.

—Te olvidas de los aviadores.

—Los aviadores se remontan, pero caen desagradablemente.



La Goya

—¿Cómo?

—Generalmente se hacen tortilla.

La Gioconda, a todo ésto, se hallaba en el otro asiento, toda tímida, con su cara de ratón de porcelana.

Sus ojos brillaban tanto que parecía que se los acababan de lustrar en el kiosko de la Merced.

Se parece al torero Bombita. Estamos por jurar que es hija de Bombita.

—Y tu mocita, cuéntame tu vida—le dijimos.

—No tengo nada que contar.

—No has dado ningún mal paso.

—¡Qué insofrente eres!

—No hija, nada más natural en una bailarina que dar un mal paso: siempre están ustedes brincando!

—Ah, eso ya es otra cosa.

—De otra manera no te lo hubiera dicho jamás.

—Gracias, viejo. Ahora dime, ¿qué te parezco yo en mis danzas?

—¿Mi opinión sincera?

—Tu opinión sincera.

—Tienes el sentido mecánico de lo que es la danza. Eres la fotografía de Tórtola y de la Argentina. Pero no eres ni la una ni la otra.

—¿Quieres decirme que soy original?

—Todo lo contrario, preciosa. Que no tienes el espíritu de ninguna de las dos.

—Me pones triste.

—No te pongas así que no vas a sacar nada. Y no me hagas caso. Con tu belleza y tu juventud posees armas para dar guerra y vencer ante todos los públicos del globo. Tienes el arte natural, y basta. Si te presentaras sin hacer nada, absolutamente nada, te ovacionarían igual. Y es que eres más bonita que una combinación petrolera con rebuscas y todo. Y si te mueves eres divina porque tienes aires de muñeca animada. ¿Estás contenta?

—No porque soy artista trabajando.

—No seas exagerada: trabajas por ser artista.

—Y llegaré.

—Todo hace esperar que llegues: estás embarcada en ese buen "buque escuela" que es tu "prima" "La Goya".

—Adiós. . .

Nos despedimos, guiñándole el ojo derecho, que lo tenemos adiestrado en el repertorio de las miradas matadoras y dejamos así, de prisa, inaugurada una sección de "Mundial" que hará conocer a los lectores una serie de sorpresas íntimas de los escenarios y de las mujercitas y hombres que los animan o los desaniman.

—¿Qué perfume tan vulgar lleva la tiple!

—¿Pero te da desde aquí el olor?

—¡La tengo tan cerca de los gemelos!

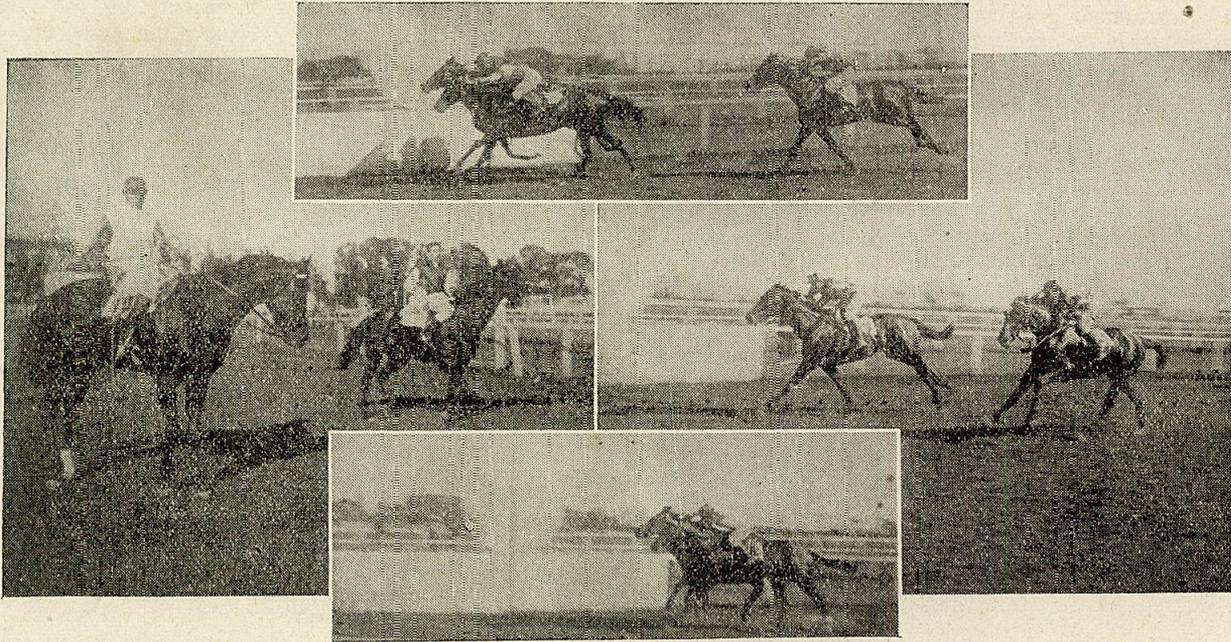
"Germinase"

El alimento de los hijos de médico

Acaba de llegar este notable producto argentino.



En el Mundo del Turf



“Way” bate a “Montespán”
 “Peruano” y “Dictadura”. — “Polimint” gana a la “Victoire”
 El empate en el clásico Otoño

“PERUANO” y “DICTADURA” EN EL CLASICO “OTOÑO”

El torneo hípico del último domingo resultó un nuevo éxito para la afición. El resultado técnico y social, sobrepasaron en mucho a las expectativas fijadas por el numeroso público aficionado.

Las siete carreras de la tarde inclusive el Clásico se desarrollaron correctamente. La única nota sensible de la reunión fué la caída sufrida por Saavedra jockey de Tricolor al efectuar este pupilo del Charrúa el canter de reglamento antes de la séptima carrera.

Es necesario dejar constancia que el estado de nerviosidad de este animal era manifiesta y varios fueron los esfuerzos de su piloto para apartarlo del peligro adonde ciegamente se dirigía. Sería de desear que el Comisariato de carreras tomara cartas en el asunto a fin de que no se repitan estos casos de “nerviosidades generales en los animales” porque ellas encierran un grave peligro para los profesionales así como también para el público apostador.

Relataremos detalladamente las siete carreras de la tercera de la temporada.

En la primera carrera la inédita hija de Arcadio se posesionó del comando de la carrera, y en cómodo galope llegó hasta la curva final en donde Charamusca y Brea intentaron alcanzarla, pero un pequeño requerimiento de su piloto Orellana la hizo cruzar el disco con 3 cuerpos de ventaja sobre Charamusca, tercera Brea y última Umbro el cual no estuvo un solo momento en carrera.

Montespan y Way en la segunda de la tarde cruzaron el disco en un perfecto Dead-Head, originado por el notable esfuerzo que en el final hicieron Saavedra y Michaels jockeys de los dos animales, vencedores. En esta carrera Varela que conducía a Honrilla y que aportaba una gran chance, largó muy y tuvo que sofrenar creyendo que no había partida, retrasándose por este motivo sin obtener el triunfo de que era merecedora. Montorera conducida por Carrillo jockey español debutante arribó tercera por cuanto no tenía mayores probabilidades de éxito.

La Victoria conducida por Saavedra, le enseñó el camino preferencial a sus adversarios los “dos años”, Polimint, La Masquee y Palenque. Este conducido por Martínez estorbó en forma seria la acción de la puntera al llegar al poste de los 600 lugar en donde Martínez solicitó al potrillo para colocarlo en el sitio de honor, pero por indocilidad natural de éstos. Palenque se recostó sobre la pensionista del Alianza y Saavedra tuvo que levantar su cabalgadura, para evitar una rodada. Polimint que había partido mal mejoró de posición, y aprovechando

del incidente. Baistrochi lanzó a su potrillo en atropellada que la hija de Cyllene no pudo resistir y cayó batida con todos los honores del triunfo por 1/2 cuerpo. Tercera La Masquee y último Palenque.

Luego se corrió el Clásico Otoño, disputado por Peruano, Nacional y Dictadura. Desde la partida Peruano se posesionó del comando haciendo el jockey Saavedra el train que le convenía. Al poco recorrido Nacional y Dictadura se encargaron de pasar al frente y empeñarse sus pilotos en una lucha desesperada. Entre tanto Peruano seguía la carrera a varios cuerpos. En la curva final Saavedra levantó al hijo de Montaraz y fué en demanda del triunfo, pasando primero a Nacional, que se había aniquilado con Dictadura y luego dió caza a esta en el poste de los 1700 pero la buena hija de Gauchifa reaccionando a los requerimientos de su pequeño pilo-

to volvió a disputarle a Peruano el terreno palmo a palmo, siendo este momento el mejor de la prueba. El público aclamaba los nombres de los dos animales, como deseando darles a estos una última y suprema fuerza, pero estos en tete a tete emocionante, respondieron ampliamente y el juez de raya declaró Dead-Heat. Nacional arribó tercero muy mal. El público supo premiar con una prolongada ovación el pilotaje atinado de Saavedra y Varela jockeys de Peruano y Dictadura.

Los propietarios vencedores fueron muy felicitados, igualmente, por los numerosos aficionados y un buen número de relaciones sociales.

En la quinta carrera hizo galope delante de Stricke y Humus, los cuales produjeron una performance inaceptable, muy especialmente la de Humus, que fuera de estado viene presentán-

“If it's Electrical, We have it”

—Teléfono No. 1665—

“OFICINA TECNICA”

Proyectos
 Planos
 Presupuestos
 Prontitud,
 Esmero y
 Garantía en las

INSTALACIONES

TALLER

de
 Mecánica
 Eléctrica
 Composturas
 Motores
 Dinamos
 y en
 General
 Maquinaria
 Eléctrica

“OFRECE”

Maquinarias
 Materiales
 Eléctricos
 Para
 Instalaciones
 de
 Luz, Timbres y Fuerza

Muto Kogyo Co.

Huancavelica No. 656—Apartado No. 377

dose en público. Esta performance del hijo de Greda llama más la atención por el hecho de haber sido este animal especialista el año pasado en este tiro y finalizar el año ganando con 61 los 1.400 en 1'26 1/5 y hoy apenas puede llegar agotando, en 1.27" con 56 kilos. En cuanto a Stricke no nos llama la atención porque sabemos que este animal es muy mañoso y es muy posible que le haga sentir el freno ya que aquí ha corrido con filete el año pasado y sobre todo, sus falencias de roncador, que le cortan la respiración.

Thais en espléndida forma hizo suyo el triunfo en la sexta carrera, dejando a Monza y Peevish emplearse adelante, para pasar en los últimos metros y ganar con relativa holgura la carrera. Peevish segundo y Monza último algo mal a consecuencia del freno y haber sentido su performance anterior.

La tarde quedó cerrada con el inesperado triunfo de Rosich. Después del accidente de Tricolor y el retiro a última hora de Rigoletto, quedaba el campo libre para el hijo de Valero, el cual además llevaba la monta de Carrillo, lo que dió motivo para que cruzara el disco vencedor sobre Dande por medio pescuezo.

Desde la partida Alino se posesionó del puesto de honor y en su persecución se lanzó Varela que conducía a Dante. El cobarde hijo de Salino cedió sus posiciones a Dante del cual ya parecía el triunfo, por la acción tan fácil que tenía, pero Carrillo mejorando de posición con Rosich le llevó un ataque al final que le dió la victoria, escasamente. Tercero Alino y último Old Maid.

Es de llamar la atención de los comisarios la forma como fué presentada esta yegua, que pasada de estado lucía las costillas. Nos parece que una multa a su propietario o preparador, sería la mejor manera de castigar estos actos para los cuales no hay derecho.

Un amigo de Wilson.

REPORTEANDO

Con el hombre de la sonrisa simbólica

El Director nos ha llamado y nos ha dicho:

—Tienen ustedes, que hacer un reportaje.

—¿Un reportaje?

—Sí.

—¿A quién?

—A cualquiera.

A cualquiera! Y nos hemos encaminado a hacerlo.

Nos hemos puesto a reflexionar. ¿A quién se puede hacer un reportaje? ¿A quién? ¿Al Sr. Prado le hacen reportajes todos los días, cuando las luces se apagan y cuando las luces se encienden.

Entonces. . . si no es el Sr. Prado ¿a quién?

Nos hemos dado una fortísima palmada en la frente. A quien se vá a hacer un reportaje, si no es al Sr. Mariátegui, al inclito representante del Alianza, al "entraîneur" del bipedo Cachucha y del cuadrúpedo Belmonte, al diputado por Tahuamanu, al "chauffeur" del azulado "Chandler", al simpatiquísimo Foción!...

Pero . . . ¿dónde encontrar al Sr. Mariátegui? Muy fácil. . . calle del Sauce, 1111, en el stud Alianza, en el Jockey Club, en el hipódromo, en el local de la Cámara de Diputados, en la Secretaría presidencial, en su "Chandler", en. . . todas partes.

No hay sino que lanzarse en su persecución.

Mas, no nos han dado razón de él, ni la maritornes, en Sauce 1111; ni Ferrando en el Alianza; ni Hermógenes en el Jockey Club; ni el clásico portero en el Hipódromo; ni el honorable Torres Balcázar en la Cámara; ni los conserjes en la Secretaría presidencial; ni su señor papá donde Guillon; ni los "policeman" en sus esquinas; ni nadie en ninguna parte. . .

Señor Foción Mariátegui, por Morey

Compositor, propietario Torero, jockey, chauffer, diputado y empresario. Es un caso extraordinario como ustedes pueden ver.

Estamos desesperanzados de encontrarle. Pero una idea luminosa nos ha saltado. El Sr. Mariátegui es como Dios: está en todas partes.

Con solo interrogar al aire, el aire solidifica, se encarna, se Mariateguiza. . .

Sr. Mariátegui?

Silencio profundo.

—Sr. diputado?

Una sombra vaga comienza a adquirir contornos, no nítidos, pero si visibles.

—Foción?

La sombra vaga ha adquirido forma. . . ¡Oh! ¡¡las formas del Sr. Mariátegui!!

El milagro está hecho.

Timidamente, primero; con más osadía después, damos comienzo al reportaje.

—Tome Ud. asiento.

—Gracias.

—No hay de qué.

El Sr. Mariátegui, para quien *discípulo* es sinónimo de *aficionado*, nos interroga con cariñosa solicitud:

—¿Desean. . . .?

—...conocer sus opiniones. . . .

Hemos cometido una torpeza. El Sr. Mariátegui no tiene opiniones; sus palabras son dogmas de fé.

—...es decir. . . sus. . . lo que Ud. . . cree que será la presente temporada.

—¿Yo?. . . .pchst!. . . .bah! . . . así

—Enterados.

—No era difícil.

—¿Y, el Alianza? Sr. Mariátegui.

—...Ahí vá!

—¿Dónde?

—No, lo que digo es que no hay novedad.

—¿En la familia?

—En el Alianza.

Y el reportaje ha continuado. Como siempre el diputado por Tahuamanu, finca muchas esperanzas, quizás demasiadas, en sus pupilos.

Pero cuando el apóstol, decimos el Sr. Mariátegui, las finca, en algo ha de fundamentar sus opiniones, en algo ha de basar sus conceptos. . . Aunque puede ser que no; puede que por medio de aquella intuición de que nos habla Bergson, haya logrado, haya conseguido; adivinar, presumir, conjeturar, los éxitos de sus... de los caballos del Sr. Leguía. . . .

Y abandonando el tema del reportaje, nos hemos puesto a conversar, a conversar amigablemente. Hemos hablado de la renuncia del Dr. Prado (don Javier), de la cogida de Belmonte, y de Gigoló. Hemos discutido acerca del comisariato, alrededor de la temporada de Joselito, y en torno a la oratoria de Grau, el senador. Hemos charlado largo, muy largo, de Secada; poco, muy poco de "Olluco" el novillero; y ni largo, ni poco de las rodillas de Marcial. "Nous avons parlé" de Saeta II, de Sánchez Mejía, y de la embajada del Dr. Cornejo.

Y de todo ello hemos habldao con tres personas diferentes: Foción-político, Foción-hípico y Foción-taurófilo, y con un solo Foción verdadero.

Y el fenómeno ha vuelto a realizarse.

El Sr. Mariátegui, ha desaparecido, se ha transformado, h avuelto al aire, se ha des-Mariateguizado. . . .

Y ha desaparecido, para irse a encarnar, para Mariateguizarse, ya en Sauce, 1111, ya en el stud Alianza, ya en el Jockey Club, ya en el hipódromo, ya en la Cámara de Diputados, ya en la Secretaría presidencial, ya en su "Chandler", ya en cualquier lugar. . . .

Y es que el Sr. Mariátegui es como Dios: está en todas partes.

THORMANBY.

Lima, Abril de 1920.

PARNASO

AMOR QUE MATA

(Para "Mundial")

Es una noche diáfana, serena.
Allá bajo el portal, junto a la esquina,
la luna a dos amantes ilumina
y da un tono romántico a la escena.

—Mujer—exclamó él—si aún eres buena
perdono tu traición; no guardo inquina.
¡Sígueme! Vuelve a ser tierna, divina,
que ya no puedo soportar mi pena.

—¡Jamás... Entonces él, en su despecho,
alzó el brazo, que armaron sus enojos,
y la sangre brotó de ella en el pecho

como un rubí sobre una blanca alfombra...
Luego a la muerta le cerró los ojos,
lamió el puñal y se perdió en la sombra.

E. López Albújar.

LA CANCION DEL CAMINO

Era un camino negro.
La noche estaba loca de relámpagos. Yo iba
en mi potro salvaje
por la montaña andina.
Los chasquidos alegres de los cascós,
como masticaciones de monstruosas mandíbulas,

destrozaban los vidrios invisibles
de las charcas dormidas.
Tres millones de insectos
formaban una como rabiosa inarmonía.

Súbito, allá a lo lejos,
por entre aquella mole doliente y pensativa
de la selva,
ví un puñado de luces, como un tropel de avispas.

¡La posada! El nervioso
látigo persignó la carne viva
de mi caballo, que rasgó los aires
con un largo relincho de alegría.

Y como si la selva
lo comprendiese todo, se quedó muda y fría.

Y hasta mí llegó entonces
una voz clara y fina
de mujer que cantaba. Cantaba. Era su canto
una lenta... muy lenta melodía,
algo como un suspiro que se alarga,
y se alarga y se alarga, y no termina.

Entre el hondo silencio de la noche
y a través del reposo de la montaña, oíanse
los acordes
de aquel canto sencillo de una música íntima,
como si fuesen voces que llegasen
desde la otra vida....

Sofrené mi caballo
y me puse a escuchar lo que decía:

—Todos llegan de noche,
todos se van de día....

Y formándole dúo
otra voz femenina
completó así la endecha,
con ternura infinita:

El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la vida....

Y las dos voces luego
a a vez repitieron con amargura rítmica:

—Todos llegan de noche,
todos se van de día....

Entonces yo bajé de mi caballo
y me acosté en la orilla
de una charca.
Y fijo en ese canto que venía
a través del misterio de la selva,
fui cerrando los ojos al sueño y la fatiga.
Y me dormí arrullado, y desde entonces,
cuando cruzo las selvas por rutas no sabidas,
jamás busco reposo en las posadas
y duermo al aire libre mi sueño y mi fatiga,
porque recuerdo siempre
aquel canto sencillo de una música íntima:

—Todos llegan de noche,
todos se van de día....

—El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la vida....

José Santos Chocano.

CREPUSCULOS

(Para "Mundial")

Cerca de la alameda abandonada
que me trae emociones coloniales
una pequeña y polvorosa iglesia
levanta su oración tras de los árboles.

De las torres humildes
vuelan a Dios las voces de la tarde
con el místico encanto, siempre nuevo,
de los bronce vibrantes.

Y hay una poesía indefinible
y hay una inmensidad de soledades.

¡Qué hermosa es la iglesita entristecida,
bajo la sombra augusta de la tarde,
rodeada de silencios
como un ensueño en medio de los árboles.

Daniel Ruzo.



Vino INCO
de Aceite de Hígado de Bacalao

Y por siglos de siglos el vino que Noé
nos dió fue el vivificador del espíritu.
Hoy, combinado con las substancias
que alimentan y curan, es el precioso licor
que enriquece nuestra sangre, alarga la
vida y robustece el cuerpo y el alma.
Esta de venta en todas las boticas,
pero fíjese que el frasco diga: Vino "INCO"
de Aceite de Hígado de Bacalao.

Un remedio para
cada enfermedad.

CRONICERIAS

POR TIERRAS IRREDENTAS

Verdadera pena para el cronista, esta de escribir la impresión de un reciente viaje por nuestras bellas e irredentas provincias de Tacna y Arica.

Es preciso ir a ellas, y vivir dentro de sus palpitaciones, para comprender toda la nostalgia de su cautiverio ominoso, lejos de las algazaras patrioterías, recorriéndolas obscuramente.

Siéntese allí la doble nostalgia de sentirnos extranjeros y sin embargo, saber que es peruano el suelo hollado por nuestras plantas; es como si se extrañara a la patria y no se estuviera bien dentro de ella.

Yo no recuerdo haber pasado ningún momento verdaderamente feliz en estas provincias; los paisajes más bellos, las satisfacciones más gratas de la contemplación de su vida y naturaleza, se mezclan al recuerdo de su desventura y siempre una triste vocación sugerente prima sobre mis entusiasmos.

Así la contemplación del legendario Morro, hace tiempo inaccesible para los peruanos, donde flamea de seis a seis la bandera nefasta, así las puestas de sol, el cielo azul, la campiña enrarecida de otoño y el mar despacioso....

Arica y Tacna son dos poblaciones que marcan provisionalmente el límite sur del Perú, como un oasis entre las llanuras meridionales y las ponderadas pampas del salitre. Un valle fértil de destiende en la explanada erizada remontando las quebradas como si quisiera penetrar en vano en el corazón de la patria.

Aquella impresión de nostalgia de que hablo, es más emotiva en Tacna; pareciendo que allí se hubiera mostrado más cruel la ironía del destino si recordamos que en Tacna, otrora residencia de Simón Bolívar y de su cohorte, fué en donde dió el patriota don Juan Antonio de Zela el primer grito de libertad, fulminante en Ayacucho.

Tacna fué una de las ciudades más importantes del sur hasta el año 1908, en que el famoso intendente Lira, secundando los planes políticos al "rojo blanco" del canciller Edwards, originó el éxodo de los nativos a lo que vino a unirse el ferrocarril de Arica a La Paz que mató en sí mismo su comercio.

Será Tacna una población de 10,000 habitantes, de los cuales una tercera parte son peruanos, o aborígenes, y el resto está constituido por fuerzas militares del ocupador y por sus elementos colonizados.

Son notables en ella la catedral de granito, obra de la república, de vastas proporciones, todavía inconclusa, la plaza de abastos, la Intendencia y el Teatro Municipal.

Hay en Tacna una hermosa plaza de Armas, cuya pila toda de bronce, fué encargada por el expresidente don Manuel Pardo para erigirla en uno de los parques de esta capital y ella es gemela de otra que exorna uno de las plazas de Buenos Aires.

SURTIDO DE INVIERNO

CORTES DE TERNO

PANTALONES DE FANTASIA

TELAS PARA ABRIGOS

ACABAN DE RECIBIR

N. SAÑUDO e Hijos

356-364 Portal de Ecribanos 388

Arica, que como se sabe es cuna de nuestro sabio don Hipólito Unánue, es una de las poblaciones más antiguas de Sudamérica, pues ella se fundó el año de 1535 antes de la erección de Santiago que data del 1541.

Su población podrá calcularse hoy en 8,000 almas; pudiendo decirse que ella es-

LUZ
AGUA
CALOR
FUERZA
VENTILACION
Toda comodidad ofrece el

TODO ELECTRICO

Filipinas 554. Tel. 642

En el almacén.—Un borracho, sentado ante una mesa con un compañero dice:

—Con tanto beber vino, no vamos a poder salir de aquí.

—No te importe: nos llevarán a domicilio.

tá literalmente constituida por colonos y empleados chilenos, por más que el sentimiento de nacionalidad, así como en Tacna, no se haya podido ahogar en ninguna forma.

Encuentro que Arica tiene una gran similitud con nuestro pintoresco balneario del Barranco.

Son notables en ella su iglesia de hierro que como la aduana, del mismo material, se deben a Mr. Eiffel, el célebre ingeniero francés que construyó en París la torre que llevaba su nombre.

Esta iglesia que estaba destinada a armarse en Ancón, fué erigida el año de 1873 y todavía conserva las huellas del fusilamiento de 200 prisioneros peruanos que fueron victimados ante sus gradas inmediatamente después de la toma del Morro.

Hay dos pequeños y atrayentes parques en la población, en uno de los cuales se levanta un monumento a Vicuña Mackena, prodigio de mal gusto, con una leyenda chocarrera que dice: "No soltéis el Morro".

La historia de Arica es mucho más notable que la de Tacna, como q' fué centro de uno de los más importantes correjimientos de la Colonia; asolada varias veces por terremotos, campo de la fechorías de los piratas Drake y Cavendish, en ella pagó bien caro su osadía el corsario Sharp que fué derrotado por los bravos ariqueños en uno de sus intentos de asalto a la ciudad.

¿Qué más decir de Arica y Tacna que, como todo lo apuntado, no se sepa hasta la saciedad?

Su privilegiado clima hace de las dos provincias lugares favorecidos para el turista, y a ello se añade, que, acaso en consecuencia de su retrogradación, la vida es relativamente barata. Hay una primavera eterna en esta región donde no llueve nunca, donde se ama más que en ningún sitio a la patria, donde hay muchas flores y mucho sol, y donde la fruta es dulce y pródiga como los ojos y las bocas de nuestras mujeres....

¿Reconquistaremos Arica y Tacna? ¡Oh ya lo creo que sí! Y esta es la impresión más confortadora que me traigo después de haber visitado las cautivas.

En Chile se sabe, y se sabe bien, que la hora de la justicia ha despuntado, y que se van desgarrando los velos que la encubren.

Basta ver el tono de la prensa del Mapocho, basta conversar serenamente con algunos chilenos, basta oír las opiniones de extranjeros que los escrutan. El fantasma de la bandera estrellada de los Estados Unidos, ha tenido el prestigio de atraer sobre sí el temor de la horda; y así como en la última Gran Guerra, ella hizo el pánico del poderío germano hasta abatirlo, así ahora hará que impere más o menos pronto el derecho y la justicia, conculcados hace cuarenta años.

Se ha condenado mucho la teoría de la intromisión yanqui; pero venga ella en buena hora si es para darle a cada uno lo que es suyo.

YOBELD.

EN NUESTRO PROXIMO NUMERO REMEDIAREMOS LAS DEFICIENCIAS DE ESTE

LA PAGINA DEL PUEBLO

Hemos prometido tratar en estas columnas, con criterio desapasionado y sereno, los diversos asuntos que atañen a la crisis de que actualmente sufre todo el mundo, en aquello que a nuestro medio corresponde, tratando de aplicar con la claridad que nos sea posible, los males que nos agobian y los peligros que nos amenazan.

En el número anterior, hemos tratado de nuestra crisis social, explicando el por qué ha perdido terreno la única organización que con nuestro medio se aviene, a fin de que los pensantes del país, contemplan el peligro y salven el escollo.

Ahora hemos de tratar de la crisis económica, en cuanto a las subsistencias se refiere, dejando para la próxima semana, la cuestión del inquilinato, que es también otra crisis tan delicada como la de las subsistencias, y quizá si peor, por que en su solución hay que tropezar con mayores influencias de intereses creados.

Sería pueril, creer que la crisis de carestía es una cuestión nacional, máxime entre nosotros que no somos nación productora en grande, en el primer ramo de la industria beneficiadora de los pueblos pobres, la agricultura, que bien sabido es, se encuentra todavía en el país en estado embrionario.

Europa misma, que estaba prevenida: social, política y económicamente, para la gran catástrofe de la guerra mundial, ha sufrido tan intensamente como nosotros, los efectos de aquella gran tragedia. Nosotros, desgraciadamente, triste es decirlo, al cumplir nuestra primera centuria de vida democrática, cuando el conflicto se produjo, desconocíamos como hasta hoy desconocemos, los beneficios de las casas obreras, para la cuestión del abaratamiento de los alquileres, y de las cooperativas de consumo y producción, para el abaratamiento de la vida popular.

Por otra parte, y culpa es exclusivamente de los dirigentes del país, nuestro pueblo desconocía, como desconoce todavía en gran parte, las santas doctrinas del ahorro popular, individual y colectivo; siendo así, que la crisis nos ha sorprendido, no sólo desorganizados, anarquizados e indisciplinados, sino también absolutamente pobres.

Ha sido por esto, que en el momento supremo de la lucha y el peligro, hemos tenido que apelar a recursos, que en la práctica han resultado peores que el mal mismo. El peligro económico hemos querido salvarlo con medidas vulgares, sin estudios ni conocimientos, resultando así, que la situación de carestía se ha empeorado y empeora cada día más, por que no es tratada con el tino y el talento que aquella compleja cuestión demanda.

Hemos creído que el alza del salario era suficiente para conjurar el mal, sin fijarnos que esa forma de resolver el problema es también el medio de aumentar el daño. Si al aumento del salario, sucede el mayor aumento del valor de las subsistencias, solo se habrá conseguido, con tan absurda medida, aumentar la confusión de los arriba, y el aburrimento de los de abajo.

La falta absoluta de una buena estadística, nos tiene a oscuras de los males que en la actualidad sufre el pueblo, no obstante haber duplicado y triplicado su salario en menos de cuatro años. Ahora diez años, un jornalero, que es el menos rentado, vivía mejor y más tranquilo, con un sol veinte centavos, que hoy, que gana tres y cuatro soles al día; pero es cierto también, que los gastos de ese mismo jornalero, podían ser hechos en la misma fecha, cuando mucho con ochenta centavos diarios, cosa que hoy no conseguir a ni con cuatro soles.

El gobierno anterior, como una serie de providencias para conseguir remediar el mal que se veía venir, sin resultado práctico de ninguna especie, no obstante estar al frente del ministerio de hacienda y comercio, un ministro que por mucho hacer por el bien público era motejado como ministro bolschevique.

Cambiado el régimen anterior, el actual ha decretado como medida radical para conseguir el abaratamiento de la vida, que cada hacendado dedique el 15 por ciento de sus tierras al cultivo de plantas de consumo popular, pero como aquel decreto no descansa en razón ni derecho, también los efectos no se sienten en

lo menor, como que no obedece la medida tomada a estudio económico capaz de producir el abaratamiento que tanto espera nuestro pueblo.

Entre tanto, el verdadero medio de abaratar la vida, por medio de un concienzudo estudio económico, única forma de conseguir un bien estable y justo, no se siente venir siquiera, y hay el temor que el mal siga agravándose hasta llegar posiblemente a producir excesos, que estamos en el imperioso deber de preveer y evitar.

Protección por el Estado a los pequeños agricultores, por medio de Cajas Rurales; sembrío por cuenta del mismo de toda clase de artículos de consumo popular en los fundos que el Estado tiene y administra; estímulo a la organización de cooperativas de consumo y producción; grandes premios al ahorro popular, personal y colectivo; fuertes y progresivos impuestos a las tierras irrigadas y no cultivadas; legislación especial contra los acaparadores y especuladores en artículos de primera necesidad, a quienes debe considerarse como delincuentes comunes; organización de Montes de Piedad, por los poderes públicos; guerra absoluta y honrada al agio y a la usura; he allí los fáciles y naturales medios como todos los grandes pueblos han solucionado sus problemas económicos, sin llegar a los excesos y extremos de la injusticia y la desigualdad de las medidas por nosotros empleados sin obtener beneficio de ninguna clase.

Hasta aquí hemos tratado de analizar el por qué de nuestras actuales aflicciones, ante la terrible crisis de carestía en que vivimos; más adelante, veremos cuan grande es el daño que al país han hecho los continuos conflictos sociales que hemos soportado, tanto en el orden económico, como también en el orden político, nacional e internacional, de lo cual, desgraciadamente, ni se han hecho los estudios convenientes ni se ha procurado evitar sus continuas repercusiones.

CONSEJOS

¡Obrero. . . ¡Ama a tu patria y a tu familia y defiéndelos abnegadamente hasta morir por ellos. Acuérdate que el salvaje defiende su bosque, y hasta las fieras mueren defendiendo sus cachorros.

Juarez H.

Quien no escucha la súplica o el lamento de un desvalido, y mira indiferente el dolor humano, es por que vive preparando su existencia, para el sufrimiento de aquellos mismos dolores y amarguras.

Smiles.

Quando veas un niño, amalo; cuando veas un anciano, respétalo; cuando encuentres un desgraciado ayúdalo; y entonces podrás decir que hiciste algo bueno y capaz de recibir la bendición de Dios.

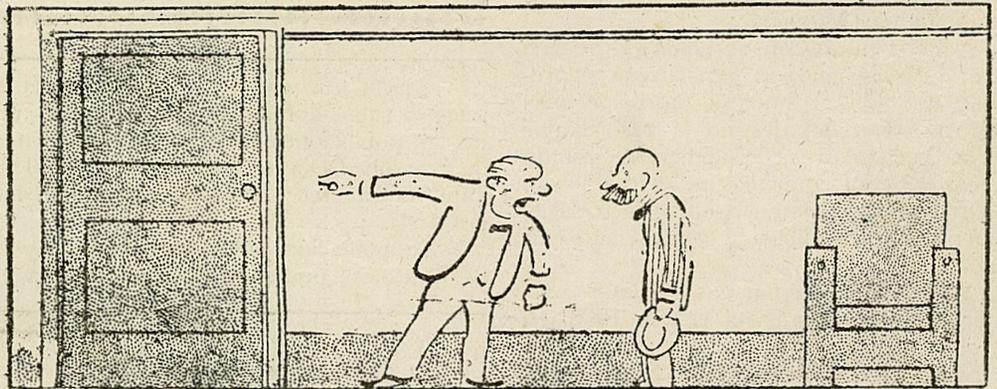
Chateaubriand.

Sé económico pero no mísero, sé generoso pero no pródigo, ahorra sin deprimimento de tu salud, y entoces llegarás a ser rico moral y materialmente. ¿De qué sirven las riquezas sin salud en el cuerpo ni en el alma?

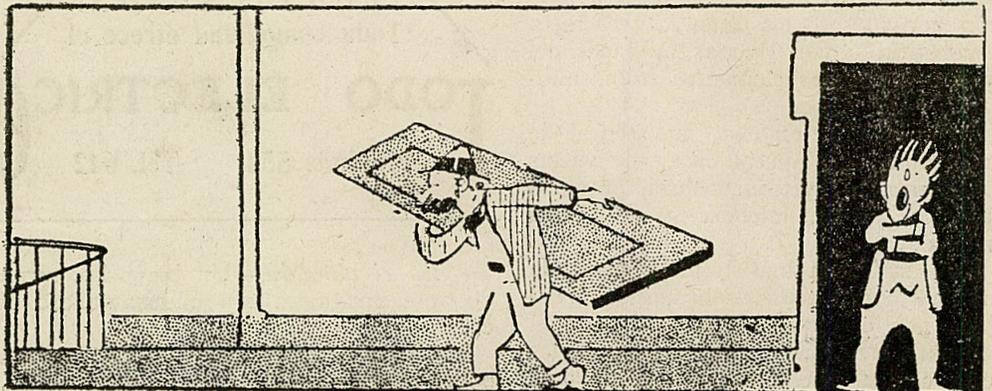
B. del Castillo.

Quando alces tu plegaria al cielo, acuérdate también de tus deberes para con la sociedad, la patria y tu familia.

Rossi.



—¡ Señor! ¡Basta! Tome usted la puerta



—Muchas gracias. Algo es algo. Adiós.

LOS AVISOS SON INDISPENSABLES A TODO NEGOCIO.

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

IMPRENTA

La Opinión Nacional

EDITORA DE

“MUNDIAL”



Imprenta - Encuadernación

Rayado - Libros en Blanco

Con Esmero y Economía

MANTAS 152

TELEFONO 88 - APARTADO 938

Año I No. 1
23 de Abril de 1920

CARATULA
Grabados e impresión—SANMARTÍ y Cía.
San Pedro 388 y 392—Lima-Perú.
TEXTO
Impreso en los talleres de
«La Opinión Nacional»—Mantas 152.